



Revista de Educación Religiosa

Volumen II, N°1, 2020



**Instituto
Escuela de la Fe**
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

Revista de Educación Religiosa

Volumen II. N°1, 2020

Instituto Escuela de la Fe
Universidad Finis Terrae

Editor:

Mg. Javier Díaz Tejo

Consejo asesor:

Dr. Enrique García Ahumada
Seminario Pontificio Mayor, Arquidiócesis de Santiago, Chile.

Dra. Carolina López Castillo
Universidad Católica de Costa Rica, Costa Rica.

Dra. © Gladys Coronado Núñez
Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador.

Mg. Ángela Cadavid Vélez
Universidad Católica de Pereira, Colombia.

Dr. Hosffman Ospino
Boston College, EE.UU.

Corrección de estilo:

Lc. Patricio Varetto Cabré

Ediciones Universidad Finis Terrae
Av. Pedro de Valdivia 1509, Providencia
Teléfono: (56-2) 2420 7630
www.uft.cl

Edición: Santiago Aránguiz Pinto
Diseño: Francisca Monreal

ISSN: 2452-5936 (versión en línea)
Santiago de Chile
2020

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



ÍNDICE

EDITORIAL	7
<i>Javier Díaz Tejo</i>	

ARTÍCULOS

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR EN EL SIGLO XXI: UNA RESPUESTA FORMATIVA ANTE LOS NUEVOS ESCENARIOS	9
<i>Balbino Juárez Ramírez FMS</i>	

LA PASTORAL ESCOLAR: ESPACIO PARA UNA SÍNTESIS CREYENTE DE SABERES Y EXPERIENCIAS ORIENTADA A LA FORMACIÓN INTEGRAL	41
<i>Marcelo Neira Díaz</i>	

ECOTEOLÓGIA PARA LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA: UNA ESTRATEGIA PARA RETORNAR AL ORIGEN DEL SER	73
<i>Sylvia Maldonado Cisterna & Luis Serrano Aldana</i>	

NEUROCIENCIA, ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN	103
<i>Héctor Burgos Gallegos</i>	

ABUSOS SEXUALES DE LA IGLESIA EN CHILE: UNA DEUDA DE LA CATEQUÉTICA LOCAL	131
<i>Javier Díaz Tejo</i>	

INFORMES

TRAZOS DE LA CATEQUESIS EN ECUADOR	157
<i>Gladys Carmita Coronado N.</i>	

UNA MIRADA SOBRE LA CATEQUESIS COSTARRICENSE	170
<i>Pbro. Mario Segura Bonilla</i>	
RESEÑAS	177
AGRADECIMIENTOS	199
SOBRE <i>REVISTA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA</i>	201

EDITORIAL

El Instituto Escuela de la Fe de la Universidad Finis Terrae tiene el gusto de presentarles el quinto número de su *Revista de Educación Religiosa*. La publica en una fecha en que el mundo entero sigue bajo los efectos de la pandemia del Sars Cov-2, un hecho sanitario que ha tenido múltiples consecuencias en el plano sociocultural de todas las naciones, como es el caso de la educación, tanto formal como informal. Lo hace, también, en un momento de intensa actividad social en nuestro continente, entre promesas, protestas y actos ciudadanos de distinta naturaleza.

En este contexto, y desde Guatemala, el Hno. Balbino Juárez nos ofrece una mirada general a diversos desafíos que hoy enfrenta la educación religiosa escolar. Desde el ámbito nacional, Marcelo Neira problematiza la pastoral escolar, un área de gran actividad y creatividad en la mayoría de las escuelas católicas, pero que no suele contar con una reflexión igualmente amplia. Luego, con un acento más práctico, Sylvia Maldonado y Luis Serrano presentan un interesante proyecto de ecoteología aplicado al aula. Por su parte, y como un primer acercamiento de nuestra revista al mundo de las neurociencias, Héctor Burgos ofrece detalles de algunos procesos y regiones neuronales involucrados en los fenómenos vinculados a la experiencia religiosa y espiritual. Finalmente, un servidor ofrece un ensayo a propósito de los abusos del clero de la Iglesia Católica y la responsabilidad de quienes realizan la catequética.

En esta oportunidad hemos agregado una nueva sección a nuestra revista, “Informes”. En ella damos espacio a una serie de documentos que, con frecuencia, se elaboran en el ámbito de la educación religiosa y no tienen la oportunidad de ser conocidos sino por un reducido grupo de interesados.

Los artículos que presenta este número, así como las obras que se presentan en los informes y las reseñas, reiteran, en su conjunto,

la importancia de buenas bases teóricas para realizar acciones de educación religiosa incidentes, pero que multiplican su impacto cuando toman en consideración el contexto de los interlocutores. La ralentización o, derechamente, la detención de muchos procesos en esta área, debido a la pandemia, ojalá nos lleve a considerar con mayor hondura y pertinencia cómo ajustar mejor nuestras acciones a las necesidades de los interlocutores, atendiendo en particular a lo que es de nuestra responsabilidad dentro de las demandas sociales que son objeto de discusión en distintos niveles de la sociedad.

Revista de Educación Religiosa quiere ser un apoyo para ello.

Javier Díaz Tejo
Editor

ARTÍCULOS

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR EN EL SIGLO XXI: UNA RESPUESTA FORMATIVA ANTE LOS NUEVOS ESCENARIOS

RELIGIOUS EDUCATION IN THE 21ST CENTURY: A FORMATIVE RESPONSE TO NEW SCENARIOS

Balbino Juárez Ramírez, FMS¹
Sociedad de Catequetas Latinoamericanas

RESUMEN

El contexto social, cultural, educativo, religioso y eclesial vivido en estos primeros veinte años del nuevo siglo permite vislumbrar nuevos acentos que la educación religiosa escolar debe asumir para ser un proceso formativo significativo y pertinente en América Latina y el Caribe. De la mera transmisión de contenidos doctrinales y morales de una determinada confesión religiosa, debe pasar a promover la sana convivencia y el compromiso social, la valoración de la persona, el crecimiento holístico,

ABSTRACT

The social, cultural, educational, religious and ecclesial context experienced in these first twenty years of the new century allow us to glimpse new accents that school religious education must assume in order to be a significant and pertinent formative process in Latin America and the Caribbean. From the mere transmission of doctrinal and moral content of a certain religious confession, it must go on promoting coexistence and social commitment, the appreciation of the person, holistic

1 balbinoj@hotmail.com

el diálogo interreligioso y la asunción de nuevos lenguajes que permitan a la persona entrar en contacto con lo trascendente.

PALABRAS CLAVE

educación, religión, cultura, sociedad, Iglesia

growth, interreligious dialogue and the assumption of new languages that allow the person to enter into contact with the transcendent.

KEY WORDS

education, religion, culture, society, Church

Pasados los primeros veinte años del siglo veintiuno y, en pleno auge de una pandemia, es un buen momento para detenerse y visualizar los escenarios² en los que la educación religiosa escolar se está desarrollando. Hacer un alto nos permite preguntarnos qué está ocurriendo en este momento de la historia, cuáles son los retos y opciones que afrontamos, a qué debemos prestar atención y qué tipo de educación religiosa queremos ofrecer a las jóvenes generaciones en América Latina y el Caribe.

I. EN EL ESCENARIO SOCIAL

1.1. Transición entre regionalización e independencia

Vivimos en sociedades que buscan alianzas estratégicas con sus vecinos sin perder su autonomía o singularidad. Se unifican criterios que amplían las ventajas de sus miembros, pero que también llevan a decepciones y separaciones. Estas alianzas han buscado mejorar la calidad de la integración internacional y los beneficios comerciales. Desde los antiguos tratados de mediados del siglo veinte³ han pasado casi treinta años de nuevos pactos regionales⁴. Los primeros veinte años de este siglo han sido testigos de incorporaciones, deserciones y separaciones de nuevos socios, muchas de ellas debidas a la orientación política dada por sus gobernantes.

- 2 El *Instrumentum laboris* del Sínodo de 2012 sobre la Nueva Evangelización presenta un análisis de los nuevos escenarios en los que se transmite la Buena Nueva de Jesucristo. Véanse los números 51 a 67. Si bien han pasado muchos años desde este acercamiento, considero que, en la práctica de muchos profesores de educación religiosa escolar y catequistas, la reflexión en torno a estos escenarios y sus implicaciones sigue siendo algo novedoso y aún con poca incidencia en su misión.
- 3 Nos referimos al Mercado Común Centroamericano-1960, al Pacto Andino-1969 y CARICOM-1973 para las naciones del Caribe.
- 4 TLCAN-1992 y T-MEC 2018 para las naciones del norte; Convenio Centroamericano de Libre Movilidad 2006 para las naciones centroamericanas; Mercado Común del Sur-1991 y Unión de Naciones Suramericanas-2004 en las naciones del sur, y Alianza del Pacífico-2011 para una integración regional más amplia.

En este escenario, la educación religiosa escolar está llamada a favorecer espacios de reflexión y experimentación del diálogo, de la confrontación, de la búsqueda de consensos como expresión de unos valores ligados a la fraternidad universal y al sentido comunitario que promueve la religión.

1.2. Inequidad en el acceso al conocimiento y lo digital

En América Latina y el Caribe se experimenta un crecimiento emergente desigual (Pérez Daza, 2011). En materia de inclusión digital, Katz et al. (2020) lo sitúan por debajo de Europa Occidental, América del Norte, Europa del Este y Estados Árabes. La sociedad del conocimiento en esta región está llamada a privilegiar no solamente el acceso a la información (Díaz Escoto, 2014), sino su utilización crítica e inteligente, como plataforma de educación y formación que vaya más allá del crecimiento económico a una visión más holística de crecimiento de la persona y la comunidad.

La educación religiosa escolar no puede quedar apartada de este esfuerzo, sino que debe contribuir, primeramente, ofreciendo acceso a fuentes de información religiosa y, en correlación, claves de comprensión e interpretación de la realidad desde una perspectiva religiosa.

1.3. Fenómeno migratorio constante

El pluralismo social se ha visto acrecentado con la emigración de los pueblos del Sur hacia el Norte y del Este al Oeste. Este fenómeno, entre otras cosas, apunta a lograr la convivencia y el respeto de los valores culturales entre sociedades que se encuentran, que se separan, se aíslan o integran (Bissoli, 2002). Las migraciones internacionales han tenido un papel preponderante en el desarrollo de América Latina y el Caribe. Han estado ligadas a la historia de todos los países de la región, como consecuencia de las persistentes desigualdades en el grado de desarrollo y, muy a menudo, de factores asociados a

momentos de expansión o retracción de sus economías. La corriente de emigración, retorno y deportación ha adquirido en la última década magnitudes importantes, de manera especial en la región centroamericana (Castillo, 2003). El fenómeno migratorio, tal y como señala el equipo de expertos en catequesis del CELAM (2015), conlleva la pérdida de valores y costumbres culturales y religiosas, abriendo a las personas a otras formas de vida y pensamiento.

Frente a este escenario, la educación religiosa escolar puede contribuir a la comprensión del fenómeno migratorio desde una perspectiva teológica y bíblica, valorando la experiencia espiritual de hombres y mujeres que dejaron su tierra en búsqueda de Dios; resaltando el valor de la identidad personal y comunitaria, recalcando la importancia de la hospitalidad y la acogida, mostrando las terribles consecuencias que han ocasionado las segregaciones sociales por motivos religiosos y políticos. Todo ello para redescubrir el rostro de un Dios que pone su tienda en medio de la humanidad. Particular atención merecerá el aprecio y respeto por la diversidad cultural y religiosa presente entre estudiantes provenientes de diferentes países.

1.4. Reclamo de mayor participación ciudadana

La caída de los sistemas totalitarios y regímenes dictatoriales en países latinoamericanos trajo consigo la revitalización de la llamada “sociedad civil”, que comienza a asumir un papel protagónico en la gestión de los cambios a nivel local o regional. A sociedades que aceptaban las políticas del Estado le suceden otras que asumen el activismo ciudadano en favor del bien público. Surge el desafío de promover la participación social, el reconocimiento de la diversidad, la gobernabilidad y la afirmación de valores universales comúnmente compartidos (ONU, 2003).

En el camino hacia la participación ciudadana plena, las sociedades latinoamericanas y caribeñas están caracterizadas por estructuras sociales y sistemas económicos de exclusión y marginación. Se tiene la percepción de que los gobiernos representan los intereses de un

pequeño grupo económico. Políticamente se genera una tendencia al malestar y la confrontación⁵. Los gobiernos ven en la participación ciudadana un potencial que amenaza la estabilidad social. A su vez, muchos grupos de la sociedad civil demuestran poco interés por involucrarse constructivamente con estos gobiernos. Aún se tienen estructuras organizativas civiles débiles, con un vacío de liderazgo nuevo y efectivo, con poca tradición de planificación participativa y con débiles capacidades de análisis crítico. Urge la construcción de gobiernos democráticos transparentes y de una ciudadanía consciente, informada y políticamente comprometida (Mc Kinley, 2000).

En esta situación, la educación religiosa escolar encuentra el reto de ayudar a comprender el espíritu comunitario de los orígenes de la religión, la función de sus líderes, el valor del discernimiento grupal y la importancia de una participación personal inclusiva, no solamente en el ámbito de las organizaciones civiles, sino también en las organizaciones e instituciones oficiales religiosas.

1.5. Presencia de lo religioso en la esfera pública

Las sociedades latinoamericanas y caribeñas encuentran en su seno dos procesos contrarios e interrelacionados. Por una parte, el distanciamiento de lo religioso en la esfera pública, que reivindica la garantía constitucional de la libertad de conciencia, la aconfesionalidad de los Estados, la indiferencia y criticidad ante las instituciones religiosas y la vida cotidiana sin grandes referencias a una dimensión religiosa.

Por otro lado, se suceden acontecimientos que llevan lo religioso al terreno público: conflictos entre modernidad y tradiciones morales religiosas, repercusión social del Magisterio católico y/o bíblico en políticas de Estado, acercamiento de candidatos políticos a líderes religiosos en búsqueda de bendición y apoyo en época electoral, rescate del patrimonio religioso tangente y no tangente como elemento de

5 Tómesese como ejemplo lo sucedido en las sociedades chilena y puertorriqueña en los últimos meses.

crecimiento económico y turístico. Pajer (2004) indica que esto permite vislumbrar que el elemento religioso sigue estando visible y es determinante⁶ en la vida pública de nuestros pueblos.

Las transformaciones sociales que vive nuestro continente han generado procesos de crisis emocional, económica, social y política que inciden en la búsqueda de nuevos referentes religiosos para sobrellevar la incertidumbre que se vive cotidianamente, tal y como lo vislumbraba el CELAM (1999) en la apertura del tercer milenio. A ello se une que la religiosidad latinoamericana y caribeña privilegia lo afectivo y ritual frente a lo dogmático y doctrinal, conformando a un cristiano vulnerable frente al sincretismo religioso, desvinculado de la normativa moral, con una vivencia personal, no comprometida con el entorno social y ambiental.

Ante estas transformaciones, la educación religiosa escolar, dentro de su proceso de aprendizaje, debe capacitar al estudiante a hacer una lectura crítica del papel de las instituciones religiosas en el propio país valorando sus aportes, fracasos y presiones en las diversas etapas de la configuración nacional. Ahí donde las circunstancias lo permitan, debe combinar un conocimiento sólido de los principios doctrinales, litúrgicos y morales con la responsabilidad que todo creyente tiene en relación con la comunidad religiosa de pertenencia y el respeto a la pluralidad de pensamiento y acción ejercida en la sociedad civil.

2. ESCENARIO CULTURAL

2.1. Revalorización antropológica

Asistimos a un cambio en la manera de concebir la cultura y, desde ella, a la sociedad y al mundo. Trenti (1998) señalaba que, de un concepto de talla aristocrática, es decir, donde se prioriza la erudición, se ha pasado a una concepción que acentúa más la dimensión antropológica.

6 Remítase en los últimos años al papel asumido por los líderes religiosos de la Iglesia en Nicaragua con relación a la confrontación entre la sociedad y las autoridades civiles.

América Latina, con una población predominantemente joven, multiétnica y plurilingüística, posee un potencial de valores de auténtico humanismo (solidaridad, reciprocidad, participación) y ofrece espacios que favorecen la vida comunitaria. Aún debe superar antivalores como el machismo, el alcoholismo, el excesivo temor al castigo divino, el recurso a la brujería, la creencia en la mala suerte y en el fatalismo.

Una educación religiosa coherente con el espíritu humanista de la cultura actual reclama un cambio en la priorización de sus contenidos. De una transmisión de un universo cultural de ideas y normas morales y ritos religiosos heredados a lo largo de siglos, debe dar paso al conocimiento y desarrollo de aquellos valores humanos y religiosos que potencien el crecimiento personal, comunitario y espiritual de todas las personas, tanto en un contexto religioso definido, como en las relaciones que se establecen con culturas minoritarias originarias y en desarrollo.

2.2. Reelaboración de significantes

Se constata un nuevo orden de ideas que está cambiando las opciones y estilos de vida de nuestra sociedad. El postmodernismo se va constituyendo paulatinamente en un denominador común del universo cultural actual. Bissoli (2002) advierte que se corre el peligro de poner el acento en la subjetividad de la persona, volviéndolo medida de todas las cosas. Con ello se está dando una revisión profunda tanto de los valores tradicionales como de las instituciones que los promueven⁷. Y surge una sensación de crisis cuando los puntos de referencia colectivos son abandonados por otros nuevos.

Ante este reto, afirma Trenti (2001) que la educación religiosa escolar debe ofrecer pautas que permitan a las jóvenes generaciones

7 Paulatinamente se pone en tela de juicio la identidad y valor de las instituciones civiles, religiosas, educativas, matrimoniales y familiares. La subjetividad lleva, en los últimos años, a una revisión de la misma concepción de hombre y mujer con la identidad de género.

hacer una evaluación de lo heredado y una eventual reelaboración de sentido.

2.3. Transmisión patrimonial tangible y no tangible

La educación tiene, entre sus objetivos, la apropiación del patrimonio simbólico de la sociedad. Pajer (1994), secretario de la Comisión de Educación Católica en Europa, al hablar de escuela y religión en ese ámbito, señaló que no se trata solamente de aprender contenidos y destrezas, sino de adquirir un modo de ver y valorar a la persona, a la sociedad, a las cosas y al cosmos.

La educación religiosa escolar en América Latina tiene la posibilidad de hacer un aporte que rescate y evidencie el legado que la religión y sus instituciones han tenido en la historia del continente. Analizar la religiosidad de las culturas originarias, la simbiosis entre ellas y el cristianismo, su impacto en la vida cotidiana, las festividades y la producción artística e intelectual; sus desencuentros en materia política y, finalmente, su contribución a la defensa de los derechos humanos y medioambientales.

2.4. Mayor apertura a la trascendencia

La relación religión-cultura está atravesada por tensiones y mutuas incomprensiones que se han dado en la historia de la modernidad. La ruptura entre Evangelio y Cultura fue considerada por Pablo VI (1975) como el drama de su tiempo. Polacek (2000) señala que la religión está llamada a contribuir al desarrollo humano y a la maduración integral de las personas, a favorecer la capacidad de comprensión de los demás, al respeto por el pluralismo y a la construcción de itinerarios que lleven a la paz. Hace tres décadas, Pazzaglia (1992) mencionó que la religión está llamada a llevar a las personas más allá del horizonte tangible, abriéndolas a una realidad última que sobrepasa la humana, tornándose trascendente.

En un continente mayoritariamente abierto a la experiencia religiosa, la educación religiosa escolar no puede perder la oportunidad de cimentar cognitivamente una base que ya de por sí es afectiva y volitivamente cercana al elemento trascendente. Los retos principales en este escenario son dos: propiciar que la persona adquiera los fundamentos básicos que le permitan dar razón de aquello que cree y practica; a la vez, capacitarla para que discierna y personalice sus opciones de fe en relación con lo trascendente sin que pierda su relación con la comunidad con la que comparte una base común de convicciones religiosas.

3. ESCENARIO EDUCATIVO

3.1. Inclusividad y calidad a lo largo de la vida

En el período previo a la llegada del Tercer Milenio, la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación del Siglo XXI de la UNESCO elaboró dos informes⁸ que ofrecieron orientaciones generales, sugerencias y recomendaciones para mejorar el horizonte educativo de la sociedad del tercer milenio.

Según el pedagogo italiano Premeaux (1999), el informe de 1972 consideró que la educación del hombre moderno era percibida como tarea sumamente importante, pero que no había sido asumida por todas las naciones, por lo que requería del compromiso de la cooperación y la solidaridad a nivel mundial. Del informe de 1996 resaltó la interdependencia planetaria, que pide transformar la educación en solidaridad, despertando en la persona el sentido de pertenencia y, al mismo tiempo, de tolerancia y comprensión de los demás.

Iniciado como proceso a partir del año 2000, la Organización de las Naciones Unidas propuso dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio asegurar que la enseñanza primaria llegara a todos, de

8 Nos referimos al Informe Faure, *Aprender a ser*, de 1972, y al Informe Delors, en *La Educación, un tesoro*, de 1996.

manera especial a quienes no la habían finalizado y ya eran adultos. Quince años después, el objetivo se amplió indicando que la educación debe ser inclusiva, equitativa y de calidad, promoviendo el aprendizaje en todas las etapas de la vida⁹. La UNESCO (2015), en su programa estratégico de educación 2014-2021, ratificó su compromiso de apostar por un aprendizaje de calidad, inclusivo y extendido a lo largo de la vida, que aproveche las oportunidades que ofrecen las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Este escenario educativo lleva a la educación religiosa escolar a plantearse, entre otras cosas, el de la confesionalidad. En sociedades en las que el catolicismo fue la religión dominante –con una tímida apertura ecuménica a las confesiones derivadas de ella–, el transcurso de los años abrió paso al crecimiento y consolidación de comunidades cristianas evangélicas. En los últimos años, debido al fenómeno de la globalización, se ha acrecentado la convivencia en medio de una diversidad de religiones. El planteamiento de una educación religiosa abierta al estudio y comprensión de la diversidad religiosa ha dejado de ser una inconveniente posibilidad para convertirse en una necesidad¹⁰.

Las instituciones educativas católicas ven cómo aumenta el número de familias que provienen de comunidades no católicas, buscando una educación integral de calidad para sus hijos, sin perder el derecho a ser educados en sus convicciones religiosas. También crece el número de estudiantes cuyas familias afirman ser nominalmente católicas, pero en cuyo seno la transmisión de fe no se da ni en el hogar ni en el entorno. Estas realidades hacen que la educación religiosa escolar, en medio de un entorno aparentemente católico, deba ser repensada, a fin de ser inclusiva y no exclusiva en la forma en cómo educa al estudiante en unas tradiciones religiosas que le son ajenas, indiferentes o desconocidas, permitiendo que haya un verdadero

9 Véase para ello los documentos de Naciones Unidas: Objetivos de Desarrollo del Milenio y Objetivos de Desarrollo Sostenible (PNUD 2015, 2016).

10 Brasil lleva años trabajando con un currículo de educación religiosa escolar transconfesional que permite el conocimiento y comprensión de las tradiciones religiosas ancestrales y actuales presentes en su territorio.

crecimiento espiritual que llegue, en una etapa posterior, a radicarse en una forma específica de vida religiosa y/o espiritual.

3.1.1. EDUCACIÓN QUE PRIVILEGIE EL SER Y EL SABER CONVIVIR

Para lograr el compromiso con una educación inclusiva, el aprendizaje gira en torno a cuatro ejes o pilares educativos conocidos por todos: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Este último pilar viene a constituirse en una urgencia, teniendo en cuenta la situación de movilidad e interculturalidad que vivimos.

La educación religiosa escolar, por su especificidad, permite de forma natural la apertura al conocimiento personal, a la sensibilidad por el otro, a la necesidad de una comunidad y al ejercicio de preservación del medio en que se convive. Por la educación religiosa, la escuela recibe un cúmulo de valores y actitudes que, siendo comunes en la mayoría de las religiones, debería permitir la sana convivencia y el crecimiento integral de cada estudiante, incluidas las dimensiones trascendente, espiritual y religiosa.

3.1.2. EDUCACIÓN DE CARÁCTER PERMANENTE

La educación no se circunscribe a una etapa de la vida. El informe Faure recalcó que se da en todas las edades y circunstancias y trasciende metodologías. La comisión Delors la concibió como un proceso de formación de la persona que la lleva a encontrar y desarrollar su papel en la comunidad.

De la misma forma, se reconoce que el crecimiento espiritual y religioso no se detiene en la infancia y adolescencia, sino que se desarrolla, purifica y consolida en las etapas de la juventud y adultez. Es tarea de la educación religiosa escolar no solamente configurar o ayudar a entender la forma de vivir una religión determinada. En diferentes momentos del proceso de enseñanza-aprendizaje, debería suscitar el conflicto cognitivo que permita al estudiante sopesar sus convicciones religiosas y espirituales para lograr una primera síntesis. Lastimosamente, esos procesos no se dan suficientemente, por lo que

la educación religiosa escolar deja a medias sus objetivos. Es por ello por lo que se hace necesario aprovechar la coyuntura actual –que da valor a la formación permanente– propiciando espacios de reflexión y crecimiento espiritual y religioso en el ámbito universitario y laboral. Se debe apuntar a una educación religiosa que trascienda el ámbito meramente escolar.

3.1.3. EDUCACIÓN DESARROLLADA POR TODA LA SOCIEDAD

Los informes de la UNESCO antes mencionados subrayan la importancia de desarrollar la tarea educativa más allá del entorno escolar. El informe Faure vislumbra el proyecto de una sociedad “educante”¹¹ que debe desarrollarse. La comisión Delors apunta a la participación de múltiples instituciones sociales que se constituyan en agentes educativos: la familia, la escuela, los movimientos religiosos, los centros culturales, los medios de comunicación social, la misma actividad económica y profesional.

Al igual que en la catequesis, la educación religiosa escolar no depende exclusivamente de la persona o personas que animan la sesión de catequesis o la clase de religión. Es ilusorio pensar que, por la exposición a contenidos, destrezas y valores en un período de tiempo escolar o parroquial limitado la persona desarrollará una actitud de apertura a lo espiritual, a lo religioso o a la opción de vida por lo trascendente. Es una tarea que comienza en el seno familiar y que se desarrolla en la socialización con las comunidades de referencia. El aprendizaje, comprensión y vivencia del universo religioso debe darse desde ámbitos más abarcadores que la sala de clases o el salón parroquial.

11 La expresión “società educante” proviene de la concepción de pedagogía social muy difundida en Italia. El hecho educativo tiene una proyección social.

3.1.4. EDUCACIÓN QUE TRASPASA LOS LÍMITES DE LA PRESENCIALIDAD

La sociedad del conocimiento, mencionada anteriormente, requiere de una educación situada en entornos físicos y virtuales nuevos. Los medios de comunicación masivos, las redes sociales y los entornos virtuales de aprendizaje han dejado de ser factores marginales para constituirse en parte de la vida cotidiana, en puntos de referencia y en clave de interpretación y comprensión de la realidad.

La tecnología y la conectividad global han traído nuevos retos desde el punto de vista educativo. No solo se trata de admirar su complejidad, sino de lograr un nivel aceptable de uso, pasando de meros espectadores a actores y productores. De una educación basada en el encuentro presencial, asistimos a una educación a distancia, asincrónica o sincrónica, en la que las pautas de relación educativa establecidas están cambiando en un entorno virtual. Rivoltella (1998) señalaba que, a nivel epistemológico, se tendrán que cambiar también los puntos de vista y los sistemas de significado que cada uno utiliza.

En situaciones especiales, como las que vivimos en estos momentos, donde la presencia real no es posible, la educación religiosa escolar puede asumir dos tareas. Por una parte, brindar un espacio de reflexión en torno a experiencias humanas que llevan al límite. Tal es el caso del aislamiento, la separación de los seres queridos, el dolor, la muerte y el luto no vivido. Dichas experiencias pueden verse iluminadas, asumidas e integradas desde una perspectiva trascendente que lleve al estudiante a buscar significados más allá de lo inmanente. Por otra parte, la experiencia de encuentro virtual empuja a relativizar los contenidos doctrinales para dar paso a lo que la persona vive y experimenta, desarrollando destrezas de comunicación que van más allá de la mera repetición de temáticas de carácter religioso. Nuevamente, la dimensión humana permite, desde la clase de religión, mostrar su especificidad en el crecimiento del ser y del saber convivir.

4. ESCENARIO RELIGIOSO

La religión es una dimensión de lo humano que se relaciona con lo social, lo cultural y lo histórico. Esta relación experimenta en los últimos años una transformación y una ambigüedad. Martín Velasco (2002), al referirse a la interacción entre sociedad, cultura y religión, indicó que hay una tendencia a desplazar el ámbito religioso a la esfera de lo personal y a reducir el grado de influencia que ordinariamente tenían las instituciones gestoras de la vida religiosa.

Podemos intentar enumerar algunas características que la religión adopta en las distintas sociedades latinoamericanas y caribeñas:

4.1. Rechazo, indiferencia social y pérdida de credibilidad

La religión se juzga por las acciones de la institución que la gestiona. En los últimos años, con los problemas derivados de la conducta moral y sexual de algunos representantes religiosos, con los conflictos surgidos en el ámbito laboral o con cuestiones de aceptación o rechazo de ideologías emergentes, la sociedad, o bien manifiesta públicamente su indignación o bien muestra indiferencia a lo que ocurre, denotando con ello poco interés por la institución e, indirectamente, por la religión. Estas reacciones desafían a las mismas instituciones a hacer una autoevaluación, una purificación y una conversión pastoral de sus estructuras¹².

La sensación de incomodidad afecta también el sentido de pertenencia a una institución religiosa oficial¹³. Muchos optan por proclamarse

12 De manera especial, las instituciones educativas dirigidas por congregaciones religiosas masculinas se han visto insertas en situaciones en las que han tenido que revisar minuciosamente sus políticas internas y externas a fin de garantizar el respeto a la persona y la defensa de los menores a ellos confiados.

13 El aislamiento preventivo frente a la covid-19 ha hecho que mucha gente descubra nuevas formas de vivir su fe ante la imposibilidad de participar físicamente en las asambleas litúrgicas. ¿Hará esto que la vivencia religiosa presencial grupal disminuya en años venideros y sea sustituida por la presencia individual virtual?

unidos subjetivamente a una institución sin que objetivamente haya una participación real en la misma (Bajzek, 2000).

La educación religiosa escolar debe estar atenta e incluir, entre otras cosas, dentro de su proyecto curricular, indicaciones claras respecto de la protección y defensa de menores y cómo potenciar la divulgación de situaciones que vayan en contra de este derecho. De igual forma, los docentes deben estar en constante actualización con relación a problemáticas sociales que entren en conflicto con la ética religiosa, suscitando un diálogo y confrontación respetuosos con las diferentes posturas, de tal forma que el estudiante adolescente y joven perciba cuáles son las implicaciones concretas en la forma de vivir dentro de los parámetros de una determinada confesión religiosa.

4.2. Tradición y corrientes pedagógicas emergentes

La persona se encuentra en los últimos años con ofertas de crecimiento religioso y/o espiritual variadas. La convivencia de las grandes religiones o confesiones cristianas se mezcla con los pequeños cultos. Los movimientos de renovación religiosa escolar dentro de las instituciones ven el surgimiento de tendencias que promueven el bienestar personal más allá del religioso, en la esfera de lo humano y lo espiritual. La clase de religión, de corte tradicional, centrada en la transmisión de contenidos doctrinales, abre sus puertas a experiencias emergentes de *mindfulness*¹⁴, de aulas felices¹⁵ o de escuelas despiertas¹⁶

14 Posturas encontradas dentro del ámbito católico llevan a cuestionar el uso de la “atención plena” o *mindfulness*. Tal es la opinión desfavorable de Susan Brinkmann, entrevistada por Armstrong (2018), pues lleva a una confusión religiosa confesional; y la del sacerdote Pablo D’Ors (2019), que ve en la vía del silencio y el recogimiento una herramienta básica para el encuentro con uno mismo y con los demás, acrecentando la vía mística tan querida por la Iglesia.

15 Arguís et al. (2010), en el Proyecto Aulas Felices, enfatizan la comprensión y vivencia de seis virtudes, entre las cuales está la trascendencia, ofreciendo como horizonte la perspectiva de una vida que, más allá de lo placentero, se oriente hacia el compromiso y la significatividad.

16 El movimiento *Wake Up* es parte del proyecto Escuelas Despiertas que, desde la perspectiva Zen, ofrecen a jóvenes experiencias para desarrollar la plena conciencia, indistintamente de su opción religiosa.

y a corrientes de pedagogía holística en las que la inteligencia espiritual¹⁷, la interioridad¹⁸ o la neurociencia¹⁹ ofrecen caminos alternativos a los tradicionales, desde una perspectiva exclusivamente religioso-confesional. Ha quedado también atrás el predominio de una confesión o práctica religiosa. Los hombres y mujeres de hoy pueden elegir las experiencias o contenidos que mejor respondan a su sed de búsqueda. Para muchos, este fenómeno lleva al agnosticismo, a la perplejidad frente a la multiplicidad o a la cerrazón en las propias convicciones heredadas, sin hacer un esfuerzo para pronunciarse o hacer un camino personal y comunitario (Alberich, 2001).

La educación religiosa escolar, desde esta perspectiva, necesita abrirse a itinerarios en los que no solamente cuente el aprendizaje doctrinal y moral de una confesión religiosa determinada, sino que ayude a la persona, desde las primeras etapas de vida, a configurar sus convicciones, valores y expresiones desde un crecimiento armónico y progresivo, en el que se integre lo físico, lo cognitivo, lo afectivo, lo espiritual y lo trascendente.

4.3. Fugacidad, ocasionalidad e intimismo

En una sociedad acostumbrada a “usar y tirar” no es de extrañar que la experiencia religiosa pase por el mismo proceso de provisionalidad, de experimentación y de adhesión parcial a verdades. El catequeta Gevaert (1990) señaló que estamos en un mundo en el que la

17 Vásquez (2018) ve la oportunidad de una “inteligencia espiritual” no como un contenido de la educación religiosa escolar, sino como eje fundamental de procesos que lleven al encuentro de la persona consigo misma, con quienes la rodean, con el entorno y con lo trascendente.

18 Naranjo-Higuera y Moncada-Guzmán (2019) exploran la contribución que la educación religiosa escolar hace en el crecimiento de la espiritualidad entendida como cultivo de la interioridad humana.

19 Kyle (2011) analiza las implicaciones que puede tener, para la formación espiritual, la aproximación desde la neurociencia al campo del conocimiento, la reflexión, la acción, la quietud y el medioambiente.

religiosidad se vive de manera fragmentaria, desorganizada y, a menudo, contradictoria.

En educación religiosa escolar y en catequesis, la base religiosa familiar se ve fragmentada. En muchos casos los padres de familia delegan en los abuelos la transmisión de los conocimientos y tradiciones religiosas. La religión se ha vuelto una actividad circunstancial ligada a la clase de religión, a la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana o a fiestas de origen religioso asociadas a vacaciones, como ocurre en Navidad y Semana Santa.

Lograr que la persona, desde sus primeras etapas de vida, descubra la dimensión trascendente como parte del marco de referencia y sentido ante las dificultades y problemas de la vida cotidiana conlleva repensar el contenido y las destrezas que se aprenden en una formación religiosa. De la misma manera, un itinerario de crecimiento religioso-espiritual en la edad adulta debería llevar a una personalización de la fe, a una revalorización de la experiencia, a la búsqueda de personas significativas y a grupos de referencia en el ámbito religioso.

4.4. Dualismo

La ruptura entre fe-cultura-vida, señalada anteriormente, lleva a considerar la religión como algo marginal, sin valor en la vida cotidiana. Muchos se refugian en formas tradicionales de religiosidad creando mundos diferentes entre lo sacro y lo profano (Mardones, 2002). La vida de la persona transcurre entre dos realidades que no se relacionan entre sí. La situación puede ser vivida con tranquilidad o bien con inquietud, generando decisiones de abandono o subjetivación de la religión. El Papa Francisco (2013) y posteriormente el CELAM (2015) recuerdan que estamos ante una sociedad que promueve una visión de la felicidad en la que Dios no es necesario o no se hace presente.

En medio de esta situación, el experto en educación religiosa Trenti (2000) señaló que el reto está en ofrecer una visión unificada de la realidad, suficientemente motivada. Tanto la experiencia humana, que busca trascendencia, como las respuestas religiosas históricas

están llamadas a interrelacionarse, a cuestionarse y a iluminarse mutuamente como realidades en constante cambio y crecimiento.

4.5. Lenguajes: elocuencia y brevedad

El crecimiento de los medios de comunicación en masa y la expansión en el uso de las redes sociales ha marcado la nueva situación mundial moderna y postmoderna. Marshall McLuhan, en los años sesenta del siglo pasado definía a los medios de comunicación como extensiones humanas (Roncallo, 2009). Ya en 1998 Giovanni Sartori hablaba de una mutación del *homo sapiens* al *homo videns*, señalando con ello el paso de la palabra a la imagen. Y, recientemente, Cansino (2016) señala el paso del *homo videns* al *homo twitter*, en el que la imagen cede su puesto al *tweet* y a su capacidad de utilizar la elocuencia de la imagen y la palabra en la brevedad. Todas las dimensiones de la vida han sido afectadas por los cambios en el conocimiento de la realidad y en la forma en que entramos en comunicación con ella, incluso la dimensión religiosa.

La educación religiosa en el ámbito escolarizado tiene el reto de propiciar un acercamiento al fenómeno religioso y a la experiencia espiritual y trascendente utilizando los soportes tecnológicos y los nuevos lenguajes. Y, según Pérez (2012), debe evitar caer en los extremos, por una parte, de presentar la religión y la espiritualidad como productos caducos, no actualizados; o, por el contrario, de convertirlos en una especie de espectáculo de entretención temporal.

5. ESCENARIO ECLESIAL

5.1. Comunidad religiosa y/o comunidad civil

Martínez Díez (2002) evidencia tres formas en que la Iglesia entra en relación con la sociedad civil. En una, se aparta de ella pues sus valores son contrarios al Evangelio; en otra, la enfrenta con actitud beligerante y, finalmente, en otra, dialoga y colabora con ella en pro

del bienestar de sus habitantes, sin que eso elimine asperezas. Según Gallo (2004), la visión eclesiológica latinoamericana y caribeña privilegia el encuentro con la persona en condiciones de vulnerabilidad y exclusión, y visibiliza estas situaciones ante la sociedad buscando una liberación integral.

En educación religiosa escolar, esta triple forma de relación se ve reflejada en las opciones curriculares que las Conferencias Episcopales, los Departamentos Diocesanos de educación religiosa y los Ministerios de Educación presentan a la sociedad. Es así como tenemos currículos basados estrictamente en la transmisión de las verdades de fe contenidas en el *Catecismo de la Iglesia Católica*; currículos que acentúan lo moral en sus contenidos, y propuestas curriculares que subrayan o bien el compromiso social y ambiental desde los últimos de la sociedad, o bien la importancia de conocer y aceptar la diversidad religiosa presente en el entorno.

5.2. Inculturación, patrimonio religioso y piedad popular

Frente a los cambios culturales experimentados en las últimas décadas, la Iglesia afronta el reto de una conversión pastoral de su misión. Dos aspectos son importantes: lograr que el Evangelio se enraíce en la cultura local de tal forma que revitalice, inspire y unifique los deseos y anhelos de todo un pueblo. De igual forma, las instituciones religiosas están llamadas a seguir siendo el recurso hermenéutico que ayude a las nuevas generaciones a comprender los elementos religiosos presentes en la tradición cultural religiosa y a interpretar la experiencia religiosa local y global que las personas comparten en la actualidad.

Los obispos latinoamericanos y caribeños reunidos en Santo Domingo (CELAM, 1992) invitaron a los creyentes no solamente a conocer la cosmovisión de las culturas llamadas originarias, sino también a promover sus valores y tradiciones. En Aparecida, el CELAM (2007) evidenció que la religiosidad popular, vista con cierto recelo en ámbitos eclesiales, recupera su importancia. La piedad popular, considerada como una legítima forma de espiritualidad o mística

de carácter popular, sintetiza la cultura y la fe cristiana, integrando cuerpo, mente, afectividad, simbolismo y necesidades concretas de las personas.

En educación religiosa escolar, el estudio de la piedad popular está ligado a reconocer en ella un espacio privilegiado de reconocimiento de la identidad latinoamericana y caribeña marcadas por la fe cristiana y sus manifestaciones artísticas. En ella, se configuró históricamente el ser de las personas, de las familias, de los pueblos y de los Estados del Continente. La piedad popular no puede quedar comprendida como un álbum de recuerdos, sino como una realidad abierta al futuro. Refuerza la identidad religiosa que rompe el individualismo y la esfera de lo privado, abriendo a una dimensión comunitaria y pública.

5.3. Legitimidad, autonomía y confesionalidad de la misión educativa

La escuela y la universidad dejaron de ser expresión exclusiva de la misión de la Iglesia. Con la Ilustración llegó la separación de ámbitos entre Iglesia, Estado y cultura. El Estado asumió el sistema escolar. Esteban Garcés (2003) señala que se produjo un proceso de secularización en el que la escuela dejó su talante eclesial y la enseñanza pública perdió su confesionalidad. Actualmente, la Iglesia encuentra dificultad en definir tres aspectos: la legitimidad de la enseñanza religiosa en la escuela pública, el reconocimiento de la autonomía de la escuela para gestionar la educación, y el abandono del carácter confesional de la asignatura de religión.

La sociedad va redescubriendo paulatinamente que, para una educación integral, es necesaria la dimensión religiosa que abre el horizonte humano a la trascendencia (Meza Rueda et al., 2015). La presencia de la religión en la escuela, desde la óptica de la Iglesia Católica, va definiendo su perfil: de ser una catequesis escolar, ha pasado a ser una disciplina pedagógico-escolar que ayuda a descubrir e interpretar la importancia de la experiencia religiosa en la sociedad.

La enseñanza de la religión se hace necesaria especialmente donde hay formas inmaduras y deshumanizantes de experiencia religiosa (Alberich, 2001).

Al interior de la Iglesia, la distinción y complementariedad entre catequesis y enseñanza religiosa escolar, si bien ha sido explicada teóricamente, en la práctica genera aún confusión, sobre todo en lugares con fuerte presencia cristiana. A su vez la escuela, dentro de los procesos de reforma educativa, va tomando conciencia mayor de la necesidad de autonomía a la hora de presentar su propuesta formativa en materia organizativa, didáctica, de investigación, experimentación y desarrollo.

Finalmente, la creciente toma de conciencia de la presencia de diferentes confesiones religiosas en la sociedad mete en cuestión el carácter confesional católico que la educación religiosa tiene en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños. El diálogo interreligioso y el respeto a la diversidad lleva a repensar su identidad confesional para abrirla, no solamente en perspectiva ecuménica, sino en el reconocimiento de los valores presentes en el universo religioso no cristiano.

5.4. Iglesia 3.0

Roberto Romio, en dos estudios (1998, 2001), vislumbró que la identidad de la educación religiosa en el siglo XXI estaría condicionada por el advenimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación. Iniciado el nuevo siglo, el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales (2002) expresó que la cantidad de información de carácter religioso era tal, que la tarea educativa no se limitaba a transmitir información, sino a indicar puntos de referencia que orientasen a la persona en medio de una masa informativa arrolladora. La Iglesia tenía la tarea de ofrecer itinerarios educativos personalizados y descentralizados, utilizando los nuevos lenguajes, metodologías actualizadas y estructuras acordes al mundo informático. Por medio

de la tecnología se veía posible configurar aprendizajes religiosos que fuesen interactivos, significativos y colaborativos (Rosero, 2011).

Veinte años después la situación se ve desbordada, no solamente por la información de carácter religioso presente en internet, sino por la posibilidad de participar de comunidades religiosas que utilizan las redes sociales como plataformas para compartir conocimientos y experiencias religiosas. Las nuevas generaciones no han recibido una socialización religiosa de sus padres y no poseen una formación religiosa heredada, permaneciendo mucho tiempo conectados o interactuando en internet. Esta realidad convierte al mundo virtual en un nuevo foro donde la experiencia religiosa puede ser ofrecida, primeramente, como información divulgada, para posteriormente ser analizada e interpretada (Damiano, 2013; Pérez Dasilva y Santos Diez, 2017).

La globalización de la comunicación interpela a los responsables de la educación religiosa escolar para que busquen nuevas formas de transmitir e interpretar la experiencia religiosa en un mundo virtual. En medio de una selva de información y experiencias virtuales, el imperativo ético desde el cual desenvolverse se hace urgente en igual medida que el educativo (Giannatelli, 2020).

5.5. Ética medioambiental

La actual crisis mundial ocasionada por la pandemia de la covid-19 ha venido a recordar a toda la humanidad su fragilidad. Atrás ha quedado la teoría antropocentrista ratificada por la mayoría de los textos de las grandes religiones monoteístas. La humanidad, lejos de ser dueña de la naturaleza, descubre la profunda interrelación que une todo y la necesidad de cuidarlo (Francisco, 2015). En una sociedad en la que la cuestión ambiental pasa como algo marginal, es decir, como algo que no afecta la supervivencia humana y puede ser corregida con pequeños ajustes técnicos, la Iglesia invita a ofrecer un programa educativo, una espiritualidad, un estilo de vida que promuevan una nueva cultura ecológica.

La carta encíclica *Laudato si'* (2015) señala la importancia que la educación y la espiritualidad tienen para hacer un verdadero cambio en las relaciones de la persona con la naturaleza basadas en la paz, la justicia y el equilibrio medioambiental. Por una parte, el llamado a reforzar los hábitos –más que la transmisión de información– en materia ecológica hasta llegar a una ética ecológica en la que primen la responsabilidad, la solidaridad y la compasión. Por otro lado, un itinerario de crecimiento espiritual no puede dejar de lado valores como la gratuidad, la conciencia de la interconexión entre todos los seres que habitan la tierra, la vida sobria y el gozo de vivir el presente si quiere ofrecer una vida plena y de calidad.

5.6. Iniciación a la vida cristiana

No pueden dejarse de lado, en este estudio de escenarios, las opciones educativo-evangelizadoras que marcan el presente y futuro en América Latina y el Caribe. Los obispos reunidos en Aparecida establecieron la iniciación cristiana como la forma de catequesis básica y ordinaria que introduzca a la persona en la vida cristiana. Como parte de su conversión pastoral, la Iglesia debe mostrar la capacidad que tiene de formar discípulos y misioneros que profundizan su encuentro con Cristo (CELAM, 2007).

La relación entre la catequesis y la educación religiosa escolar, que en décadas anteriores fijó su distinción y complementariedad, asume en los colegios católicos una nueva dimensión misionera, ya que debe posibilitar no solamente el acercamiento al hecho cristiano y al diálogo fe-cultura (Congregación para el Clero, 1997; CELAM 2007), sino también la inserción en los procesos de iniciación a la vida cristiana, constituyendo a la comunidad educativa –tal y como lo afirma el CELAM (2007 y 2015)– en una comunidad de fe y testimonio, y a la educación de la fe en un eje integral y transversal.

CONCLUSIÓN

¿Qué educación religiosa se espera en este nuevo siglo?

En el escenario social, una educación religiosa que capacite en el diálogo, el reconocimiento del otro en su pluralismo social, en la hospitalidad, en la comprensión del universo digital y en la participación ciudadana.

En el escenario cultural, una educación religiosa que privilegie las raíces antropológicas de lo trascendente, que valore el patrimonio religioso local, que promueva la inclusividad y el respeto de las minorías.

En el escenario educativo, una enseñanza-aprendizaje de lo religioso que tenga como base el crecimiento armónico del ser y del saber convivir a lo largo de toda la vida, que involucre a más actores educativos, acrecentando su presencia en el mundo virtual.

En el escenario religioso, una educación religiosa consciente de las limitaciones institucionales, propositiva y no impositiva, abierta a las experiencias educativas provenientes de otras religiones y de las investigaciones científicas, creando itinerarios abiertos, holísticos, con nuevos lenguajes de expresión.

En el escenario eclesial, una educación religiosa con un currículo que integre doctrina, ética y compromiso social, que potencie la piedad popular y aprecie su impacto en la identidad y producción social, con capacidad de colaboración interreligiosa e interconfesional, que fomente hábitos a favor del medioambiente y propicie el encuentro con Jesús de tal manera que provoque una iniciación a la vida cristiana.

En definitiva, una educación religiosa de calidad, atenta no solamente al conocimiento y comprensión de los contenidos esenciales de la confesión religiosa que la promueve, sino al crecimiento de cada estudiante visto de una manera integral, de cara a lograr un ciudadano capaz de leer e interpretar la historia que le precede, la realidad en que vive y el futuro que le aguarda desde una perspectiva iluminada por los valores y principios religiosos presentes en su entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberich, E. (2001). *La catechesi oggi. Manuale di Catechetica fondamentale*. Elledici.
- Armstrong P. (5 de enero de 2018). Apologist Warns Catholics About Dangers of 'Mindfulness' Interview with Susan Brinkmann About Her New Catholic Guide. *National Catholic Register*. <https://www.ncregister.com/daily-news/apologist-warns-catholics-about-dangers-of-mindfulness>
- Arguís R., Bolsas, A. P., Hernández, S, Salvador, M. (2012). *Programa "AULAS FELICES"*. *Psicología Positiva aplicada a la Educación*. <https://www.educacion.navarra.es/documents/27590/203401/Aulas+felices+documentaci%C3%B3n.pdf/3980650d-c22a-48f8-89fc-095acd1faa1b>
- Bajzek J. (2000). La pratica religiosa nel contesto attuale. *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279), 449-458.
- Bissoli C. (2002). L'insegnamento della religione católica nella scuola multiculturale. *Orientamenti Pedagogici*, 49-6(294), 1017-1038.
- Cansino C. (2016). *Del Homo Videns al Homo Twitter: democracia y redes sociales*. Universidad Autónoma.
- Castillo M. (2003). *Los desafíos de la emigración centroamericana en el siglo XXI, Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Association Alhim.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (1992). *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, República Dominicana, 12-28 de octubre de 1992*. CELAM. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (1999). *El Tercer Milenio como desafío pastoral. Algunos grandes desafíos frente al año dos mil. Informe CELAM 2000*. CELAM.

- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento de Aparecida*. CELAM. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2015). *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe*. CELAM.
- Congregación para el Clero. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Librería Editrice Vaticana.
- Damiano E. (2013). *La mediazione didattica. Per una teoria dell'insegnamento*. Francoangeli.
- Díaz Escoto, A. (2014). Información y sociedad del conocimiento en América Latina. *Biblioteca Universitaria*, 4(1), 18-25. <https://www.redalyc.org/pdf/285/28521141003.pdf>
- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2015). *Laudato si'*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Gallo L. (2004). *Un camino di evangelizzazione: Medellin, Puebla, Santo Domingo, Ecclesia in America*. Pontificio Ateneo Salesiano.
- Garcés C. (2003). *Enseñanza de la religión y Ley de Calidad*. PPC.
- Gevaert J. (1990). *Prima evangelizzazione*. Elledici.
- Giannatelli R. (2020). Media Education, ME. En Lever, F., Rivoltella, P. C., Znacchi, A. (Eds.) *La comunicazione. Il Dizionario de Scienze e tecniche*. <https://www.lacomunicazione.it/voce/media-education-me/>

- Juan Pablo II. (1990). *Paz con Dios, Paz con toda la creación*. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html
- Katz, R., Jung, J., Callorda, F. (2020). *El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del COVID-19*. Observatorio CAF del Ecosistema Digital. Abril de 2020. Corporación Andina de Fomento. https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1540/El_estado_de_la_digitalizacion_de_America_Latina_frente_a_la_pandemia_del_COVID-19.pdf
- Kyle, E. (4-6 de noviembre de 2011). *Spiritualizing Mind: A Brain-based Approach to Formation*. REA Annual Meeting, Toronto. https://www.academia.edu/1424855/Spiritualizing_Mind_A_Brain-based_Approach_to_Formation
- Mardones J. (2002). Secularización. En *Nuevo Diccionario de Pastoral*. San Pablo.
- Martínez, F. (2002). Iglesia. En *Nuevo Diccionario de Pastoral*. San Pablo.
- Martín-Velasco, J. (2002). Religión. En *Nuevo Diccionario de Pastoral*. San Pablo.
- Mc Kinley, A. (2000). Participación Ciudadana. Un reto para el nuevo milenio en Centroamérica. Política y Derechos Humanos en las Américas. *WOLA*, 9(3).
- Meza Rueda, J. L., Suárez Medina, G., Casas Ramírez, J. A., Garavito Villarreal, D. D. J., Lara Corredor, D. E., & Reyes Fonseca, J. O. (2015). Educación religiosa escolar en perspectiva liberadora. *Civilizar*, 15(28), 247-262. <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v15n28/v15n28a17.pdf>
- ONU. (6 de diciembre de 2003). *La sociedad civil y la gobernanza mundial*. <http://www.mondialisations.org/php/public/art.php?id=15780&clan=ES>

- Naranjo-Higuera, S. y Moncada-Guzmán, C. (2019). Aportes de la Educación Religiosa escolar al cultivo de la espiritualidad humana. *Educación y Educadores*, 22(1), 103-119. <http://dx.doi.org/10.5294/edu.2019.22.1.6>
- Pablo VI. (1974). *Evangelii nuntiandi*. http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html
- Pajer F. (1994). La escuela como lugar de transmisión, aprendizaje y transformación de la cultura. Consecuencias para la Enseñanza Religiosa Escolar. *Teología y Catequesis*, (52), 37-51.
- Pajer, F. (2004). Religione e società contemporanea. En *Manuale dell'insegnante di Religione. Competenza e professionalità*. Elledici.
- Pazzaglia L. (1992). Scuola laica e insegnamento della religione. *Religione e scuola*, 10(6), 246-251.
- Pérez Dasilva, J. A. y Santos Diez, M. T. (2017). Redes sociales y evangelización: el caso de las diócesis españolas en Facebook. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23(2), 1369-1381. <https://doi.org/10.5209/ESMP.58050>
- Pérez Daza, J. (2011). La sociedad del conocimiento en América Latina y el Caribe. Un enfoque regional. Jornada de Investigación FACES UCV. CEPAL. <http://200.2.15.222/handle/123456789/19535>
- Pérez, R. (2012). Representaciones y mediatizaciones públicas de la religión. *Conexión*, (1), 67-83. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/conexion/article/view/11557>
- PNUD. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2015*. Naciones Unidas.
- PNUD. (2016). *Apoyo del PNUD para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.
- Polacek, K. (2000). L'apporto della religione allo sviluppo umano. *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279), 495-504.

- Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (22 de febrero de 2002). *La Iglesia e Internet*. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html
- Prellezo, J. (1999). Dal 'Rapporto Faure' al 'Rapporto Delors'. Orientamenti per la riforma della scuola alle soglie del 2000. *Orientamenti Pedagogici*, 46-3(273), 429-440.
- Rivoltella, P. (1998). Itinerario 1. Mass media. En *Religio. Enciclopedia tematica dell'educazione religiosa*. Piemme.
- Romio, R. (1998). L'IRC nell'educazione del ventunesimo secolo. L'IRC a confronto con il Rapporto all'UNESCO della Commissione Internazionale sull'Educazione. *Insegnare Religione*, 11(4), 11-18.
- Romio, R. (2001). Le prospettive educative del nuovo millennio. *Insegnare Religione*, 14(3), 12-23.
- Roncallo, S. (2009). Marshall McLuhan: la posibilidad de releer su noción de medio. *Signo y Pensamiento*, 28(54), 361-368. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86011409024.pdf>
- Rosero, C. (2011). *Vinculación entre la educación religiosa escolar (ERE) y las tecnologías de la información y la comunicación*. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/8060>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Sínodo de los Obispos (2012). La Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe Cristiana. Instrumentum Laboris. XIII Asamblea General Ordinaria. http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html
- Trenti, Z. (2000). Nuovi orizzonti dell'educazione religiosa. *Orientamenti Pedagogici*, 47-3(279), 400-411.

- Trenti, Z. (2001). L'educazione religiosa dei giovani: Linee emergente. En Nanni, C., Bissoli, C. *Educazione Religiosa dei Giovani all'alba del Terzo Millennio* (185-205). LAS.
- Trenti, Z. (1998). Quale educazione religiosa? En *Religio. Enciclopedia tematica dell'educazione religiosa*. Piemme.
- UNESCO. (2015). *Estrategia de Educación de la UNESCO 2014-2021*. UNESCO.
- Vásquez, H. (2018). La inteligencia espiritual y sus aportes a la educación religiosa escolar. *Revista de la Universidad de La Salle*, (78), 219-243. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2226&context=ruls>

Fecha de recepción: 15 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 19 de octubre de 2020

**LA PASTORAL ESCOLAR: ESPACIO PARA UNA SÍNTESIS
CREYENTE DE SABERES Y EXPERIENCIAS ORIENTADA A
LA FORMACIÓN INTEGRAL**

***SCHOOL MINISTRY: SPACE FOR A BELIEVING SYNTHESIS
OF KNOWLEDGE AND EXPERIENCES ORIENTED TO
INTEGRAL FORMATION***

Marcelo Neira Díaz¹

Vicaría para la Educación, Arzobispado de Santiago

RESUMEN

Atendiendo a los cambios culturales y normativos que afectan a la educación, las escuelas católicas se saben desafiadas a repensar, confirmar y posicionar su proyecto educativo como una propuesta vigente para este nuevo tiempo. Un proceso distintivo y clave es la pastoral que, paradójicamente, siendo valorada en el discurso institucional, es poco comprendida en la práctica, tanto por la complejidad del fenómeno religioso como por la escasa articulación que tiene con el ámbito académico. Este ensayo desarrolla el aporte que la pastoral puede hacer hoy para que el aprendizaje de los estudiantes sea reflejo de una síntesis creyente de saberes y experiencias, proceso fundamental de la formación integral

ABSTRACT

In response to the cultural and normative changes that affect education, catholic schools know they are challenged to rethink, confirm and position their educational project as a current proposal for this new time. A distinctive and key process is pastoral ministry, which, paradoxically, being valued in institutional discourse, is poorly understood in practice, both because of the complexity of the religious phenomenon and because of its poor articulation with the academic environment. This essay develops the contribution that ministry can make today so that student learning is a reflection of a believing synthesis of the knowledge and experiences that flow in school. Fundamental process

1 mneira@iglesiadesantiago.cl

que todo colegio católico posee como horizonte.

of integral formation that every catholic school has as its horizon.

PALABRAS CLAVE

pastoral escolar, educación católica, formación integral, síntesis creyente

KEYWORDS

school ministry, catholic education, integral formation, believing synthesis

INTRODUCCIÓN

Los nuevos parámetros valóricos en la sociedad, la situación crítica de la Iglesia Católica, los cambios en la educación y los efectos de la pandemia que vivimos suponen una complejidad inquietante para las escuelas y agregan nuevas condiciones para el desarrollo de una pastoral que atraiga, contagie y despliegue la belleza educativa de la fe. Además, los distintos enfoques para comprender la evangelización desafían a la escuela católica a repensar su “catolicidad”, en el sentido de que esta misión ya no depende tanto de la transmisión de los contenidos de la fe, como de lo que cada estudiante resuelve para su vida.

Todo lo que sucede en la escuela es formativo y entrafía aprendizajes. Los saberes y experiencias, además de ser una fuente formativa para los estudiantes, constituyen lo que cada uno posee como más cercano y rico para apreciar el paso de Dios que, ante todo, es un misterio que acontece en la realidad, no solo como tema educativo, sino también como un actor de la educación (Granados, 2019). No importa si es precaria o crítica o dolorosa o simplemente rutinaria, la experiencia, tal como se da, es una rica fuente de aprendizaje y soporte para la formación integral.

Pero ¿cómo aprovechar esta experiencia para integrar los saberes con una fe que brinde cohesión y sentido? En esto, la pastoral educativa tiene un gran desafío y oportunidad, lo cual pasa por hacerse cargo de su propia crisis, relativa no solo a la religiosidad de estudiantes y educadores, sino también a su pertinencia educativa. Por eso, luego de ahondar en algunos elementos del problema, la ruta argumental aportará una propuesta de solución que motiva a remirar el proyecto educativo institucional católico (PEI), reflexionar sobre el aporte educativo de la pastoral, su relación con todo el quehacer académico y algunas prácticas que favorecen la formación integral, especialmente el paso a la síntesis creyente de saberes y experiencias².

2 Esta sistematización es fruto de múltiples visitas a colegios y mesas de trabajo con actores

UN PROCESO INCOMPRENDIDO

En el ideario de los colegios católicos la pastoral es definida como:

el proceso que busca identificar e irradiar los signos de la Buena Nueva de Jesús en todos los ámbitos de la escuela, favoreciendo el despliegue de su PEI para contribuir al logro de una formación integral y humanizadora de todos los miembros de la comunidad escolar, especialmente los estudiantes, de acuerdo a su contexto institucional-social y carisma fundacional³.

Sin embargo, en muchos lugares persiste una desconexión con la gestión académica que dificulta su desarrollo, haciendo que sea un proceso incomprendido. A los estudiantes, a sus familias y profesores les cuesta comprometerse con las llamadas actividades pastorales (vale decir que muchos no profesan la misma fe); el desprestigio de la Iglesia afecta los ánimos⁴; las misas suelen ser poco significativas; es evidente la crisis de la transmisión de la fe (Velasco, 2002; Bahamondes et al., 2020) y además vive una gran dicotomía, pues debiendo estar en el centro de todo el quehacer educativo, en la práctica la escuela se siente más exigida por el desempeño académico. La pastoral suele ir por un carril paralelo y no existe mucha claridad sobre criterios y definiciones comunes para su funcionamiento.

implicados. Una experiencia enmarcada en el constante acompañamiento desplegado por la Vicaría para la Educación de Santiago (VED) entre 2015 y 2019. Por lo tanto, los elementos de diagnóstico y la reflexión compartida aquí se circunscriben a la interacción con los colegios de esta arquidiócesis.

- 3 Definición formulada por el Área de Pastoral Educativa de la VED. De esta manera se busca acoger una conceptualización que circula en el ambiente educativo: el paso de un colegio “con” pastoral a uno “en” pastoral”, aunque no existe mucha claridad aún de lo que este cambio significa en la práctica.
- 4 Según el informe Latinbarómetro de 2018, la confianza en la Iglesia Católica se desploma a un 27%. En 2007 era de un 68%.

EL SUPUESTO DE LA FE

La pastoral escolar muchas veces tropieza porque su propuesta se construye a partir de un supuesto muy común: si la familia elige un colegio católico, es porque profesa dicho credo y, por lo tanto, se debería comprometer con las acciones pastorales. Si algún directivo tiene esta creencia, sería demasiado ingenuo. Pero si advierte el supuesto e igual persiste en su expectativa, sucede algo peor que la ingenuidad: la obligación que le cae encima al estudiante de participar en acciones que no conectan con sus creencias, lo cual es una vulneración de su conciencia. La fe no puede darse por supuesta (cf. *Porta fidei*, #2), es una opción racional (1 Pe 3:15), un regalo, una posibilidad (*Lumen fidei*, #4) y un derecho (EG. n.º 14). Nunca una obligación, sino un acto de libertad (cf. PF, #10).

¿Qué hacer, entonces, si lo lógico es que lleguen familias afines?⁵. La evidencia señala que las personas no eligen colegios por sus PEI⁶. Las familias escogen el colegio católico no necesariamente por su confesionalidad religiosa específica, sino que por otros factores asociados que influyen en su decisión. De seguir esta tendencia, progresivamente tendremos escuelas católicas con cada vez menos católicos.

Diversidad cultural

La diversidad es un dato de la realidad, pero los colegios católicos no siempre la advierten porque se construyen más sobre la base de una suerte de uniformidad, dada por la creencia religiosa y por la estandarización propia del sistema educativo. Esta realidad se hace

- 5 Pese a la disminución de personas que se identifican con la religión católica, de un 70% a un 45% entre 2006 y 2019 (Pontificia Universidad Católica, 2019), la oferta educativa católica y la preferencia de las familias han experimentado una leve alza sostenida desde 2001, creándose 258 colegios más hasta el 2017 y las matrículas subieron de 532.435 a 577.441 en el mismo período (Conferencia Episcopal de Chile, 2019).
- 6 Hay otras motivaciones relativas a la enseñanza de valores, los puntajes y el roce social (Hernández y Raczynski, 2015); seguridad, equipamiento y calidad docente (Canales et al., 2016).

más evidente por la Ley de Inclusión Escolar (n.º 20.845/2015) que instala los requisitos de la gratuidad y la no selección. A un lustro de su entrada en régimen, los colegios católicos no detectan grandes oleadas de “gente diversa”, sino que reconocen mejor la diversidad que ya poseen (Neira, 2016, p. 4), para favorecer la integración social (Queupil y Durán, 2018). Este fenómeno se expresa también en la migración, nuevas formas de concebir los vínculos familiares y opciones vitales propias de una sociedad secularizada.

Autorreferencia pastoral

Otro síntoma de esta incompreensión consiste en que este proceso no dialoga mucho con el sistema educativo que lo contiene. Por lo general, la pastoral supone un elenco de actividades litúrgicas, serviciales o sacramentales que sufre una tensión crucial: es esperable que todos acudan porque es parte de la cultura escolar, pero cuando se trata de acciones para practicar un credo religioso, esto no se puede obligar, por motivos éticos. No se discute el fondo de las definiciones que hay sobre pastoral escolar, respecto de su misión evangelizadora (González y Barahona, 2009), pero sí el alcance que tiene por la necesidad de conectar su agenda con todo el quehacer académico de la escuela.

La fe cristiana entraña una buena noticia y debiera ser lo suficientemente persuasiva para que las personas participen en las acciones pastorales, leyendo en ellas beneficios para sus vidas. Habría que revisar las mediaciones de la pastoral y ampliar su repertorio, tanto para acoger la sensibilidad de los más cercanos a esta tradición creyente como para comenzar a tener un lenguaje educativo pertinente. Una escuela católica primero es escuela, y su propósito hoy no es tanto la catequización como posibilitar que los estudiantes desarrollen su dimensión espiritual y se abran a la trascendencia. Esto implica formar o fortalecer el sustrato religioso elemental a partir del cual la propuesta evangelizadora puede tener sentido para la persona.

Confesionalidad perpleja

El mundo no se divide hoy entre creyentes y no creyentes. La creencia es un fenómeno complejo, profundamente subjetivo, muy determinado por las historias personales y colectivas, niveles de conciencia y relaciones. La experiencia religiosa se muestra diversificada no solo en los modos de expresarse, en términos de sus carismas o mediaciones, sino también por diferentes disposiciones que especialmente los jóvenes adoptan en clave de distancia, progresión y plasticidad⁷.

La religiosidad vivida desde la distancia se expresa en relatos de odiosidad hacia lo religioso⁸, indiferencia religiosa, no creencia declarada⁹ o prescindencia de Dios (Armstrong, 2009, p. 323). Cuando la religiosidad es declarada, se manifiesta progresivamente en las fases de despertar, cultivar y desplegar esta dimensión de modo militante¹⁰. La clave de la plasticidad da cuenta de una religiosidad dinámica, que algunas veces se expresa y otras, no; en algunos casos es difusa y en otros, específica. Correlato espiritual de una sociedad líquida (Vizcaíno, 2015, pp. 464-469).

Además, otro dato crítico es la falta de lenguaje que posibilite narrar la experiencia religiosa. Es decir, estamos frente a la emergencia de un analfabetismo religioso, haciendo que cualquier información, introspección o espacio formativo que transite por el lenguaje religioso

- 7 Esta observación surge de un análisis de grupos focales organizados por la VED con ocasión del X Sínodo de la Iglesia de Santiago (2017-2018), donde participaron 11.184 jóvenes y adultos de diferentes contextos educativos. Este informe fue encargado a la Universidad Alberto Hurtado, sin embargo, lo que se infiere en este punto son categorías preliminares de los relatos que expresan los jóvenes respecto de sus experiencias con la fe.
- 8 Esta odiosidad se explica por el rechazo a los abusos en la Iglesia. Al respecto, en algunos diálogos con jóvenes de IV medio se logró apreciar cómo la variable generacional determina el imaginario que hay de la Iglesia, pues los adultos pueden comparar y valorar el recuerdo de una Iglesia de los 80 comprometida con los DD.HH. Los jóvenes, en tanto, han desarrollado una imagen asociada a estos escándalos, que comenzaron a hacerse públicos el 2003, cuando ellos nacieron.
- 9 Esta categoría demuestra una tendencia mundial (Pew Research Center, 2018) respecto de una progresiva no identificación con alguna religión en los jóvenes.
- 10 Según consigna la Novena Encuesta del INJUV (2019), solo un 10% de los jóvenes de entre 15 y 29 años señala participar en una organización religiosa.

será irrelevante para los jóvenes, no por una mala disposición anímica, sino que por un débil andamiaje cognitivo para dicha comprensión. En otras palabras, el contenido religioso puede ser como el álgebra para quien apenas conoce los números.

Un giro a la pertinencia educativa

Es importante que la pastoral dialogue más con todo el quehacer educativo. No es conveniente basar todos sus esfuerzos en la presente o futura identificación religiosa de los estudiantes, puesto que el paso a la fe siempre está determinado por la voluntad y la conciencia de cada persona. Por eso, quienes educan tienen la bella misión de provocar las condiciones pedagógicas para comprender hoy –o en algún momento de la vida– que la gracia de Dios es una realidad disponible (cf. EG, #47).

Muchos colegios tratan de dar este giro situando la pastoral dentro del área de la formación. Sin embargo, sigue siendo un desafío desarrollar una propuesta pastoral que conecte con el contexto y lenguaje escolar. Por ejemplo, ¿de qué modo la misa del colegio tiene pertinencia educativa explícita además de su sentido litúrgico? ¿La catequesis escolar responde también a los objetivos transversales? ¿La actividad misionera se hace cargo de los indicadores exigidos por el plan de mejora escolar? ¿De qué modo conectar mejor con las expectativas tanto de quienes comparten el credo de la escuela, como de quienes la escogen solo por su prestigio?

La idea es que la pastoral sea un articulador consistente para la formación integral, haciendo un aporte sustantivo al desarrollo de la dimensión espiritual de los estudiantes. Este doble desafío hace que el PEI católico asuma también el propósito declarado en el artículo 2 de la Ley General de Educación (LGE n.º 20.370/2009)¹¹. Pero,

11 El texto plantea que la educación “es un proceso de aprendizaje permanente que abarca todas las etapas del estudiante en el sistema escolar, para alcanzar su pleno desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico mediante la trasmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas...” (Art. 2).

aun teniendo este criterio general a la vista, ¿por qué la pastoral no siempre engrana con el lenguaje propiamente educativo? De ahí que sea necesario hacer una reflexión para resignificar la evangelización en la escuela.

Repensar la escuela católica

El actual proceso de discernimiento de la Iglesia¹² representa una buena oportunidad para que las escuelas católicas puedan revisar sus PEI y así redescubrir lo católico como una propuesta abierta y llena de sentido. Una característica fundamental es ser expresión viva de la Iglesia, asumiendo la tarea evangelizadora de acuerdo a su contexto y carisma (VED, 2016, pp. 17-23). De hecho, el primer signo elocuente de esta evangelización consiste en ser primero una buena escuela en todos los sentidos (Congregación para la Educación Católica, 2014, #4).

Las escuelas católicas deben hacerse cargo de esta identidad, valorando la tradición educativa de la Iglesia y aprendiendo de su situación actual para replantearse como una propuesta educativa vigente y necesaria para este siglo. El Papa Francisco anima esta revisión señalando que:

...la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos los resultados que deja la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables. Además, hay algunos colegios católicos que parecen estar organizados solo para la preservación. (ChV, #221).

Discernir con valentía

Esta autocrítica no pasa solo por resituar lo católico en las coordenadas explícitas de la evangelización, sino, sobre todo, por comprender la

12 Véase <http://discernimiento.cl>

educación como lugar privilegiado donde la Buena Nueva estalla principalmente de modo implícito, lo cual requiere una fina combinación entre mística y profesionalismo. En este sentido, el Papa Francisco invita a no tener miedo de revisar prácticas que “ya no tienen la misma fuerza educativa” (EG, #43). ¿Qué significa ser escuela católica hoy? ¿En qué se nota que una escuela católica es realmente católica más allá de lo que declara en su PEI? ¿Esto solamente tiene que ver con sus prácticas devocionales o hay algo especial en el clima escolar capaz de comunicar el sentido de lo católico? ¿De qué modo esta propuesta educativa puede hacerle sentido a estudiantes y educadores que no son católicos y no tienen pretensión de serlo, lo cual es legítimo? ¿De qué modo el mensaje de Jesús puede ser luz y soporte para una formación integral? Desde este discernimiento queda claro que los desafíos aquí expuestos no representan una amenaza para la escuela católica, sino que una oportunidad para repensar lo católico, honrando su denominación de origen: universal.

Los dos caminos de lo católico

Las nuevas normativas hacen que los PEI sean más importantes y la observación práctica señala que se puede ser escuela católica de dos modos interdependientes y no excluyentes: comprendiendo lo católico desde la confesionalidad y comprendiéndolo como enfoque educativo. A partir de un diálogo sostenido con equipos directivos, es posible hacer algunas inferencias¹³.

Identificarse más con la variable de la confesionalidad implica dos alternativas de acción: comprenderla como punto de partida, es decir, con la esperanza de que las familias que llegan sean católicas; o como finalidad, es decir, con la expectativa de que los estudiantes adopten

13 Este análisis surge de una indagación hecha por la VED (2018-2019) respecto de las percepciones, conocimiento e implementación del Modelo de Escuela Católica, con el fin de actualizar este aporte a los colegios y acompañar mejor la gestión educativa y pastoral. Este modelo es una orientación a los colegios que aporta marcos de referencia, opciones pedagógicas y herramientas de gestión.

este credo en su trayectoria escolar. Si bien son opciones legítimas, llevadas al extremo implica sendos riesgos: dar por supuesta la fe y el proselitismo, respectivamente.

Comprender lo católico como enfoque educativo implica conectar esta identidad con categorías propias de la educación. Transitar por esta mirada también entraña dos alternativas: despejar qué es lo propio que lo católico puede ofrecer al sistema educativo y qué elementos se comparten con otros enfoques. También hay riesgos si se extreman estas rutas, como la autorreferencia, en el primer caso, y diluirse en medio de otras propuestas perdiendo identidad, en el segundo caso.

Es importante hacer una distinción elemental: el camino de la confesionalidad está, por definición, disponible para algunos, mientras que el camino de lo católico como enfoque educativo está disponible para todos. No son excluyentes, porque se relacionan con el proceso de las personas que se saben acogidas y representadas por lo que la escuela comunica. La confesionalidad conecta más con algunos porque depende tanto de la tradición creyente de la persona como de su apertura a entrar en un camino de conversión religiosa. De este modo, se despliega el sentido de comunidad entre aquellos que se encuentran a partir de un credo compartido y una misión evangelizadora común. Así entonces, el carácter católico del colegio se ofrece como espacio donde los católicos puedan reforzar su identidad religiosa. La ruta espiritual que se despliega aquí va desde la identidad al sentido de lo religioso.

El camino de lo católico como enfoque educativo, en tanto, se presenta disponible para todos porque plantea la posibilidad para que las personas puedan conectar primero con los valores cristianos, haciendo que la comunidad escolar se abra al sentido de universalidad. De este modo, las personas que se acercan a la escuela, independientemente de sus creencias, pueden ver en este espacio una oportunidad para crecer en el diálogo, es decir, en una permanente y fecunda interacción con la diversidad, requisito fundamental para la comunión. “La escuela católica es, por su misma vocación, intercultural” (Congregación para la Educación Católica, 2013, #61). En este caso, la ruta espiritual

invita a descubrir el valor educativo de lo religioso para abrirse a la posibilidad del sentido de pertenencia. Nuevamente el Papa Francisco aporta una visión clave en este sentido:

Sin duda las instituciones educativas de la Iglesia son un ámbito comunitario de acompañamiento que permite orientar a muchos jóvenes, sobre todo cuando tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Reducirían indebidamente su función si establecieran criterios rígidos para el ingreso de estudiantes o para su permanencia en ellas, porque privarían a muchos jóvenes de un acompañamiento que les ayudaría a enriquecer su vida. (ChV, #247).

El punto de encuentro de ambas rutas (confesionalidad y enfoque educativo) es la evangelización, experiencia que parte de la premisa de que Dios habita y se revela en la vida de las personas y de los pueblos (cf. Documento de Aparecida, #6,27,84), lo cual nos ayuda a reconocer su doble expresión: explícita e implícita. Parafraseando al papa Benedicto XVI: una escuela católica sabe cuándo hablar de Dios y cuándo callar respecto de Él (cf. *Deus caritas est*, #31c). El primer modo conecta mejor con la experiencia de quienes se identifican con la confesionalidad, donde el Evangelio se plantea como respuesta a las inquietudes y búsquedas más sentidas de las personas. El segundo modo, entonces, se despliega mejor en quienes acogen lo católico como enfoque educativo, porque supone profundizar en valores compartidos que embellecen lo humano. Es allí donde el Evangelio irrumpe como Buena Noticia y, a la vez, como pregunta que permite explorar nuevos sentidos.

Esta perspectiva ayuda a comprender el lugar clave que debiera ocupar la pastoral como instancia que posibilita la interacción entre los dos caminos, otorgando cohesión a toda la propuesta educativa de la escuela católica. Pero antes de desarrollar esta idea, revisemos la potencia educativa de la pastoral.

EL SENTIDO EDUCATIVO DE LA PASTORAL

“Yo soy el Buen Pastor”. Esta declaración de Jesús (Biblia de Jerusalén, 2009, Jn 10:11) no fue ajena a la comprensión de su audiencia. Se trata de una figura perfectamente asimilable, pues revela el dato histórico de que el oficio pastoril fue determinante para la vida y cohesión del pueblo en su fase nómada. Una vida así, desértica y migrante, necesitó siempre la sabiduría de un líder que supiera moverse por los caminos y estaciones hacia tierras donde el pueblo pudiera descansar y alimentarse. Esto da ciertas claves de comprensión de lo pastoral: guiar a otros, saber el camino, ir adelante (testimonio) y algo muy decidir: la primera orientación de lo pastoral es hacia el reconocimiento, valoración y provecho de los recursos dados. Esto implica la apertura a una espiritualidad de cosecha (Jn 4:38) y de abundancia (Mt 6:26), pues se parte de la premisa de que Dios acontece en la realidad.

Una espiritualidad de cosecha

Esta figura del pastor atraviesa toda la historia del pueblo de Dios, a lo largo de la cual adquiere distintos estatus como los reyes, profetas y sacerdotes. De manera que, además, lo pastoral se asocia al mismo tiempo a una experiencia regia, profética y sacerdotal que Jesús mismo explicita autodefiniéndose como “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14:6). Por eso, toda acción pastoral se orienta hacia los frutos del Reino. Quien posee corazón de pastor tiene la habilidad para moverse como un nómada espiritual y ver la realidad como un don, un campo listo para la cosecha (Jn 4:35), un patrimonio demasiado abundante para pocos operarios (Lc 10:2), en donde el Reino se despliega como semilla, fruto y fermento (Mt 13: 31-33). Un agente pastoral es ante todo un agradecido por conocer una Buena Nueva que se cumple hoy (Lc 4:21), con la conciencia de saber que Dios habita en su creación.

Rescate de la experiencia mística

La acción pastoral propone tres caminos para que las personas vayan despertando a esta nueva conciencia: es al mismo tiempo una experiencia teológica (catequesis), una experiencia ética (caridad) y una experiencia mística, atribuible a la celebración, pero que alude al encuentro vital con la persona de Jesús (cf. Vitoria, 2007, p. 3). Al respecto, el papa Benedicto XVI expuso una priorización clave: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE, #1). Cuando una pastoral no está inspirada en la conciencia de la abundancia de Dios, tanto la acción catequética como la caritativa pueden correr el riesgo de “cosificar” a Dios, dejándolo como una “gran idea” y/o una “decisión ética”, respectivamente. Podemos conocer a Jesús biográficamente y actuar como Él, pero eso no necesariamente significa el haber tenido un encuentro vital y profundo con Él.

Una pastoral inspirada en esta mística lleva a tener un encuentro genuino con Jesús, con mediaciones que ayudan a tomar conciencia de su presencia en nuestra vida. Y este acontecimiento, decisivo y transformador, hará que queramos comunicarlo, por desborde de gratitud y alegría (DA, #14,145), conociéndolo en profundidad (catequesis) e imitándolo vigorosamente (caridad). No se trata de misticismo o intimismo autorreferente, sino de una mística comprometida con la alteridad (Armstrong, 2015, p. 283). La acción evangelizadora de la Iglesia en este siglo tiene el gran y maravilloso desafío de recuperar la experiencia mística, suprimida por una larga tradición misionera que la dio por supuesta. “El cristiano del futuro será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano”, señaló proféticamente Karl Rahner (García, 2008, p. 170). Comprender esto en la práctica requiere tener presente cuatro consideraciones:

- Más allá de los procesos y eventos que programe una escuela para formar a los estudiantes, cada persona vive experiencias que pueden ser luz de aprendizaje, de transformación, de

sentido, de encuentro con Jesús, siempre que haya espacio para la reflexión y la síntesis que posibilite contemplar la acción de Dios en la realidad. Sin reflexión ni síntesis, el aprendizaje de la experiencia se pierde y esta termina convirtiéndose en una vivencia fugaz.

- Vivimos una época axial (Armstrong, 2007; Velasco, 1998), es decir, una revolución en la manera de comprender y vivir lo religioso. De ahí que el sentido y la pertinencia de los procesos pastorales requiere reeditar la relación entre maestro y discípulo, una comprensión arquetípica que puede iluminar mucho la relación educativa en las escuelas (Moro y Neira, 2020). En medio de la actual vorágine histórica y cultural de múltiples cosmovisiones, es bueno que haya adultos bien preparados que sean referentes de sentido para las nuevas generaciones.
- Los procesos intencionados de evangelización explícita están diseñados para personas convertidas, conscientes de haberse encontrado con Jesús y con un deseo patente de profundizar en los contenidos de la fe. Quienes no viven este requisito adhieren a estos procesos por otras múltiples motivaciones que los equipos no siempre advierten. Los colegios deben tener propuestas diferenciadas según la experiencia religiosa de cada estudiante, la cual puede ser difusa, específica, dinámica, distante o comprometida.
- Los llamados procesos pastorales son esfuerzos intencionados de la comunidad educativa para el acompañamiento de las personas en su formación explícita como discípulos. Pero es importante no desconocer que estos itinerarios están inmersos en otros procesos más amplios, espontáneos, vitales, personales donde la dimensión creyente transita en el terreno de lo implícito. Por eso la pastoral debe comprender bien la relación entre la evangelización explícita y la implícita, validarlas por igual (DA, #336) y generar las condiciones para hacer visible aquello que ya habita en la escuela de modo invisible: la gracia de Dios.

LA PASTORAL Y SU RELACIÓN CON EL CURRÍCULUM

Con la emergencia de un nuevo currículum, la pastoral tiene una buena oportunidad para fortalecer su impronta formativa. La LGE supuso un cambio significativo en el modo como se comprende el aprendizaje en la escuela, pasando de los contenidos al desarrollo de habilidades, y del *asignaturismo*, a una progresiva integración de saberes. El desafío que se presenta aquí es que las escuelas católicas puedan enriquecer este nuevo planteamiento con una visión cristiana de la educación que complete y aporte coherencia a la formación integral.

Hacia una nueva modalidad

Para este propósito se ha desarrollado en Chile el llamado currículum evangelizador, comprendido como “el conjunto de oportunidades de aprendizaje que favorecen el desarrollo integral de los estudiantes y de todas las demás personas que integran la comunidad” (González y Barahona, 2009, p. 78). Una definición a partir de la cual se pueden identificar dos modalidades clásicas (Moro y Neira, 2020, p. 33) y una tercera opción que compromete activa y pedagógicamente a la pastoral.

La primera modalidad se expresa en el cruce de los contenidos curriculares con la propuesta evangelizadora de la Iglesia, para que las materias vayan de la mano con los valores del Evangelio de modo explícito¹⁴. Esto implica atender con diligencia la relación que los educadores tienen con la fe y con la Iglesia. La segunda modalidad es complementaria, pues comprende que todo lo que sucede en la escuela tiene carácter curricular. Se trata de lograr un ambiente marcado por el mensaje de Jesús. La tercera modalidad dice relación con el lugar

14 Un estudio de la Universidad Católica de Concepción sobre la actitud de estudiantes respecto de la evangelización escolar (2016) señala que la mitad no cree que se pueda evangelizar en todas las asignaturas, 43,3% considera que no se deberían tratar temas de evangelización en otras asignaturas que no sean Religión, y el 29,7% señala que los temas de evangelización abordados en la clase no se relacionan con las experiencias de la vida real.

que la pastoral está llamada a ocupar en este nuevo planteamiento curricular. Una pastoral que se formule desde los saberes de la escuela y no como mera yuxtaposición de prácticas religiosas (Rodríguez, 2005, p. 30). Se trata de una comprensión curricular donde cada disciplina sea una ventana del saber abierta a una visión integral de la persona humana, iluminada por el Evangelio.

La pregunta es cómo asegurar que la formación otorgada sea realmente integral y no un pegoteo desarticulado de saberes. La clave es que los estudiantes tengan la posibilidad de hacer una síntesis creyente de sus saberes y experiencias. Algo que la pastoral puede brindar si se coordina bien con el ámbito académico, lo cual representa también un buen equilibrio de las modalidades señaladas. Descomprimiría a las asignaturas de la responsabilidad de incorporar contenidos religiosos y ayudaría a objetivar situaciones de la cultura escolar para darles una lectura desde la fe.

Pasos a seguir

Esta articulación tiene dos dificultades: la persistente sobrevaloración de lo académico en desmedro de todo lo formativo, y la diferencia en la claridad de sus procesos, ya que lo académico posee objetivos claros, ciclos específicos, saberes convenidos como necesarios, bases curriculares, sistemas de evaluación, etc.; pero lo formativo se ha ido conformando en el tiempo como respuesta a exigencias identificadas por el sistema educativo, lo cual no siempre está bien articulado (convivencia escolar, vínculo con las familias, pastoral, planes de formación ciudadana y de educación sexual, etc.). Para responder a este desafío, la escuela católica puede emprender al menos tres pasos programáticos¹⁵:

1. Conformar y consolidar un equipo dedicado a la formación, que comprenda un área tan importante como la académica,

15 Pasos que la VED propone a los colegios, en el marco de la nueva versión del Modelo de Escuela Católica.

con una visión común que atienda las especificidades de cada ámbito. Idealmente, esta área debe estar liderada por la pastoral.

2. Formar a los profesionales de este equipo en los principios de la educación católica, en el carisma fundacional y en todo lo que se refiere al lenguaje propiamente educativo.
3. Comenzar pequeñas experiencias de articulación de saberes entre lo académico y lo formativo, de modo que progresivamente se pueda ir irradiando a todos los ámbitos de la escuela.

Luego de estos pasos que da la escuela como propuesta, es necesario que desde los estudiantes haya otro paso como respuesta: hacer la síntesis creyente de aprendizajes y saberes. Para ello es importante valorar pedagógicamente los saberes y experiencias que cada persona procura espontáneamente, pero también aquellas que el colegio intenciona dentro de su planificación. Aquí hay algunas prácticas que pueden apuntar en ese sentido.

PRÁCTICAS PARA FAVORECER LA SÍNTESIS DE LOS APRENDIZAJES

Independiente de la diversidad de carismas, que responde al modo como cada colegio se gestiona en función de su contexto e historia, existen algunas prácticas más o menos generalizadas que pueden observarse y potenciarse para orientar con acierto la pastoral en los términos aquí planteados.

El acompañamiento personal

Es un patrimonio de la vida pastoral de la Iglesia, la experiencia de un acompañamiento personalizado que indaga sobre la vivencia espiritual de las personas. En el contexto de cualquier colegio donde la masificación mediada por los estándares evaluativos está a la orden del día, el acompañamiento puede tratarse de un servicio disponible

para honrar la singularidad y el modo como cada persona se hace consciente y responsable de sus aprendizajes y procesos vitales (CECh, 2009).

La vida en comunidad

A diferencia del grupo curso reunido en un aula, que suele responder más a una lógica academicista, la comunidad es una práctica asociativa más reducida y de relaciones más dinámicas. Es un espacio que busca formar en la fraternidad, liberando a las personas del individualismo y la masificación (Velasco, 1998, p. 20). Permite que los miembros sean más protagonistas de su proceso formativo y el tono de los encuentros siempre suscita compartir la vida para lograr aprendizajes desde la propia experiencia, conectándose con sentidos más profundos y abriéndose al don de la fe (DA, #308).

Itinerarios cortos

La pastoral también supone procesos formativos, los cuales deben tener pertinencia educativa y curricular, es decir, estar en sintonía con todo lo que pasa en la escuela. Pero también poseen una lógica procesual diferente al desarrollo de las asignaturas. No necesariamente deben ser anuales, es recomendable plantear itinerarios cortos a los cuales las personas puedan acceder libremente. Estos itinerarios no pueden ser exhaustivos justamente porque apuntan al desarrollo de una síntesis de las experiencias y saberes de la escuela. Y pueden ser catalizadores de otros procesos, como por ejemplo: la catequesis escolar. Son procesos abiertos, dinámicos y progresivos, pues se trata de ir respondiendo a las búsquedas de las personas, como lo señala la propuesta del Papa Francisco (ChV, #234).

Hitos celebrativos cohesionantes

Es común que los colegios tengan una agenda de celebraciones que fortalecen la cultura escolar. La idea es favorecer el sentido de la fiesta, el lenguaje simbólico, la belleza de los momentos. El factor de la alegría y el disfrute deben ser claves importantes en su preparación y desarrollo, pues muchas veces estos hitos resultan ser convocantes para otras acciones de la planificación pastoral. El factor celebrativo es también la oportunidad para festejar los acontecimientos propios de la escuela con un sentido abierto a lo trascendente. En el caso de la celebración eucarística, es clave comprenderla como un evento educativo abierto para todos. La idea de celebrar la fe, si bien es la gran motivación para ir a misa, no es la única motivación. La misa es un acto social y comunitario, lleno de mucho simbolismo, donde el misterio de la fe es compartido mediante enseñanzas y valores profundamente humanos hallados en el corazón del Evangelio (cf. *Sacramentus caritatis*, #35). Todo lo que sucede en la escuela es educativo y en la misa todos podrán aprender algo, independientemente de si además, en consciencia y voluntad, acuden al culto. Pero este aprendizaje requiere ser gestionado a partir de un diseño litúrgico que conecte también con los saberes y experiencias de la escuela. Un camino interesante propone Granados al comprender la misa como relato, rito y razón de la presencia de Dios en la educación (2019). Hacer que la misa tenga lenguaje educativo implica convertirla en una fiesta de los saberes, donde las diferentes asignaturas puedan tener un lugar preferencial.

Sensibilidad por la justicia

Desde el ámbito pastoral, los colegios suelen emprender acciones solidarias de diversa índole que involucran de modo muy entusiasta la voluntad de estudiantes, profesores y apoderados. Es importante resguardar en esta gestión que las acciones conecten con los procesos curriculares (Ley n.º 20.911/2016) y con la formación espiritual que cada colegio busca encauzar según sus opciones y carisma. Este tipo

de iniciativas favorece el desarrollo de la sensibilidad social de las personas, la ciudadanía fraterna, el diálogo entre la fe y las necesidades del mundo, reconociendo el amor cristiano como una expresión situada y contingente (Scherz y Mardones, 2016).

Estas prácticas no son recetas, requieren un replanteamiento general respecto de la pastoral, sacándola de su inercia para situarla como experiencia articuladora de los aprendizajes. La idea es que estas y otras prácticas susciten en los estudiantes experiencias significativas que, acompañadas pedagógicamente, favorecerán la posibilidad de hacer una síntesis creyente de saberes y experiencias. Veamos de qué se trata.

SÍNTESIS CREYENTE DE SABERES Y EXPERIENCIAS

Un desafío permanente de los procesos educativos dice relación con el modo como los estudiantes aprenden. Por eso, un camino propicio para explorar es el paso a la “síntesis creyente de saberes y experiencias”¹⁶. Algo que transita hoy en el dominio de lo intuitivo, pero que requiere transformarse en un proceso intencionado y profesional.

Todos vivimos experiencias que entrañan aprendizajes, en forma directa o mediada (de Zubiría, 2006, p. 89). Pero tan o más importante es la reflexión de la experiencia (Kolb, 1976), sin la cual la experiencia sería solo una vivencia fugaz. El tema es ¿cómo puede una escuela procurar que los estudiantes hagan reflexión de sus experiencias de tal modo que puedan dar el paso al aprendizaje y a la síntesis creyente? En el contexto de la escuela, la experiencia es materia prima para el aprendizaje, aquella que “trae” cada estudiante como el devenir

16 En la literatura pastoral es común encontrarse con el concepto “síntesis fe y vida” o “síntesis fe y cultura” como ejercicio fundamental en todo proceso formativo. La “síntesis creyente de saberes y experiencias”, si bien responde a la misma intuición, es una formulación propia que supone la consideración de recursos y momentos pedagógicos formales para que el aprendizaje escolar exprese también el modo como la persona reconoce, en sí misma y en su entorno, la belleza integradora de la fe.

de la vida, y aquella que es procurada de modo intencional en el espacio educativo.

Una práctica clave para el aprendizaje y la gestión curricular

De una u otra manera todos hacemos síntesis de saberes y experiencias, espontáneamente, con distintos ritmos y a partir de diferentes mediaciones. La idea es intencionarla profesionalmente como hito pedagógico y así poder acompañar este proceso de un modo más adecuado. La síntesis de saberes y experiencias es la joya del aprendizaje porque implica la comprensión y resolución de aquello que cada persona aprehende para sí, de acuerdo a sus preferencias, talentos, búsquedas, sentidos y valores. Se trata de un saber mínimo, entre tanta vorágine de estímulos, que permite en cada sujeto un avance, modesto o significativo, en el proceso de expansión de la propia conciencia (Wilber, 1985, p. 12)¹⁷. Esto es lo que nos convierte en sujetos de aprendizaje.

La síntesis de saberes y experiencias requiere en la escuela un espacio curricular importante y una metodología adecuada a cada ciclo. No necesariamente significa cargar de nuevas expectativas a las asignaturas. Pero sí es importante comprender que lo que cada estudiante resuelve para sí es más importante que la sumatoria de estímulos. Además, se hace preciso considerar que esta generación de estudiantes es la que más acceso tiene a la información y al conocimiento que cualquiera otra anterior en la historia (UNESCO, 2005, p. 5)¹⁸. La información se confunde con conocimiento y el conocimiento también ha entrado en la lógica de la obsolescencia (p. 60) y de la posverdad (Ramos, 2018, p. 289). Por eso, es importante

17 Wilber señala la posibilidad que tiene la conciencia de ampliar sus fronteras a partir de la objetivación de la experiencia, cuando la persona comprende por medio del lenguaje lo que vive y aquello que la identifica.

18 Según la Novena Encuesta Nacional del INJUUV, se registra un promedio de 7,2 horas diarias de exposición a contenidos web e interacción en redes sociales, en jóvenes de 15 a 19 años (2019, p. 87). Una encuesta CADEM (2019) arroja que el 83% de los mayores de 13 años siguen algún medio de comunicación a través de las redes sociales.

preguntarse: con todo lo que capta un estudiante sobre cualquier tema, ¿con qué se queda? ¿Qué le hace sentido para su crecimiento? ¿Qué conecta con sus búsquedas más sentidas y genuinas? ¿Y cómo acompañamos este proceso de síntesis?

Una práctica clave para la formación integral y la evangelización

La pastoral es un lugar propicio para el desarrollo de este ejercicio en la escuela católica. Si además es fruto de una buena coordinación pedagógica, podría resolver otros dos desafíos no siempre bien atendidos en el actual escenario educativo. Por un lado, la síntesis de saberes y experiencias aseguraría un importante paso hacia la formación integral de los estudiantes y, por otro lado, al ser estas experiencias y saberes de tipo “creyentes”, serían soportes fundamentales para la evangelización ya que podrán converger y cohesionarse más fácilmente a partir de la fe.

Respecto del primer desafío, hay muchas maneras como las escuelas católicas han formulado la formación integral y todas se parecen en la disposición de ciertas dimensiones que la persona debe desarrollar de modo armónico y progresivo. Sin embargo, la sola consideración de estas dimensiones no garantiza de por sí una formación integral si los aprendizajes no se articulan adecuadamente.

Toda síntesis creyente de conocimientos, habilidades y actitudes supone necesariamente configurar un sistema de creencias, una base de fundamentos valóricos que sostiene los aprendizajes. Esa base incluye lo que universalmente se destaca como valioso, bueno, necesario y esperable a lo largo de los distintos momentos evolutivos de la vida. Esos valores universales son extraordinariamente importantes para una síntesis creyente que vincula a los estudiantes con la sabiduría. En la exhortación apostólica *Christus vivit*, el Papa Francisco expresa así el sentido de esta formación integral:

... no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen

derecho a ella. Y hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza. (#223)

De ese modo, la pastoral y la coordinación pedagógica pueden complementarse y propiciar la síntesis creyente a través de iniciativas que generen espacios para legitimar las conclusiones de los estudiantes, de un modo significativo y valorando el discernimiento en cada etapa del desarrollo cognitivo. La narrativa que cada persona hace de su propia síntesis le permite mirarse y mirar el mundo de un modo integrado; tanto Wilber (1985, pp. 20, 197) como Dilts & Bateson señalan que la dimensión espiritual es un estado superior (García-Rincón, 2015, p. 25) que engloba los diferentes niveles del desarrollo integral.

Una práctica para crecer desde los valores cristianos

La síntesis creyente es vital porque la integración de tales valores provoca el arribo a nuevas convicciones, lo cual no se enseña teóricamente: se rescatan de lo que cada estudiante condensa, elige o carga con significación personal en sus experiencias de aprendizaje de contenidos, de relaciones, de resultados en sus tareas cotidianas. Por eso, la educación católica ha de considerar a las distintas ciencias humanas no solo como saberes a adquirir, sino también como valores a asimilar y verdades que descubrir (Vargas, 2007).

La síntesis creyente es, a fin de cuentas, una invitación a conocer los valores cristianos y asumir la libertad para elegirlos cuando la fe sea despertada. En este proceso es clave la creatividad en la elección de las didácticas, la belleza de los momentos y espacios físicos, los silencios, los juegos, las epopeyas cotidianas y las emociones que permitan encontrar en la enseñanza católica un peldaño para una cada vez mayor humanización. Este modo de entender la evangelización de niños y jóvenes no implica solo relatar la vida de Jesús: es reconocerlo como paradigma de humanidad para creyentes y no creyentes (Pagola, 2013, p. 15; Rohr, 2019, p. 59) y una invitación a encontrarlo en cada

momento de la vida, en cada contenido curricular, con un lenguaje adecuado al siglo XXI, pero sobre todo con la alegría de sentirse parte de una identidad comunitaria que se actualiza desde hace 2020 años.

La pastoral no es el único espacio para desarrollar esta síntesis creyente. También está la clase de Religión que, además de su programa propio, puede incluir en sus temas los saberes de las otras asignaturas. Finalmente, es posible considerar los espacios de orientación o de acompañamiento personalizado, pero lo importante es que todo este proceso pueda ser compartido y coordinado con los profesionales encargados de la pastoral.

CONCLUSIÓN: DIOS HABITA EN LA ESCUELA, PERO NO SIEMPRE LO SABEMOS

Los dominios de la pastoral y la pedagogía son acciones educativas que en cualquier colegio católico pueden experimentar una articulación virtuosa. La gestión pedagógica del aula refiere a un despliegue de saberes y experiencias según el currículum establecido, y la gestión pastoral se sitúa como el espacio donde los estudiantes pueden hacer una síntesis creyente de esos saberes y experiencias. Este ejercicio de despliegue y síntesis favorece mucho el logro de aprendizajes significativos.

Esto requiere la habilidad saber leer bien los intereses y búsquedas de los estudiantes para descubrir que, detrás de la gran variedad de respuestas posibles, hay dos grandes y legítimas aspiraciones: calidad de vida y sentido de la vida. La primera búsqueda sugiere que la pastoral sea una experiencia de acogida y valoración de la vida de cada estudiante tal como es, apreciando lo cotidiano como el lugar donde se manifiesta toda la potencia de la fe. La segunda búsqueda invita a la pastoral a convertirse en el espacio para compartir los sueños y legítimos anhelos de felicidad. La religiosidad, declarada o no, forma parte de esta riqueza. Por eso la pastoral, además de ayudar a hacer síntesis de saberes, se sitúa como una instancia que posibilita en todos

los miembros de la comunidad educativa el paso a una comprensión trascendente de la vida misma.

Todos los docentes de una escuela católica pueden involucrarse con la tarea pastoral. Para ello, es preciso comprender que el saber religioso es también un saber pedagógico. Tanto el Estado como la Iglesia declaran que el desarrollo de la dimensión espiritual es fundamental en este propósito, por eso la escuela católica es un lugar privilegiado para que la fe sea comprendida como una experiencia que brinda cohesión y sentido a la educación.

Es importante también que todos los educadores puedan ser reconocidos como referentes, no solo por la asignatura que imparten sino especialmente por la oportunidad que tienen los estudiantes de acceder a la sabiduría en un contexto de mucha incertidumbre. El talante de una buena pedagogía es primordialmente testimonial y este compromiso está muy determinado por la conciencia de cada persona en su distancia o cercanía con la fe. Los colegios apuestan por el profesionalismo docente, pero el tema es más delicado cuando se trata de creencias religiosas no siempre compartidas. En este sentido, es clave comprender que la confesionalidad no es una experiencia rígida ni estática. Todo lo contrario. Se trata de algo gradual y dinámico que se sostiene en una premisa fundamental: la religiosidad es una dimensión ontológica de la persona y se expresa de muchas maneras culturales (Armstrong, 2009, p. 33). Por eso, tanto las prácticas religiosas específicas, como el proceso de descubrir genuinamente la propia religiosidad, tal vez difusa en un comienzo, forman parte importante de la tarea docente. En consecuencia, no se hace pastoral solo hablando de las cosas de la fe, sino que también siendo sencillamente un buen educador.

Además, al no ser la fe una exigencia rígida, permite comprenderla como una experiencia desde la cual opera la gracia disponible de Dios. Esto tiene que ver con una certeza de fe propia de la cultura escolar católica: todos, educadores y estudiantes, independientemente de nuestros procesos de fe, tenemos la posibilidad de ser mediadores de la gracia de Dios en el desarrollo de buenas relaciones humanas. En

este mundo en crisis cabe recordar que todos educamos y siempre educamos. No sabemos bien qué cambios sufrirá la educación, pero es muy probable que la fe se renueve como una experiencia de aprendizaje determinante para la formación integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armstrong, K. (2007). *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías. El origen de las tradiciones religiosas*. Paidós.
- Armstrong, K. (2009). *En defensa de Dios. El sentido de la religión*. Paidós.
- Armstrong, K. (2015). *Campos de sangre. La religión y la historia de la violencia*. Paidós.
- Bahamondes, L., Marín, N., Aránguiz, L. y Diestre de la Barra, F. (2020). *Religión y juventud. El impacto de los cambios socioculturales en los procesos de transmisión de la fe*. UAH Ediciones.
- Benedicto XVI. (2005). *Deus caritas est*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Benedicto XVI. (2007). *Sacramentus caritatis*. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html
- Benedicto XVI. (2011). *Porta fidei*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu_proprio_20111011_porta-fidei.html
- Biblia de Jerusalén*. (2009). Desclée de Brouwer.
- CADEM (2019). *El Chile que viene. Uso de las redes sociales*. <https://www.cadem.cl/encuestas/el-chile-que-viene-uso-de-las-redes-sociales/>

- Canales, M., Bellei, C. y Orellana, V. (2016). ¿Por qué elegir una escuela privada subvencionada? Sectores medios emergentes y elección de escuela en un sistema de mercado. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(3), 89-109. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000400005>
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento de Aparecida*. CELAM. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Conferencia Episcopal de Chile (2009). Caminar con ellos. Herramientas para acompañar a jóvenes. *iglesia.cl* http://www.iglesia.cl/especiales/parroquia_comunidades/servicios/Caminar_con_ellos.pdf
- Conferencia Episcopal de Chile (2019). Estadísticas de la Iglesia. *iglesia.cl* http://www.iglesia.cl/estadisticas_13.php
- Congregación para la Educación Católica (2013). *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una Civilización del Amor*. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html#Comunidad_educativa,_laboratorio_de_intercultural
- Congregación para la Educación Católica (2014). *Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva*. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html
- De Zubiría, J. (2006). *Teorías contemporáneas de la inteligencia y la excepcionalidad*. Magisterio.
- Francisco. (2013). *Lumen fidei*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_encyclica-lumen-fidei.html

- Francisco. (2013) *Evangelii gaudium*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2019). *Christus vivit*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- García-Rincón, C. (2015). Siete claves para la consultoría de EPDH en centros educativos desde un enfoque de aprendizaje global, competencial y experiencial. *Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*, (8). <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/EGR08-01-Cesar-Garc%C3%ADa-Rinc%C3%B3n-Castellano.pdf>
- García, J. (Ed.). (2008). *Karl Rahner. Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*. Sal Terrae.
- González, T. y Barahona, S. (2009). *Evangelización del currículum, el desafío de evangelizar educando*. Ed. Congregación Salesiana, Equipo de Educación.
- Granados, J. (2019). ¿Tendrán fe nuestros hijos? Dios en la educación. *Humanitas*, (91), 80-97. <http://www.humanitas.cl/educacion/tendran-fe-nuestros-hijos-dios-en-la-educacion>
- Hernández, M. y Raczynski, D. (2015). Elección de escuela en Chile: De las dinámicas de distinción y exclusión a la segregación socioeconómica del sistema escolar. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 41(2), 127-141. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052015000200008>
- INJUV (2019). *9ª Encuesta Nacional de Juventud*. <http://www.injuv.gob.cl/noticias/9encuesta>
- Kolb, D. (1976). *El inventario de estilos de aprendizaje*. McBer.
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. https://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf

- Ley n.º 20.845. Inclusión Escolar que regula la admisión de los y las estudiantes, elimina el financiamiento compartido y prohíbe el lucro en establecimientos educacionales que reciben aportes del Estado. *Diario Oficial de la República de Chile*, Santiago, Chile, 8 de junio de 2015. <http://bcn.cl/2f8t4>
- Ley n.º 20.911. Crea el plan de formación ciudadana para los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado. *Diario Oficial de la República de Chile*, Santiago, Chile, 2 de abril de 2016. <http://bcn.cl/2f702>
- Ministerio de Educación de Chile (2019). *Bases curriculares*. <https://curriculumnacional.mineduc.cl/614/w3-propertyvalue-120183.html>
- Moro, A. y Neira, M. (2020). Perspectiva cristiana de la relación educativa. Una mirada a la sala de clases. En P. Imbarack y C. Madero (eds.). *Educación católica en América Latina, un proyecto en marcha*. (Cap. 8). Ediciones PUC.
- Neira, M. (2016). El desafío de la gratuidad en los colegios del Arzobispado de Santiago. En *Cuadernos de Educación*, (74). http://mailing.uahurtado.cl/cuadernos_educacion_74/index.html
- Pagola, J. (2013). *Jesús. Aproximación histórica*. PPC.
- Pew Research Center (13 de junio de 2018). Resumen de hallazgos: La brecha de edad respecto a la religión en todo el mundo. *PewForum* <https://www.pewforum.org/2018/06/13/resumen-de-hallazgos-la-brecha-de-edad-respecto-a-la-religion-en-todo-el-mundo/>
- Pontificia Universidad Católica (2019). *Encuesta Nacional Bicentenario*. <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>
- Queupil, J., y Durán, F. (2018). El principio de inclusión: similitudes y diferencias en la educación escolar y superior en Chile. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12(1), 111-128. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782018000100111>

- Raby, M. y Noceti de la Barra, A. (2016). Actitud frente a la evangelización escolar católica en estudiantes de enseñanza media y la percepción de los profesores sobre este proceso formativo en una provincia de la región del Biobío. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 53(2), 1-15. <http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/813/public/813-2998-1-PB.pdf>
- Ramos, A. (2018). Información líquida en la era de la posverdad. *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 283-298. <https://doi.org/10.5209/RGID.60809>
- Rodríguez, S. (2005). Pastoral educativa. Una mirada de fe sobre la tarea escolar. *Cuadernos MEL*, (28). https://www.academia.edu/1878757/Pastoral_educativa_una_mirada_de_fe_sobre_la_tarea_escolar
- Rohr, R. (2019). *El Cristo Universal. Cómo una realidad olvidada puede cambiar todo lo que vemos, esperamos y creemos*. Juanuno1.
- Scherz, T. y Mardones, R. (2016). *Educación y ciudadanía. De la crisis institucional a la fraternidad política*. Vicaría para la Educación de Santiago. http://www.vicariaeducacion.cl/images/img_noticias/30032020_415pm_5e82453c46ce9.pdf
- UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento. Informe mundial*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>
- Vargas, H. (2007). Desafíos eclesiales y culturales a la identidad de la educación católica en tiempos de globalización. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 40(1), 45-63. <http://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/article/view/398>
- Velasco, J. (1998). *Metamorfosis de lo sagrado y el futuro del cristianismo*. Sal Terrae.
- Velasco, J. (2002). *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Sal Terrae.

- Vicaría para la Educación de Santiago (2016). *Hacia un modelo de escuela católica*. http://www.vicariaeducacion.cl/Escuela_Catolica_completo.pdf
- Vitoria, J. (2007). Dilatar el umbral de la fe. La mistagogía de la experiencia. *Iglesia Viva*, (231). <https://liviva.org/revistas/231/231-13-VITORIA.pdf>
- Vizcaíno, E. (2015). Espiritualidad líquida. Secularización y transformación de la religiosidad juvenil. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 10(2), 437-470. <https://doi.org/10.14198/OBETS2015.10.2.06>
- Wilber, K. (1985). *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*. Kairós.

Fecha de recepción: 15 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2020

ECOTEOLÓGÍA PARA LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA: UNA ESTRATEGIA PARA RETORNAR AL ORIGEN DEL SER

ECOTHEOLOGY FOR PEDAGOGICAL PRACTICE: A STRATEGY TO RETURN TO THE ORIGIN OF BEING

Sylvia Maldonado Cisterna¹
Colegio Carolina Llona

Luis Serrano Aldana²
Laboratorio de Antropología Social y Cultural (LASyC),
Universidad del Zulia, Venezuela

RESUMEN

En la encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco denunció la “cultura del descarte”, movida por el individualismo y el consumismo de los tiempos actuales. Este artículo es el resultado del proyecto de intervención realizado en el marco del Diplomado en Ecoteología para la Práctica Pedagógica. Se pretende hacer una reflexión sobre el desarrollo de la transposición didáctica de las ideas de esa encíclica en las clases de religión, como una instancia para que los estudiantes reconozcan la importancia del cuidado de la creación dentro del plan de Dios. Se utilizó la estrategia metodológica de investigación y

ABSTRACT

Through the encyclical “Laudato Si’”, Pope Francis assumes the current times as the culture of discard, concerned with consumerism, where everything has value if acquired at a monetary cost. This article is the result of the intervention project carried out within the framework of the Diploma in Ecoteology for Pedagogical Practice. It is intended to provide reflections on the development of the didactic transposition in religion classes, as an instance for students to recognize the importance of caring for creation within the plan of God. The methodological strategy of participatory research and action

1 maldonadoitalia.sm@gmail.com

2 lserranoaldana@gmail.com

acción participativa, lo cual facilitó la participación de la comunidad, a fin de dar respuesta al problema ecológico en la escuela y reconocer la importancia del cuidado de la naturaleza para el futuro humano, como una estrategia pedagógica orientada a regresar al origen del ser humano y reflexionar sobre la necesidad de fortalecer el vínculo con Dios en cuanto creador.

PALABRAS CLAVE

ecoteología, ser humano, creación, pedagogía

was used to address the problem, which facilitated the participation of the community and responded to the ecological problem in the school, which allowed recognizing the importance of caring for nature, as a pedagogical strategy of returning to the origin of the human being and reflect on the need to strengthen the link with God, creator.

KEYWORDS

ecoteology, human being, creation, pedagogy

INTRODUCCIÓN

Recientemente, el Instituto Escuela de la Fe de la Universidad Finis Terrae, la Vicaría de Pastoral Social Cáritas y la Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago unieron sus esfuerzos para generar un espacio formativo de reflexión, investigación-acción y transferencia pedagógica sobre la indagación y recontextualización de los saberes de orden cognitivo, ético, pedagógico, didáctico y disciplinar en el contexto sociocultural de la ecoteología. A partir de esa iniciativa interinstitucional, surgió la decisión de ofrecer un diplomado para profesores de Religión, con el fin de fomentar la toma de conciencia de la responsabilidad ecológica ante los desafíos de la necesidad de recursos y el cuidado del medioambiente (Gómez et al., 2019). Todo esto en forma dinámica y pedagógica desde la dimensión social de la ecología a la luz de la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco sobre “el cuidado de la casa común” (2015). Ya el título de esta bella encíclica revela la intencionalidad-autoconciencia central que se mostrará a lo largo del texto. “Alabado seas, mi Señor, cantaba San Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos...” (LS, #1).

Después de constatar, en la primera parte de la encíclica, los graves signos del deterioro ambiental y desequilibrios que se observan en la contaminación atmosférica, en el calentamiento global, en el acceso al agua potable, en la contaminación de los océanos, en la destrucción sin precedentes de ecosistemas y atentados a la biodiversidad (LS, #17-61), el Papa concluye que es evidente el gran detrimento de la casa común, de la hermana tierra (Parra, 2015). En este sentido, señala que:

Hoy esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano,

herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que ‘gime y sufre dolores de parto’ (Rm 8:22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2:27). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura (LS, #2).

Por consiguiente, la ecología integral debe constituir uno de los ejes centrales de la dimensión formadora que debe insertarse transversalmente en el currículo de la formación docente para que promueva la investigación-acción y la práctica pedagógica, de modo tal que permita la *transposición didáctica*, es decir “el proceso por el cual se modifica un contenido de saber para adaptarlo a su enseñanza. De esta manera, el saber sabio es transformado en saber enseñado, adecuado al nivel del estudiante” (Chevallard, 1998, p. 45).

En este contexto, la *ecoteología* es comprendida como una forma de teología constructiva que se enfoca en las interrelaciones de la religión y la naturaleza, particularmente a la luz de las preocupaciones ambientales recogidas por la Iglesia Católica. Esta concepción de ecoteología parte de la premisa de que existe una relación entre la cosmovisión cristiana y la degradación, restauración y preservación de la naturaleza. En este sentido, se explora la interacción entre los valores ecológicos, como la sostenibilidad, y su relación con la dominación humana de la naturaleza.

La creciente conciencia de la crisis ambiental ha llevado a una reflexión religiosa generalizada sobre la relación humana con la tierra. Tal reflexión tiene fuertes precedentes en la mayoría de las tradiciones religiosas, en los ámbitos de la ética y la cosmología. Es importante tener en cuenta que la ecoteología explora la relación entre religión y naturaleza no solo en términos de degradación del ambiente, sino también en cuanto gestión del ecosistema en general. Específicamente, la ecoteología busca no solo identificar problemas importantes en la relación entre la naturaleza y la religión, sino también formular posibles soluciones. Esto es de particular

importancia puesto que muchos partidarios y contribuyentes de la ecoteología argumentan que la ciencia y la educación simplemente no son suficientes para inspirar el cambio necesario en nuestra actual crisis ambiental (Guridi, 2018).

El estudio de la ecología no se reduce a su dimensión medioambiental, a los desafíos que enfrentamos, como el calentamiento global y el cambio climático, sino que también existe una dimensión social que implica el análisis del modo como interactuamos entre nosotros; una dimensión personal de la ecología, que se refleja en la manera como cada ser humano habita el mundo y hace uso de los recursos naturales.

El movimiento de la ecoteología, por su parte, ha producido numerosos proyectos religioso-ambientales en todo el mundo, y en este contexto se inserta el Diplomado en Ecoteología y Práctica Pedagógica ofrecido por la Universidad Finis Terrae (2019), el cual centra su atención en la ecología desde una perspectiva global, que plantea una interrogante: ¿Cómo nos representamos nosotros habitando el mundo, y cómo se traduce esa manera de imaginarnos en cuestiones prácticas y en nuestro estilo de vivir día a día? Por lo cual, se hace necesario profundizar la reflexión docente sobre los desafíos sociales y medioambientales de la creación del ser humano como imagen y semejanza de Dios, desde el contexto de la crisis ecológica (Guridi, 2018).

Esta propuesta es parte de un camino que busca que los profesores de Religión al servicio de las comunidades escolares de la Arquidiócesis de Santiago sean protagonistas de sus procesos formativos, y supone preparar a los docentes desde una ecología integral fundamentada en la tradición propia de la teología cristiana, con una visión globalizante, que no queda reducida a problemáticas medioambientales específicas, sino que incorpora problemas sociales. Todo planteamiento medioambiental es necesariamente un planteamiento social. Por tanto, no existe ecología sin una adecuada antropología, es decir, una manera de pensar al ser humano habitando el mundo (Guridi, 2018). Su finalidad es que cada docente se transforme en un agente multiplicador para el cambio y

redescubra, en su servicio, una opción profunda de compromiso con el Reino de Dios y sus valores fundamentales.

En este artículo se presentan los resultados de uno de los proyectos de intervención educativa desarrollados en el marco del Diplomado Ecoteología y Práctica Pedagógica, con el propósito de contribuir en la formación continua de los profesores de Religión, y coadyuvar en el fortalecimiento del aprendizaje de las clases de Religión y el fomento de la espiritualidad en las comunidades escolares (Gómez et al., 2019).

A través de la observación de la problemática ecológica identificada en el colegio San Nicolás de Maipú, se analizaron un conjunto de variables que conllevaron la elaboración de un proyecto de intervención pedagógica en el aula que buscaba, principalmente, una solución para potenciar el cuidado ecológico del espacio educativo y promover la participación activa de toda la comunidad en pos de esta tarea; todo esto con la intención de fomentar el pensamiento ecológico de los estudiantes del colegio.

En consecuencia, daremos cuenta de la experiencia de intervención educativa sobre la elaboración y mantenimiento de un jardín medicinal, basada en la ecoteología, a partir del diseño metodológico de la investigación y acción participativa; su implementación, seguimiento y evaluación, en un proyecto que involucró a la comunidad del colegio San Nicolás de Maipú, y que pretende dar respuesta a algunas interrogantes sobre los problemas socioeducativos de la crisis ecológica, todo esto como estrategia pedagógica para retornar al origen del ser.

En este sentido, el artículo se ha estructurado en cuatro partes: en la primera parte se presenta la descripción del contexto, el escenario, justificación y objetivos del proyecto de intervención; en la segunda, se describe el marco teórico-metodológico, asumido desde el enfoque cualitativo, basado en el método de la investigación-acción participativa, para abordar el estudio de la práctica pedagógica y la dimensión social de la ecoteología, con la finalidad de analizar la crisis ecológica a la luz de la encíclica *Laudato si'*; en la tercera parte se presenta el desarrollo del proyecto de intervención, consistente en

la descripción, contextualización, diagnóstico situacional, plan de acción, seguimiento y evaluación de esta intervención; finalmente, en la cuarta parte se presentan las reflexiones finales y se sintetizan los aprendizajes construidos durante esta experiencia, que dan cuenta de la intervención educativa realizada, con la finalidad de fomentar iniciativas similares desde la política educativa, la gestión escolar, la gestión del aula y la educación religiosa.

1. DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO

El lugar donde se ejecutó el proyecto fue el colegio particular San Nicolás, ubicado en la calle Mateo de Toro y Zambrano n.º 3016, comuna de Maipú, Región Metropolitana de Santiago de Chile. Este establecimiento educacional se declara católico desde el año 2019, ya que anteriormente era un colegio laico de inspiración católica, por lo que el proceso de enseñanza-aprendizaje se fundaba solo en valores humanistas. El colegio comenzó su servicio en 1999, con una pequeña comunidad escolar conformada por un 1º básico, que a lo largo de los años ha ido creciendo y consolidándose hasta llegar a contar con todos los niveles de educación científico-humanista desde prekínder hasta IV año de Educación Media. Esta iniciativa, impulsada por una familia de Maipú, se propuso responder a una necesidad de la comuna y sus alrededores, por lo que fue creciendo en alumnos, cursos, infraestructura y profesores, hasta lograr su primera promoción de IV medio en 2010.

Algunos hitos clave en estos años han sido la expansión de la infraestructura, la certificación ambiental, la incorporación a la red de colegios católicos Gestora Educacional, la apertura de jornada extendida como alternativa para las familias que requieren dejar a sus hijos hasta más tarde en el colegio y la conformación del área de formación.

El colegio San Nicolás cuenta con áreas verdes que son apropiadas para que los estudiantes tengan la oportunidad de fomentar la

conciencia ecológica que les permita cultivar los principios de la fe cristiana y comprender el origen del ser humano a través del contacto con la naturaleza. Asimismo, el establecimiento cuenta con diferentes espacios que facilitan la transposición didáctica para la implementación del proyecto de intervención, lo que contribuye a utilizar estos espacios ecológicos como ambientes para las clases de Religión; y reflexionar sobre lo que puede aportar nuestra tradición religiosa respecto de la crisis ecológica.

1.1. Justificación

Ante la problemática de la crisis ecológica y el valor de la ecoteología como una estrategia pedagógica para fomentar el cuidado de la naturaleza, regresar al origen del ser humano y reflexionar sobre la necesidad de fortalecer el vínculo con Dios creador, se hace imprescindible usar los espacios ecológicos del colegio para una intervención pedagógica orientada a alcanzar un aprendizaje significativo en el trabajo con la tierra, mediante la elaboración de un jardín medicinal, para el bienestar de la comunidad educativa; especialmente, para aquellos estudiantes que presenten síntomas como dolor estomacal, dolor de cabeza, y para las niñas cuando están en su período premenstrual y en los momentos de mayor tensión debido a las exigencias que tienen jóvenes y niños al momento de enfrentar alguna situación de estrés, circunstancias relacionadas con el trabajo en equipo, la solidaridad, la empatía; siendo estos últimos valores propios de los contenidos curriculares de la asignatura de Religión.

Dios ha creado libremente y por amor este mundo que estamos llamados a habitar y a cuidar. Dios ha creado los cielos “con inteligencia” (Jr 10:12; Sal 136:5) y la tierra “para ser habitada”, nos dice Isaías (Is 45:18). Es más, todo lo creado es bueno, muy bueno: Dios vio lo que ha creado y “he aquí que estaba muy bien” (cf. Gn 1:31); el relato sacerdotal reitera siete veces la bondad de la creación (Gn 1:4.10.12.18.21.25.31), expresando así su profunda convicción teológica.

La tierra es un don, un regalo de Dios. Si somos criaturas, nuestra propia existencia tiene su razón de ser en un acto gratuito y amoroso de Dios. Existimos por gracia de Dios, el mundo es y existe por gracia. La totalidad es don divino y solo caben el asombro y el agradecimiento por la vida como un regalo del Padre creador. Si somos creados, somos seres finitos y limitados, ciertamente: “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada” (LS, #67).

Por consiguiente, para el cristiano todo lo que existe fue creado por Dios para el bienestar del ser humano. No obstante, determinadas interpretaciones bíblicas habrían contribuido a justificar la crisis ecológica, legitimando el dominio irresponsable del ser humano sobre el uso de la tierra (Parra, 2015). Asumiendo esta crítica, el Papa Francisco señala que:

Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. Gn 2:15). Mientras ‘labrar’ significa cultivar, arar o trabajar, ‘cuidar’ significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras (LS, #67).

En tal sentido, no somos dueños de la tierra, estamos llamados a administrar un regalo que hemos recibido, que nos ha sido dado para habitar y compartir responsablemente con todas las criaturas: “La tierra es del Señor” (Sal 24:1, cf. Dt 10:14; Lv 25:23) (LS, #67). Por todo lo expuesto, sin duda alguna la fe bíblica contiene una riqueza insondable para comprender el mundo y la naturaleza. El antiguo concepto “creación” tiene muchísimo que aportar al actual debate

en torno a la crisis ecológica que afecta a nuestro entorno vital, y a nosotros mismos (Parra, 2015).

En este contexto es necesario tomar en consideración que el nuevo programa de Educación Religiosa Escolar Católica, establece que:

La clase de Religión, inserta en el currículo como una asignatura con las mismas exigencias que las demás, aporta una visión del ser humano que lo relaciona con lo trascendente. Esta conexión se logra a través del desarrollo de una mirada profunda sobre todo lo que es posible conocer y que permite hacerse preguntas acerca del sentido del origen, existencia y fin de la vida humana, y de su responsabilidad respecto al presente histórico y de su orientación hacia el futuro (Vargas, 2020).

Por tanto, es indispensable abordar la problemática ecológica como una nueva forma de relacionarse con el entorno, como una necesidad de desarrollar la cultura y la educación, tal como lo refiere Franchi (2016): “Más recientemente, el Papa emérito Benedicto XVI empleó el ‘humanismo integral’ como un lente a través del cual evaluar una amplia gama de desarrollos culturales y educativos” (p. 5).

De esta manera, esta propuesta de intervención, además de abordar la ecoteología para la práctica pedagógica como una estrategia para retornar al origen del ser, incluyó el aspecto relacionado con la cultura de los estudiantes a fin promover una nueva mirada hacia la humanidad como creación de Dios y sentir que todo lo existente es su creación: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra y todo lo que en ella existe” (Gn 1:1-2).

El proyecto de intervención educativa desarrollado estuvo orientado hacia la elaboración de un jardín que contempló plantas medicinales, tales como manzanilla, menta, laurel y lavanda, con la intención de aliviar los síntomas descritos anteriormente, además de fomentar el trabajo en equipo, pero sobre todo que los estudiantes comprendieran que el ser humano tiene la necesidad de volver a su origen, es decir retomar el “vínculo con la naturaleza, con ese equilibrio a veces quebrado por nuestras prácticas diarias” (Sánchez, 2019); asimismo, para que comprendieran que todo lo que existe en el cielo y la tierra,

incluyéndose ellos mismos, son creados por Dios, que el ser humano está puesto en la tierra para ser un representante de Dios, y como representante debemos cuidar y proteger la creación.

En consecuencia se elaboró el proyecto ecológico para la intervención pedagógica en el aula llamado: *Mi colegio, un jardín de semillas que dan frutos de bienestar y me vuelven al origen de mi ser*, iniciativa que surgió ante la necesidad de reflexionar en torno a la interrogante: ¿Porque el ser humano con el pasar de los años olvidó la importancia del cuidado de la naturaleza? En este sentido, el Papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'* (2015), nos orienta en la respuesta al afirmar que: “En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura” (LS, #19); por lo tanto este proyecto vincula al estudiante con ese deseo de la antigua generación y con la fascinación de saber que con sus manos obtendrá su propio bienestar obedeciendo el querer de Dios: “Produce la tierra pasto y hierbas que den semilla y árboles frutales que den fruto” (Gn 1:11).

1.2. Objetivos:

Para el desarrollo del proyecto de intervención se formularon los siguientes objetivos:

General: Elaborar un jardín medicinal basado en la práctica de la ecoteología, como una estrategia pedagógica para retornar al origen del ser.

Específicos:

- Fortalecer el pensamiento ecológico de los estudiantes.
- Preparar la tierra para la siembra de semillas y plantas medicinales.
- Reconocer las plantas medicinales como muestra de la generosidad de Dios creador.

- Realizar la siembra de semillas, como estrategia de vinculación con la ecoteología.
- Desarrollar actividades de aprendizaje colaborativo, como estrategia para fomentar la reflexión sobre la crisis ecológica.

2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

2.1. Componente teórico

Es evidente el impacto que algunas culturas han ejercido sobre la naturaleza a lo largo de distintas etapas de la historia, imponiendo una visión de dominio y superioridad sobre el medioambiente; el hombre ha subestimado el valor de los recursos naturales, creyendo que estos tienen una capacidad infinita, por lo cual pueden ser utilizados indiscriminadamente ya que siempre estarán ahí para sostener la vida sobre el planeta. Esto ha llevado al ser humano a situarse bajo una concepción antropocéntrica, en la que el ambiente es considerado como algo fuera de él y del que se puede hacer uso sin importar el futuro. Hoy, bajo la visión de un paradigma distinto, biocéntrico (integrador, sistémico), se está entendiendo que la postura de sentirse dueño de la naturaleza es relativa (Franchi, 2016). Al respecto, Castro y Balzaretto (2011) plantean que:

Parte del deterioro de la naturaleza se debe a los problemas ambientales, que se dan en diferentes niveles, desde la escala global de las grandes ciudades y poblaciones, hasta los entornos más inmediatos: el hogar, la escuela, las fábricas. Es necesario que desde todos los ámbitos se aborden opciones para generar diferentes soluciones que lleven a una reflexión sobre el valor que se les da a las actitudes y los hábitos tales como el consumo, el uso del agua, del suelo, los sistemas económicos de producción, entre otros. Todo esto con la mira puesta en el futuro, hacia la búsqueda y construcción de sociedades sustentables. La idea de la vastedad de los recursos ya es cuestionada por la realidad que se vive en el mundo (p. 1).

Efectivamente, gran parte de la crisis ambiental es consecuencia del modelo de desarrollo que se ha seguido, el cual ha transformado el ambiente y, en muchos casos, ha producido situaciones críticas caracterizadas por el agotamiento de los recursos energéticos y alimentarios y la disminución del espacio para la recreación. Además, el impacto sobre la naturaleza ha generado problemas de contaminación y ruptura del equilibrio ecológico, extinción de especies, pobreza, desnutrición, consumismo, violación de los derechos humanos y otros daños siconaturales alarmantes. Indudablemente, se ha llegado a esta situación porque el ser humano no ha comprendido que no es otra cosa que una parte integrante de la naturaleza y que, al destruirla, provoca su propia desaparición.

La complejidad de la problemática ambiental exige que el hombre reaccione y pase, tal como lo señala Freire, de una “inmersión sumisa” a una “inmersión crítica” que conduzca a la “conciencia liberadora” (1982, p. 32). Por esta razón, el hombre necesita una alfabetización en este ámbito, para lo cual se requiere del conocimiento de la realidad ambiental y la identificación de sus problemas, la comprensión de los procesos sociales, históricos y ecológicos, el desarrollo de una sensibilidad ambiental, la búsqueda de soluciones y medios de acción disponibles. Siguiendo este orden de ideas, la herramienta para contribuir a solventar los problemas de contaminación y la adquisición de una actitud conservacionista ante lo expuesto está en la difusión de la educación ambiental.

La educación ambiental es un proceso formativo, sistemático y permanente que propicia la toma de conciencia de los individuos como seres sociales que interactúan con el ambiente y todos sus componentes (Lameda, 2016). Se refiere también al enfoque holístico que se plantea la educación ambiental mediante la modalidad formal y la no formal que permite la participación ciudadana. Desde esta perspectiva, en el ámbito educativo, el estudio de los sujetos y su interrelación con el contexto obliga a diseñar modelos que contengan contenidos y aspectos fundamentales que orienten a los alumnos

en su integración con la vida cotidiana, en función de su dinámica interrelación con el entorno y con el contexto.

Para ello es necesario basarse en criterios y principios éticos, que se encuentran establecidos claramente por el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*, a fin de proponer los desarrollos conceptuales, procedimentales y actitudinales que involucrarán al docente, los estudiantes, la escuela y a toda la comunidad educativa. Estas relaciones se consolidan dándole un sentido amplio al mantenimiento del ambiente como elemento fundamental en el compromiso de una conciencia ciudadana, para el hombre, la naturaleza, la cultura, el deporte, la recreación y demás componentes de tipo geográfico, histórico, sociodemográfico, económico y político.

En medio de la profunda crisis ecológica existente se hace eminentemente necesario generar estrategias pedagógicas que fomenten la reflexión, no solo para corregir el modelo de desarrollo, o de redefinir el progreso, sino de “salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” (LS, #163). La globalización en curso, la interdependencia de todos con todos, exige hoy y de modo urgente pensar “en un solo mundo con un proyecto común”, reconociendo el origen común y un futuro igualmente común (Parra, 2015). Por tanto, no se trata solo de reformas, sino de buscar “un nuevo comienzo” (Carta de la Tierra, 2000). En opinión del Papa, la Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso el Papa insiste:

... Me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida (LS, #207).

Por tanto, “la conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos, nuevos estilos educación y de vida” (LS, #209). Se trata entonces de avanzar sin duda hacia una “ciudadanía ecológica”, con la consiguiente normativa legal en los diversos niveles de la sociedad. Sin embargo, “para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Solo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico” (LS, #211).

En consecuencia, se hace eminentemente necesaria una nueva actitud ante la naturaleza en su conjunto y el Papa Francisco destaca la riqueza de la espiritualidad cristiana aprendida y vivida durante siglos y la ofrece como camino a seguir: más que de ideas se trata de motivaciones profundas que brotan de nuestra espiritualidad (Parra, 2015). Esta verdadera conversión ecológica implica y requiere un conjunto de nuevas actitudes:

- gratitud y gratuidad, es decir, el reconocimiento del mundo como un don recibido;
- la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas;
- entender la superioridad humana no “como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe” (LS, #220);
- reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, “por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria [*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2416]” (LS, #69);
- sobriedad y simplicidad en el modo de vivir. En esta línea, recuerda, además, con énfasis que la espiritualidad cristiana propone modos alternativos de entender la calidad de vida y que hay una vieja enseñanza presente en diversas tradiciones

religiosas y también en la Biblia: se trata de la convicción de que “menos es más” (LS, #222). Se propone sobriedad, simplicidad, valorar lo pequeño en las plurales dimensiones de la vida personal y comunitaria.

Las orientaciones que nos ofrece el Papa Francisco en su encíclica nos invitan a adoptar una actitud consciente ante el medio que nos rodea y del cual formamos parte indisoluble, actitud que depende en gran medida del aprendizaje y la educación ambiental desde temprana edad. Por esta razón, corresponde a la escuela desempeñar un papel fundamental en este proceso. Desde el inicio, deben inculcarse en el niño los fundamentos de la ecología integral. El maestro debe realizar su labor docente de manera que forme en los estudiantes respeto, amor e interés por el “cuidado de la casa común” (LS) y la conservación de todos los elementos que conforman el ambiente. Es en la escuela y en el hogar donde debe iniciarse la toma de conciencia sobre la crisis ecológica y la conservación del planeta como agradecimiento a la creación de Dios.

Las criaturas, seres humanos, animales, astros, todos los seres se dirigen hacia Dios alabándolo (cf. Sal 148). “La alabanza es la alegría de existir que se vuelve a Dios, y esta alegría de existir caracteriza a la Creación como un todo” (Kehl y Westermann, 1987, pp. 79-80). Todos los seres creados manifiestan a su modo rasgos de la creación divina; por ello, todos son símbolos de una presencia misteriosa que se revela en el devenir del mundo. Sostiene el Papa Francisco, como fundamento del valor del cosmos y sus criaturas, que “el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre” (LS, #159). El ideal no es solo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas” (LS, #233). Asimismo, la vida sacramental cristiana nos ayuda a vivir esta relación nueva con la naturaleza (LS, #235-236).

En síntesis, tomando como base los contenidos curriculares del Diplomado en Ecoteología y Práctica Pedagógica, a la luz de la encíclica *Laudato si'*, se diseñó este proyecto con el fin de que los profesores de

Religión lograran analizar la realidad ambiental para desarrollar una conciencia ecológica sustentable, y posteriormente a través del método de la investigación-acción, pudieran llevar a cabo la transposición didáctica, es decir, la adaptación de los conocimientos adquiridos en el Diplomado para poder transmitirlos a los alumnos en su práctica pedagógica en el aula de clases. De esta manera, “el saber sabio es transformado en saber enseñado, adecuado al nivel del estudiante” (Chevallard, 1998, p. 45).

2.2. Componente metodológico

2.2.1. MUESTRA

En el presente proyecto de intervención en aula, el campo de observación estuvo dirigido a los treinta y dos (32) estudiantes del segundo básico “A”, veintiséis (26) estudiantes del tercero medio; y tres (3) docentes del área de Religión. Como beneficiarios indirectos se constituyó a toda la comunidad escolar del colegio San Nicolás de Maipú.

2.2.2. ENFOQUE, TIPO, DISEÑO Y MÉTODOS DE LA INVESTIGACIÓN

Debido a que el objetivo de investigación consistió en diseñar un proyecto de intervención educativa en las clases de Religión, con el fin de fortalecer el conocimiento sobre el uso y aprovechamiento de las plantas medicinales basado en la práctica de la ecoteología, el diseño metodológico utilizado en el desarrollo de esta investigación fue de tipo cualitativo, ya que este enfoque permite direccionar el estudio inicialmente con la investigación exploratoria atendiendo la descripción del problema y su estado de arte en favor del acercamiento al tema, poco estudiado en el campo institucional (Hernández et al., 2018).

En el diseño se adoptó la modalidad de proyecto factible (Hernández et al., 2018), ya que su propósito se centra en la búsqueda de una solución a cierto problema y la creación y ejecución de una propuesta acorde a las necesidades de la comunidad (Serrano, 2019). En el caso de nuestra intervención, se busca una solución a la necesidad de reflexión en las clases de Religión sobre la crisis ecológica y el uso de

la tierra para el bienestar de la salud, como una forma de vincularnos con Dios. Esta metodología se encontró adecuada, ya que permitió la elaboración de un jardín medicinal, basado en la ecoteología, como estrategia pedagógica para retornar al origen del ser. Asimismo, los resultados fueron medidos a partir de observaciones y diálogos con alumnos y demás miembros de la comunidad educativa.

El método utilizado para abordar la realidad estuvo enmarcado dentro de la investigación-acción participativa (IAP), la cual se apoya en el paradigma sociocrítico y la teoría crítica de la educación, que propone que los docentes deben ser investigadores de su propia praxis, con la finalidad de intervenir para cambiar el trabajo didáctico cotidiano, mediante la autorreflexión y la autocrítica. La IAP es considerada un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en la que se toman decisiones sobre lo investigado, en tanto se está en el campo de estudio. Se subraya, en este caso, que el foco de atención de los investigadores desde el enfoque cualitativo radica en la realización de descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observables, incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos (Serrano, 2019).

Las técnicas de la investigación cualitativa fueron adaptadas a la IAP, con el objetivo de recoger la información requerida. Se estudiaron los criterios científicos y de credibilidad para asegurar la fiabilidad y confianza de la investigación. Luego, se realizaron el análisis de la información, la elaboración de la propuesta de intervención educativa y la construcción de las conclusiones mediante el proceso de codificación y categorización. Finalmente, se argumentaron los aspectos que sustentaron el proyecto de intervención educativa mediante la elaboración de un jardín medicinal, desde una mirada crítico-reflexiva de la ecoteología, como una estrategia pedagógica para retornar al origen del ser y lograr la transformación social.

La IAP se presenta en este caso, no solo como un método de investigación, sino como una herramienta epistémica orientada hacia

el cambio educativo, desde la perspectiva de la integración escuela-comunidad con fines ecológicos. Se asume una postura desde la dimensión de la ecoteología, fundamentada en la encíclica *Laudato si'*, que podríamos vincular con el paradigma sociocrítico, que parte del enfoque dialéctico, dinámico, interactivo, complejo de una realidad que no está dada, sino que en permanente deconstrucción, construcción y reconstrucción por los actores sociales, donde el investigador es sujeto activo en y de su propia práctica indagadora. De allí que “la relación dialéctica entre la mente y la participación, el individuo y la sociedad, con lo teórico y lo práctico, es directa y constante. El pensamiento y la acción individuales adquieren su sentido y su significado en un contexto social histórico, pero a su vez contribuyen ellos mismos a la formación de los contextos sociales e históricos” (Serrano, 2019, p. 20). En esta doble relación dialéctica de la teoría y la praxis de lo individual y lo social se sustenta el uso de la IAP como método de intervención educativo en las clases de Religión, método mediante el cual se logró un proceso participativo y colaborativo de autorreflexión sobre la ecoteología como estrategia pedagógica para retornar al origen del ser.

Al apoyarse en este tipo de investigación, el proyecto de intervención educativo permitió desarrollar un análisis participativo en el que los miembros de la comunidad del colegio San Nicolás de Maipú, conjuntamente con los investigadores, se convirtieron en los protagonistas del proceso de construcción del conocimiento de la realidad sobre el objeto de estudio, en la detección de problemas y necesidades y en la elaboración de propuestas, soluciones y cambios. Al respecto, Ortega-Ibarra et al. (2019) refieren que:

Estos cambios se logran al articular el conocimiento específico o cotidiano con el conocimiento científico. Mediante el proceso de acción-reflexión-acción, en el que participan investigador e investigados en coherencia con metas comunes. De esta forma, el investigador interviene en la acción y en el cambio para transformarse en participante y protagonista del estudio (p. 8).

Estas consideraciones hacen de la IAP la metodología más adecuada para la realización de este proyecto de intervención educativa en las clases de Religión, dado que el interés de los investigadores es lograr la participación de los actores sociales en la integración escuela-comunidad, de tal modo que se produzca un proceso de desplazamiento actitudinal y reflexivo entre los estudiantes del colegio San Nicolás de Maipú, a través de la elaboración de un jardín medicinal basado en la ecoteología como estrategia pedagógica para retornar al origen del ser.

3. DESARROLLO DEL PROYECTO DE INTERVENCIÓN

La secuencia didáctica de la intervención educativa realizada facilitó la labor de investigar, intervenir y tomar conciencia de la importancia de la ecoteología como práctica educativa para abordar el estudio de la crisis ecológica. La secuencia didáctica realizada se caracterizó por el desarrollo de las siguientes etapas:

- diagnóstico situacional, observación y exploración de la realidad educativa;
- identificación, jerarquización, selección de las necesidades;
- planteamiento de la pregunta de investigación, alternativas de solución, justificación e impacto social; propuesta de alternativa;
- planificación de las actividades;
- evaluación del proyecto de aula (evaluación del proyecto mismo y evaluación de los aprendizajes adquiridos mediante la ejecución de las actividades en aula, durante las clases de Religión).

A continuación se hace la descripción de cada una de las fases desarrolladas.

1. Diagnóstico situacional³, observación y exploración de la realidad educativa: En esta fase del proyecto se tomó en consideración la fortaleza del colegio San Nicolás de Maipú, de tener una posición privilegiada al contar con áreas verdes, lo cual se consideró como una oportunidad que constituye un factor positivo y favorable que permitió a los estudiantes reflexionar sobre la necesidad de crear conciencia sobre la crisis ecológica, cultivar el pensamiento cristiano y comprender el origen del ser humano a través del contacto con la naturaleza.

2. Identificación, jerarquización y selección de las necesidades de los estudiantes del Segundo (2°) Básico “A”, y los estudiantes del Tercero (III) Medio del colegio San Nicolás de Maipú, Santiago de Chile.

Para el desarrollo de esta fase se utilizó la técnica de la observación y se aplicó la matriz FODA como herramienta de análisis, lo cual permitió identificar los aspectos positivos (F-O) (Sánchez, 2018) que se encontraban dentro del colegio San Nicolás, facilitándose la toma de decisiones sobre la alternativa de solución.

3. Planteamiento de la pregunta de investigación. Alternativas de solución. Justificación e impacto social. Propuesta de alternativa.

En este aspecto, los estudiantes identificaron y justificaron la selección de la alternativa más viable para resolver y satisfacer las necesidades de la comunidad; para ello, los participantes contemplaron su viabilidad, formulando una pregunta como eje de la investigación propuesta, la cual otorgó orientación a la búsqueda de respuestas acerca de: ¿Cómo mejorar el conocimiento sobre el uso y aprovechamiento de las plantas medicinales, a través de un proyecto de aula, basado en la encíclica *Laudato si?* La instrumentación de la alternativa fue posible desde el punto de vista de los recursos (físicos, financieros, talento humano, de tiempo); por consiguiente, la alternativa seleccionada

3 Análisis comunitario de Estrategia de Oportunidades-Fortalezas (OF). Usar fortalezas para obtener ventaja de las oportunidades. Revísese Sánchez (2018).

sobre la elaboración de un jardín medicinal, basado en la ecoteología, como estrategia pedagógica para retornar al origen del ser, permitió lograr el objetivo del proyecto de intervención educativa en las clases de Religión.

4. PLANIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DEL PROYECTO

El proyecto contempló la elaboración de un plan acción, constituido por cuatro (4) actividades:

1. Los estudiantes, a través de una presentación digital, se informaron acerca de las características y propiedades medicinales de hierbas y plantas que contribuyen al bienestar físico de las personas, para luego conocer más a fondo sobre la manzanilla, la menta, la lavanda y el laurel, que son las plantas que ellos utilizaron en la siembra de su jardín.
2. Los estudiantes seleccionaron el lugar dentro del colegio donde prepararon el terreno (limpieza de malezas y piedras) y realizaron la siembra.
3. Los estudiantes prepararon las piedras que sirvieron para ornamentar cada siembra, así como las señales de identificación del lugar.
4. Los estudiantes realizaron la siembra de semillas y se distribuyeron las tareas de mantener el jardín medicinal, para lo cual elaboraron la Matriz de Proyecto (Serrano, 2019).

Nombre de la Institución: Colegio San Nicolás de Maipú
 Unidad Académica Responsable: Asignatura de Religión

**FORMULACIÓN DEL PROYECTO DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA
 PLAN DE ACCIÓN**

Nombre del Proyecto: Ecoteología para la Práctica Pedagógica: Una estrategia para retornar al origen del ser

Objetivo General: Elaborar un jardín medicinal basado en la práctica de la Ecoteología, como una estrategia pedagógica para retornar al origen del ser

Docente Responsable: SYLVIA ALEJANDRA MALDONADO CISTERNA
 Responsable Metodológico: LUIS ENRIQUE SERRANO ALDANA

LAPSO DE EJECUCIÓN
 DESDE: 15 Septiembre 2019 HASTA: 15 Noviembre 2019

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	ACTIVIDAD	UNIDAD DE MEDIDA	META PROGRAMADA	RECURSOS REQUERIDOS	INSUMOS	
					MONTO ESTIMADO (\$)	DURACIÓN ESTIMADA (Hora Pedagógica)
1.	Reconocer las plantas medicinales como muestra de la generosidad de Dios Creador	Planta Medicinales identificadas	08	<ul style="list-style-type: none"> • Ppt • Computador • Biblia 	17.000,00	6
2.	Preparar la tierra para la siembra de semillas y plantas	Terrero Preparado	01	<ul style="list-style-type: none"> • Guantes • Pala 	3.500,00	5
3.	Ornamentar las piedras que servirán de decoración en la zona de la de la siembra	Piedra Ornamentadas	150	<ul style="list-style-type: none"> • Piedras • Oleo • Pinceles • Guantes • Mascarillas 	2.800,00	10
4.	Ejecutar la siembra de las semillas y las plantas	Semillas plantadas	800	<ul style="list-style-type: none"> • Semillas: Menta, Manzaniella, Lavanda, Laurel 	3.700,00	12

RESULTADO DE APRENDIZAJES ESPERADOS:
 Fortalecimiento del pensamiento ecológico de los estudiantes del colegio mediante la elaboración y mantenimiento de un jardín medicinal, como estrategia para canalizar la necesidad de volver al origen del ser humano.

4.3. Financiamiento del proyecto

La ejecución del proyecto ocasionó un gasto por la compra de un galón de pintura, la cual fue distribuida entre los estudiantes de los cursos, garantizando una porción suficiente para pintar las piedras que sirvieron de ornamentación al lugar destinado a la siembra. Las semillas y los almácigos fueron donados por la comunidad educativa. Los guantes, mascarillas, un galón de pintura y demás insumos fueron donados por el centro de padres como estrategia de promoción de la participación. Por último, los pinceles fueron aportados por cada estudiante.

4.4. Personas vinculadas al proyecto:

Comunidad educativa, Inspectores de Patio, Encargados de Convivencia Escolar, Centro de Padres.

5. EVALUACIÓN DEL PROYECTO DE INTERVENCIÓN

La evaluación de los aprendizajes adquiridos mediante la ejecución de las actividades del proyecto de intervención durante las clases de Religión sobre la elaboración de un jardín medicinal, basado en la ecoteología, como estrategia pedagógica para retornar al origen del ser, se realizó de manera formativa (actitudinal); el docente observó el proceso de aprendizaje de los estudiantes, el interés demostrado, la realización de tareas, consultas bibliográficas, si asumieron responsabilidades y roles de liderazgos, si registraron datos cotejados apropiadamente con sus profesores. Igualmente, el docente logró evaluar las diferentes competencias conceptuales y procedimentales que evidenciaran el desarrollo de los principios de la fe cristiana. Con orientación del docente, los estudiantes desarrollaron un proceso evaluativo a través de las siguientes interrogantes:

- ¿Qué nos habíamos propuesto aprender?

- ¿Logramos cumplir con las actividades previstas?
- ¿Las tareas planeadas nos ayudaron a alcanzar los aprendizajes?
- ¿En un próximo proyecto qué cosas tendríamos en cuenta?
- ¿Qué cambiaríamos?

En cuanto a lo conceptual, procedimental y con relación a sus conocimientos previos, se realizó una mesa redonda en la que los estudiantes pudieron expresar sus opiniones sobre las siguientes dimensiones:

- ¿Qué cambios hubo?
- ¿Qué desconocían con respecto al uso y aprovechamiento de las plantas medicinales?
- ¿Cómo aprovecharon estos saberes para mejorar el aprendizaje sobre la crisis ecológica y la ecoteología?
- ¿De qué manera los aportes del Papa Francisco en la encíclica *Laudato si* ayudan en la solución de la crisis ecológica?

6. CONSIDERACIONES FINALES

La experiencia de intervención educativa en las clases de Religión ya reseñada permitió el fortalecimiento del pensamiento cristiano, reflexionar sobre la crisis ecológica a través de las orientaciones de la encíclica *Laudato si*' del Papa Francisco y adquirir conocimiento sobre el uso y aprovechamiento de las plantas medicinales con fines terapéuticos. Se constató que llevar la ecología y el cuidado de la naturaleza a los colegios es una buena instancia para poder retornar al origen del ser humano, al contacto con la tierra y con la creación. Se aspira que este tipo de iniciativa contribuya con otros educadores que atesoren el mismo deseo de preservar lo creado por Dios y enriquecer

la educación con ideas innovadoras que conduzcan al bienestar y la mejoría de la casa común dentro de los establecimientos educacionales.

La escuela es un centro de referencia en toda comunidad, no obstante, no puede constituirse únicamente en depositaria de alumnos que solo busquen adquirir conocimientos académicos. Es necesario que la escuela se constituya en un espacio desde donde la comunidad se forma en el ser y hacer humano, que permita la transformación y configuración de un entorno para la convivencia, para la participación, para la paz y, fundamentalmente, para una vida sana, sustentablemente integrada y equilibrada con el entorno.

Así, *Mi colegio, un jardín de semillas que dan frutos de bienestar y me vuelven al origen de mi ser* da cuenta de una significativa motivación e interés entre los actores iniciales, conformados por estudiantes y profesores, lo que a su vez facilitó la participación de toda la comunidad educativa del colegio San Nicolás de Maipú en una experiencia que activó valores como la empatía, la solidaridad, la conciencia del bien común, la participación, la colaboración, y una actitud reflexiva ante la crisis ecológica, fomentando una sensibilidad ecológica comprometida en la elaboración del jardín medicinal, en una línea de trabajo coherente con la llamada del Papa Francisco a la conversión ecológica: “Hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS, #160).

Finalmente, consideramos que, de acuerdo a lo expuesto en este artículo, es de vital importancia que el ser humano vuelva al sentido más profundo y trascendental de toda persona, volver a religar el estrecho vínculo que mantiene en contacto a la persona con Dios, su creador. De ahí la necesidad de la ecoteología como una estrategia pedagógica para retornar al origen del ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biblia de Jerusalén. Quinta edición, revisada y aumentada.* (2018).
Desclee De Brouwer.
- Castro, E. y Balzaretto, K. (2000). *La educación ambiental no formal, posibilidades y alcances.* *Revista Educar*, (13), 53-60. http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_24/nr_284/a_3679/3679.htm
- Chevallard, Y. (1998). *La trasposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado.* (3ª ed). Aique Grupo Editor,
- Conferencia Episcopal de Chile (2005). *Educación Religiosa Escolar Católica.* Editorial SM. <http://www.vicariaeducacion.cl/profesoresreligion/erec.php>
- Franchi, L. (2016). *Laudato si' y la educación ecológica.* Editorial PEL.
- Francisco. (2015). *Laudato si'.* Libreria Editrice. Vaticana http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Freire, P. (1982). *Pedagogía y transformación de la educación.* MacMillan.
- Freire, P. (2013). *Pedagogía de la tolerancia.* Paz e Terra.
- Gómez, I., Serrano, L. y Zúñiga, L. (2019). *Diseño Curricular del Programa: Diplomado en Ecoteología para la Práctica Pedagógica.* Universidad Finis Terrae.
- Guridi, R. (2018). *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida.* Universidad Alberto Hurtado.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación.* (6ª ed). McGraw-Hill.
- Kehl, O. y Westermann, C. (1987). *Teología do Antigo Testamento.* Paulinas. http://recursosbiblio.url.edu.gt/publicjlg/biblio_sin_paredes/fac_teo/2016/01/21/01.pdf

- Lameda, M. (2016). *Programa de educación ambiental, orientado a la recuperación y aprovechamiento de residuos sólidos no peligrosos bajo la modalidad de educación no formal* [Trabajo de Grado no publicado]. Universidad Yacambú.
- Latorre, A. (2013). *Conocer y cambiar la práctica educativa*. Graó.
- Martínez, M. (2014). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Ortega-Ibarra1, I. H., Ortega-Ibarra, E. y Hernández-Jiménez, A. (2019). La investigación de acción participativa: ¿Una alternativa de investigación o una estrategia de solución? *Universita Ciencia*, 7(20), 61-70. https://www.researchgate.net/publication/330509038_LA_INVESTIGACION_DE_ACCION_PARTICIPATIVA_UNA_ALTERNATIVA_DE_INVESTIGACION_O_UNA ESTRATEGIA_DE_SOLUCION
- Parra, F. (9 de Julio de 2015). *Encíclica Laudato si', sobre el cuidado de la casa común. Discurso en el marco del lanzamiento de la carta encíclica Laudato si'*. PUC. <https://www.uc.cl/laudato-si/>
- Pontificio Consejo Justicia y Paz (2015). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pérez, G. (2004). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes*. (Vol. 1). La Muralla.
- Sánchez, D. (2018). El Análisis o matriz FODA. <https://foda-dafo.com/>
- Sánchez, Z. (24 de octubre de 2019). La campaña volver al origen nos interpela a retomar el vínculo con la naturaleza. Coca-Cola Journey. <https://www.coca-coladeuruguay.com.uy/historias/medio-ambiente-zoraida-s-nchez-la-campa-a-volver-al-origen-nos-interpela-a-retomar-el-v-nculo-con-la-naturaleza>

- Serrano, L. (2019). Orientaciones Metodológicas para la Elaboración y Ejecución del Proyecto de Investigación (IAP). En *Diplomado en Ecoteología para la Práctica Pedagógica*. Universidad Finis Terrae. https://www.academia.edu/40830972/ORIENTACIONES_METODOL%C3%93GICAS_PARA_LA_ELABORACION_Y_EJECUCION_DEL_PROYECTO_DE_INVESTIGACION
- Vargas, H. (18 de marzo de 2020). Bases Curriculares y Programa de Estudio. Nuevo Programa de Educación Religiosa Escolar Católica. *iglesia.cl*. <http://www.iglesia.cl/40121-nuevo-programa-de-educacion-religiosa-escolar-catolica.html>

Fecha de recepción: 30 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2020

NEUROCIENCIA, ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN *NEUROSCIENCE, SPIRITUALITY AND RELIGION*

Héctor Burgos Gallegos¹
Universidad Mayor, Chile

RESUMEN

La neurociencia, en particular la neuropsicología, ha otorgado una explicación a diversas actividades humanas. ¿Existe evidencia de la activación de estructuras y mecanismos neurobiológicos asociados a la espiritualidad y la religión (E/R)? ¿La actividad E/R genera transformaciones en los procesos neurobiológicos que pueden impactar la actividad y salud humanas? El presente texto reporta alguna evidencia del funcionamiento del cerebro y las estructuras subcorticales que se vinculan a cambios en las personas, asociados a las experiencias de la espiritualidad y la religión. Metodológicamente, son consultadas fuentes con indexación *Web of Science* y *Scopus* que refieren antecedentes al respecto bajo los términos “espiritualidad”, “religión”, “cerebro”, “neurociencia” y “neuropsicología”, o combinaciones entre estos. De un total de 920 textos, en los últimos 20 años fueron seleccionadas 52 publicaciones que

ABSTRACT

Neuroscience and neuropsychology have given an explanation to various human activities. Is there evidence of the activation of neurobiological structures and mechanisms associated with Spirituality and Religion (S/R)? Does S/R activity influence transformations in neurobiological processes that can impact human activity and health? This writing reports some evidence of the functioning of the brain and subcortical structures, linked to changes in people, associated with Spirituality and Religion. Methodologically, sources with *Web of Science* and *Scopus* indexing are consulted that refer antecedents in this regard under terms of Spirituality, Religion, Brain, Neuroscience and Neuropsychology or combinations between them. From a total of 920 texts were selected from the last 20 years, 52 publications that refer to S / R indistinctly or separately, together with the other

1 hector.burgos@umayor.cl

refieren a E/R indistintamente o por separado, junto con los demás términos. Los resultados reportan cambios en la actividad eléctrica cerebral vinculados al funcionamiento y la sincronización del funcionamiento neuropsicológico ejecutivo que pueden explicar estados perceptivos de unicidad, concepción de un Ser Superior, mecanismos de control, abstracción y el origen de estados de consciencia de la persona. La investigación ofrece perspectivas de desarrollo, incluidas acciones terapéuticas que favorecen la salud mental y las posibles acciones neuropsicoeducativas.

PALABRAS CLAVE

neurociencia, neuropsicología, espiritualidad/religión, funciones ejecutivas, salud mental

terms. The results report changes in some neurotransmission systems, in brain electrical activity linked to the functioning and synchronization of executive neuropsychological functioning, which can explain perceptual states of uniqueness, conception of a Higher Being, control mechanisms, abstraction and origin of states of consciousness of the person. The research offers development perspectives including therapeutic actions that promote mental health and possible neuropsychoeducational actions.

KEYWORDS

neuroscience, neuropsychology, spirituality/religion, executive functions, mental health

INTRODUCCIÓN

La espiritualidad y la religión son dimensiones humanas que están en la experiencia de cualquier persona en alguna etapa de su vida, por lo cual es común referirse a ellas como experiencia espiritual y/o experiencia religiosa (Peoples et al., 2016). Por una parte, la espiritualidad abre ventanas hacia el mundo interior de la persona, y recibe múltiples definiciones y diversos alcances existenciales según la historia y la vivencia de quienes la experimenten (Oman, 2015). Por ello, influye en la forma en que el individuo enfrenta su vida y el modo como se vincula con el medio físico y social donde se desenvuelve, además de caracterizar su relación con la divinidad, todos fenómenos que actualmente están siendo investigados por disciplinas científicas (Prado-Medel, 2019). Pese a que la espiritualidad es una dimensión incluida en la Ley de Educación chilena como uno de los objetivos que es necesario desarrollar en la formación de adolescentes y jóvenes (Hernández y González, 2019), se constata sin embargo que los directivos de los centros educativos manejan escasas y vagas nociones acerca de ella. De hecho, se evidencia normalmente la ausencia de esta dimensión humana en los Proyectos Educativos, a pesar de que sea referida en la ley, lo que quizás explique una debilidad formativa asociada a la ausencia del desarrollo espiritual de los estudiantes. Ahora bien, este desarrollo espiritual, ¿es propio de nuestro cerebro? Examinaremos alguna evidencia de ello en este artículo.

Por otra parte, la religión es una experiencia que abre mundos hacia la creencia y la fe acerca de algo que determina el principio y el fin de lo que existe y no existe, con muchas definiciones y alcances en la historia, como la espiritualidad (Oman, 2015). Entre sus múltiples concepciones, lo religioso ha sido asociado a sensaciones de unidad, a una consciencia de que todo depende de un designio divino. La fe y las creencias se relacionan con la socialización, ritos, pérdida del sentido de espacio y tiempo, emociones de todo tipo, inefabilidad de la experiencia como limitación del lenguaje y del pensamiento para explicar su contenido, y cambios positivos en la actitud y

comportamiento del sujeto (Rubia 2009; Gaitán, 2017; McNamara y Butler, 2015). En estas concepciones, espiritualidad y religiosidad convergen, hasta el punto de considerarse como experiencias que solo se distinguen en sus ritos o formas personales de experimentarse, o por los tipos de relación con que la persona se vincula con una entidad superior o trascendente. Volvemos a preguntar: el funcionamiento del cerebro, ¿cumple algún papel en ello?

En general, la espiritualidad traza un camino para designar la búsqueda de algo que se considera sagrado, como un fin en el interior de la persona; muy similarmente, la religiosidad está orientada a un “sistema de creencias y prácticas observadas por una comunidad, respaldado por rituales que reconocen, adoran, se comunican o se acercan a lo Sagrado, lo Divino, la Verdad Última, la Realidad o el nirvana” (Rim et al., 2019); se orienta a una búsqueda más externa, valorando su práctica como medio o como fin en sí mismo (Oman, 2015; Peoples et al., 2016; Gaitán, 2017). A veces pueden constatarse experiencias en las que es difícil distinguir claramente la espiritualidad de la religiosidad; de hecho, las definiciones que existen hasta el momento aún no son definitivas y son siempre objeto de discusión o controversia (Oman, 2015; Peoples et al., 2016). Una persona puede estar vivenciando ambos estados, el espiritual y el religioso a la vez, autoexcluyéndose o alternándose, dependiendo de cada sujeto que está en contacto con dichos contextos, ya sea en Oriente, Occidente o según circunstancias culturales modernas o ancestrales (Apud y Czachesz, 2019).

¿Cómo ha abordado la neurociencia estos fenómenos de la espiritualidad y la religión (E/R)?

El hecho de hablar de estados personales supone que están provistos de subjetividad, lo que nos conduce a examinar procesos cognitivos, metacognitivos y psicoafectivos involucrados en la experiencia E/R que pueden ser comunes. No es nuestro propósito distinguir la conceptualización de ambos términos, E/R. En ello, la neurociencia puede otorgarnos algunas luces. Existe evidencia de que las funciones de alta cognición están relacionadas con la

evolución del sistema nervioso, en especial del cerebro humano y, justamente, este hecho se vincula a la evolución de la E/R (Nogués, 2011; Henneberg, y Saniotis, 2009; Oman, 2015; Rim et al., 2019). La neurociencia estudia el sistema nervioso, últimamente centrada en los cambios de las estructuras celulares y moleculares que permiten interconexiones dinámicas generadoras de complejas redes que influyen en los procesos cognitivos y afectivos (Deger et al., 2018; Takeuchi et al., 2013 Tazerart et al., 2020). Esta posibilidad de modificabilidad, denominada “neuroplasticidad”, permite estructurar funcionalidades de alta complejidad, después de que la neurona se ha transformado para interconectarse, estableciendo las bases del aprendizaje, la memoria y, por ende, el desarrollo cognitivo y afectivo (Morales y Burgos, 2015). Esta posibilidad de cambio, de desarrollo dinámico, de interconexión, lo comparten la neurociencia, la espiritualidad y la religión, porque en la aventura hacia el mundo interior y trascendente puede darse un encuentro con el *alpha y omega* de la Creación, generando un puente que pueda contribuir a saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, preguntas eternas de la humanidad que nos acercan a lo espiritual y lo religioso. En ello, la espiritualidad, más que la religión, puede alcanzar un desarrollo inconmensurable, como un viaje al interior o al cosmos, donde el cerebro estalla en conexiones y cambios que permiten el desarrollo cognitivo. Aquí queremos acercarnos a estos campos subjetivos en los que la neurociencia está incursionando, a fin de tratar de explicar lo que ocurre con el individuo en torno a la E/R y cómo ello puede favorecer la salud mental de las personas.

La neurociencia tiene presencia transversal en muchas disciplinas, entre ellas las que estudian o analizan la espiritualidad y la religión (E/R), desde los aportes de James, D’Aquili (Newberg et al., 2003) hasta las revisiones actuales (Apud y Czachesz, 2019). Incluso, algunos autores han postulado que, en los inicios evolutivos del ser humano, el desarrollo de la E/R indujo los cambios cerebrales que permiten la cognición compleja (Suzuki, 2020; Li et al., 2020).

Para examinar algunos de los correlatos neurocientíficos en la espiritualidad y la religión es necesario remitirse a varios aspectos que han sido estudiados al respecto. Entre otros, la revisión de algunos de los sistemas de neurotransmisión, donde sustancias químicas (neurotransmisores liberados en las sinapsis de zonas corticales) originan cambios en nuestra funcionalidad, dados los cambios en la actividad eléctrica constatada en el cerebro y los órganos periféricos, con consecuencias que influyen en la vivencia de la persona (Morales y Burgos, 2015). Esto se evidencia con sofisticadas técnicas de imágenes de las áreas corticales activadas, que reportan información de la actividad E/R (Rim et al., 2019). Se culmina con algunas aplicaciones clínicas, vinculadas con el funcionamiento ejecutivo, que ofrecen luces para el mejoramiento de la salud mental de las personas mediante la experiencia E/R.

EVIDENCIA NEUROQUÍMICA EN LA E/R

Un niño preguntaba al entrar a un centro de culto: “¿Por qué las personas cierran los ojos al orar o invocar al Ser Superior?”. Cerrar los ojos activa eventos, como: i) perder consciencia del estado físico propio y trascender el espacio/tiempo, sintiéndose unificado, ii) proyectarse más allá de lo consciente, hacia una identificación transpersonal y proyectada hacia otros, y iii) un sumergirse en el misticismo, es decir, como una inmersión en un océano de lo sagrado con captación de realidades inefables que establecen un ánimo positivo (Nogués, 2011; Newberg et al., 2003). ¿Cómo puede explicarse este estado?

Comúnmente, la persona ingresa a un estado unificado y orientado hacia el interior y exterior al mismo tiempo, en comunión con toda la humanidad y el universo consciente, que experimentamos desde la primera edad, también denominado como “estado místico” (Barrett y Griffiths, 2018; Van Elk y Snoek, 2020). Algo permite que ello ocurra, más allá de los contactos religiosos y espirituales tempranos que tenga la persona con su núcleo familiar. En las sinapsis en zonas

cerebrales y subcorticales son liberadas algunas sustancias químicas, uniéndose a un receptor que causará un impacto neuronal hasta cambiar funciones cognitivas, afectivas o conductuales en una persona (Kandel et al., 2013). Algunas investigaciones han encontrado evidencia de la presencia de genes relacionados con receptores de esos neuroquímicos como la dopamina (DA), la serotonina (5-HT) y la oxitocina (OX), en especial en los transportadores vesiculares que los contienen en las sinapsis, antes de su liberación en algunos terminales que incluso pueden contribuir a la disminución de indicadores de algunos trastornos como la depresión (Anderson et al., 2017). De hecho, la activación de receptores de OX ha permitido el aumento de conductas relacionadas con la espiritualidad (Van Cappellen et al., 2016). No obstante, a pesar de la presencia genética de ello, lo mencionado no es razón de causalidad sino aproximaciones y correlaciones que son resultado de algunas investigaciones que sugieren dicho efecto. Es claro que un sistema genético, si no es potenciado por la influencia ambiental, es difícil que se exprese y menos que tenga un efecto en características complejas de un individuo, debido a que concurren una serie de variables, a veces imposibles de atisbar en su íntima relación (Silveira, 2008). Podríamos decir que, aunque tuviéramos todo el sistema genético para ser una persona espiritual o religiosa, se requiere de la estimulación ambiental para que esa condición potencial sea activada y desarrollada, en palabras del premio Nobel del año 2000 (Kandel et al., 2013).

Al respecto, la evidencia muestra que la activación de receptores de dos monoaminas, dopamina (DRD2), junto a receptores de serotonina (5-HTR2a) y receptores de oxitocina (OXTR), además de los transportadores vesiculares de monoaminas denominados VMAT-1 y VMAT-2, presentan correlatos con la tendencia favorable a estados espirituales en las personas (Anderson et al., 2017). En este punto, DRD2 está en relación con mecanismos de recompensa, motivación y satisfacción, así como los 5-HTR2a son vinculados como estabilizadores del ánimo que inducen estados afectivos plenos, y los OXTR orientados a la relación positiva con el otro (Kandel et al.,

2013; Van Cappellen et al., 2016). Los transportadores vesiculares ayudan a la liberación de dichas sustancias en el cerebro, así como la regulación de los transportadores presinápticos de las monoaminas, que devuelven el neurotransmisor al terminal evitando el contacto con su receptor, ambos íntimamente relacionados con la actividad espiritual (Kim et al., 2015).

De esta forma, al cerrar los ojos, en la ultraestructura neuronal y molecular se activan estos efectos neuroquímicos. Por una parte, se activa la liberación de las sustancias mencionadas, y por otra se estimulan los receptores de dichos neuroquímicos, favoreciendo su liberación mediante los transportadores vesiculares o se regula su recaptación por los transportadores presinápticos (Anderson et al., 2017; Kandel et al., 2013). Con estos acontecimientos neurofisiológicos experimentamos esa trascendencia hacia algo superior, más allá de nosotros mismos, y la conexión con lo sagrado, y cada persona con su particularidad, puesto que no todos tenemos el mismo sistema genético ni hemos establecido las mismas interacciones con el mundo socioeducativo que podrían estar en la base de la conducta E/R. En síntesis, el conjunto de las activaciones de estos sistemas de neurotransmisión, además de la activación que puede generarse en el sistema socioeducativo, inciden en nuestras experiencias religiosas y espirituales.

UN ATISBO DE CAMBIOS ELECTROFISIOLÓGICOS EN LA E/R

Al ingresar a esta experiencia E/R, también se activa un sistema eléctrico en el cerebro, en especial en estados de espiritualidad y contacto con lo religioso, constatado con electroencefalogramas (EEG) y polígrafos que miden cambios en vísceras periféricas. Existe evidencia respecto de cambios en el funcionamiento cardiovascular, en la actividad respiratoria, la actividad dérmica y la variabilidad de la frecuencia cardíaca, propio de estados de relajación más que de

estados propios de la vigilia o a la condición de alerta y el estrés. En el sistema nervioso, la transmisión de señales entre las neuronas se realiza mediante un mecanismo bioeléctrico. Este se puede medir por medio de electrodos que se conectan con amplificadores de dicha señal, con un osciloscopio u otros *set-up*, que muestran la actividad del campo eléctrico de una zona nerviosa denominada “potencial eléctrico”, potencial evocado o potencial relacionado con eventos. El EEG puede mostrar la predominancia de ondas beta de baja intensidad y de alta frecuencia, vinculadas a la vigilia y el estado de alerta. Al cerrar los ojos, aparecen ondas más intensas y de menor frecuencia, denominadas “ondas alfa”. Entrando en estado de pérdida de consciencia con el medio, predominan las “ondas theta”, denominadas ondas cognitivas o hipnóticas; y, finalmente, cuando perdemos tonicidad muscular completamente, estamos en sueño profundo, propio de la predominancia de “ondas delta”, de alta intensidad y baja frecuencia (Kandel et al., 2013). Para la actividad E/R cambian algunos de estos ritmos de ondas, constatados mediante el EEG.

El EEG ha evidenciado aumento en el ritmo alfa en zonas parietotemporales del cerebro, sobre todo en la meditación estructurada y las formas compatibles de oración, compartiendo E/R una base fisiológica con la relajación y la desconexión, muy contrariamente a la atención enfocada, alerta o estrés, que implican un bloqueo alfa y predominancia beta (Tenke et al., 2017). Claramente, el ritmo alfa emerge en el aislamiento, en condiciones diferentes al ajeteo de la vida cotidiana. Evaluaciones en personas meditadoras que alcanzan estados trascendentes presentan activaciones sincrónicas de los ritmos alfa, seguidos de ritmo theta, beta 1 y muy levemente del ritmo delta, propio de una vigilia relajada (Wahbeh et al., 2018), consistente con el aumento del ritmo alfa en el individuo cuando permanece con los ojos cerrados (Bazanov y Vernon, 2014). A pesar de que esta constatación no está exenta de evidencia contradictoria, la tendencia es observar que existen aumentos en ritmos delta, theta y alfa durante un estado trascendente y, a veces, aumento de beta y gamma durante la sesión de meditación general en las zonas parietotemporales (Wahbeh et

al., 2018). Incluso hay evidencia de activación de ondas theta en el lóbulo frontal, frente a estados de meditación profunda, constatados en actividades de personas que ingresan al contacto meditativo mediante la lectura del Corán (Vaghefi et al., 2015).

El papel de las ondas alfa sería activar redes neuronales hacia neuronas objetivo en común, que están orientadas a una tarea o actividad, focalizando y evitando la disociación, mediante una sincronía de oscilación de ondas de baja frecuencia, más cercanas a regiones frontales en meditadores profundos (Dentico et al., 2018). Las ondas de más baja frecuencia, como las gamma, modulan la actividad cortical local, en contraposición con las frecuencias alfa, que juegan un papel activo en la cognición de las personas (Bazanova y Vernon, 2014). Al mismo tiempo, ese conectarse con objetivos y metas supone la activación de la corteza prefrontal, de gran actividad en experiencias E/R; de hecho, esto se ha evidenciado por cambios serotoninérgicos y dopaminérgicos activos, que se han incorporado a sistema de tratamientos de la depresión (Anderson et al., 2017).

En síntesis, las ondas alfa están relacionadas con la relajación y la desconexión de la concentración de una actividad anterior y cotidiana, iniciando la actividad E/R. En la meditación, los parámetros estables en regiones occipitales y frontales probablemente se dirigen al objetivo de mayor cognición, en este caso, a lo meditativo imaginativo, más propio de la región frontal (Sánchez et al., 2018), acompañado de aumentos de frecuencias delta, theta, beta y gamma (Wahbeh et al., 2018). Ello sugiere que la actividad neuroquímica esbozada anteriormente puede ser constatada por información electrofisiológica del cerebro que incluso puede perdurar por años y ser un factor protector de trastornos psicológicos como la depresión y, en algunos casos, de la ansiedad (Tenke et al., 2017).

FUNCIONAMIENTO NEUROPSICOLÓGICO DE CORTEZAS SENSOPERCEPTIVAS Y EJECUTIVAS EN LA E/R

Volviendo a la experiencia de cerrar los ojos, existe evidencia de la disminución de los influjos externos hacia el lóbulo occipital, con un decremento en la estimulación del lóbulo parietal inferior, acompañado de una actividad reducida en el tálamo medial y el cuerpo estriado, regiones cerebrales implicadas en el procesamiento sensorial y emocional, también vinculadas a la religiosidad, espiritualidad, autotranscendencia, meditación, *mindfulness* y oración contemplativa (Van Elk y Aleman, 2017). Por lo cual, la sensopercepción del sí mismo pierde sentido de ubicación y orientación espaciotemporal, que están vinculados a estados de consciencia de una representación corporal especial, donde la actividad del lóbulo parietal derecho inferior es mayor, estableciendo predominancia de aspectos analógicos (Taren et al., 2017). Ello está en relación con la corriente de información perceptiva dorsal del cerebro, donde las cortezas occipitales, parietales y frontales están conectadas activamente, dando cuenta de la ubicación, de la orientación contextual predictiva en torno al lugar donde se encuentra el individuo (Morales y Burgos, 2015). En tanto que, involucrada en actividades propias de una corriente ventral de información que involucra el lóbulo temporal, se activa en la significación funcional de la percepción respecto de un área de enfoque previamente indicada, asociada a un sentido y significación, para algunos autores estrechamente asociada a E/R más profunda (McClintock et al., 2019). En esta instancia, puede ser incorporada información de memoria episódica, con participación cortical temporal e hipocampal, configurándose una experiencia espiritual y particular en cada persona de acuerdo a su historia de vida, resultando una percepción única en cada individuo (Miller et al., 2019). Estos hallazgos han permitido incursionar en tratamientos y factores protectores, entre los que se incluye la experiencia E/R no solo para combatir la depresión y la ansiedad, sino también las adicciones conductuales y de sustancias, con resultados muy promisorios.

Algo destacable en E/R es la orientación hacia una meta en particular, dada por las conexiones dorsoventrales, es decir, desde las cortezas perceptivas hacia las áreas frontales, que organizan la información para dirigirla a propósitos específicos, actualmente denominadas funciones ejecutivas (Taren et al., 2017). Quizás los espacios propios de las estructuras del sistema nervioso, en especial del cerebro, permitan las transformaciones neuronales y moleculares que serán la base de la conexión con la experiencia E/R (Newberg et al., 2003; Takeuchi et al., 2013), basada en la transformación del individuo según la describiera el Dalai Lama (Nogués, 2011).

Estas constataciones han sido corroboradas por técnicas imagenológicas, fundamentalmente por registros de resonancia magnética funcional (IRMf) o tomografía por emisión de positrones (TEP), que son registros computarizados que dan cuenta de la actividad nerviosa y la hacen visible mediante imágenes, a veces con resultados nutridos de mucho color según el grado de activación (Kandel et al., 2013). Estas técnicas evidencian la participación de diversas áreas cerebrales en el fenómeno E/R que, junto a la evidencia anterior, establecen con claridad sus correlatos neurobiológicos; naturalmente, es un conocimiento no exento de controversia por provenir de estudios preliminares que requieren de mayor investigación (Apud y Czachesz, 2019). Las regiones cerebrales potencialmente asociadas con el desarrollo y el comportamiento en las personas con experiencia E/R incluyen la corteza frontal medial (CFM), la corteza orbitofrontal (COF), el precuneo, la corteza cingulada (CC) y el núcleo caudado (Rim et al., 2019). En todo caso, pareciera que el cerebro completo estaría involucrado en la actividad E/R, como ocurre en cualquier cognición compleja y profunda; solo que algunas áreas presentan una mayor activación eléctrica, lo que demanda mayor consumo de glucosa y oxígeno, indicadores clave para obtener la información imagenológica ya sea por IRMf o TEP (Kandel et al., 2013).

Una mención especial merecen las cortezas frontales mencionadas, relacionadas con funciones ejecutivas, que requieren de información de las cortezas sensorio-perceptivas, límbicas (vinculadas a emociones) y

subcorticales (relacionadas con aspectos más impulsivos y propios de las necesidades básicas). En actividades de atención plena o *mindfulness*, ha sido reportada la activación de zonas cerebrales, con influjos provenientes de la corriente dorsal o propias de la lateralización que inciden en la conectividad funcional de zonas corticales dorsolaterales frontales (Hölzel et al., 2011). Esta corteza prefrontal dorsolateral es activada cuando el individuo toma decisiones y fija niveles atencionales, centrados en la tarea, con información proveniente del lóbulo parietal izquierdo y giro temporal/angular, corteza dorsolateral frontal contralateral y giro frontal medial derecho (Elk y Snoek, 2020; McCullough y Willoughby, 2009). En este proceso, selecciona o elige la respuesta, focaliza la atención rápida dirigida a la meta, establece una valoración del razonamiento neutral y la planificación motora superior. Por otra parte, organiza la función ejecutiva relacionada con la memoria de trabajo para adaptarse a estados emocionales, conflictos atencionales y planificación del desempeño, que implican tareas de inhibición de la respuesta junto con la codificación de conceptos valorados en la experiencia (Blair, 2017). Así, el entrenamiento de *mindfulness* o atención plena mejora la capacidad de regular las emociones, además de dirigir el acto cognitivo hacia metas trascendentes (Taren et al., 2017). En adolescentes, la autorregulación de las emociones y la función ejecutiva fueron consideradas simultáneamente para predecir conductas de riesgo asociadas a funciones ejecutivas, las cuales facilitan la regulación de las emociones asociadas a decisiones de menor riesgo, favorecidas por la actividad E/R (Holmes et al., 2019).

La corteza orbitofrontal (COF) es una región cerebral ubicada en la zona supraorbital, casi sin expresión en otros mamíferos, por tanto, atribuida al humano (Morales y Burgos, 2015). Es una zona de asociación de alta complejidad que está involucrada con el aprendizaje de normas y la inhibición cognitiva, es decir, el control cognitivo y la anticipación de la expresión psicoafectiva (Kandel et al., 2013). Los mecanismos de control constatados en personas que desarrollan el contexto E/R pareciera que se ven muy reguladas, por lo cual esta zona es muy activa en los adolescentes que desarrollan

actividad de mayor autocontrol, como mencionara Holmes *et al.* (2019). No obstante, si bien existe evidencia de que es una zona que se activa funcionalmente con la estimulación E/R, no hay resultados concluyentes de cambios neuroanatómicos vinculados con la sustancia gris, así como de otras zonas que pudieran experimentar un crecimiento por la sobreestimulación, debido a la utilización de diversas técnicas de evaluación, algunas no comparables entre sí (Elk y Snoek, 2020).

Por otra parte, la corteza cingulada (CC) es una zona ubicada sobre el cuerpo calloso del cerebro que pertenece al sistema límbico. El cíngulo se dibuja como un cinturón que envuelve al cuerpo calloso, de ahí su denominación. En su constitución, presenta una gran concentración de neuronas espejo, igual que la corteza medial frontal; se relaciona con comportamientos sociales, la empatía y la evaluación sociocognitiva, en especial en actividades de meditación y atención plena (Hakamata et al., 2013). Estas estructuras, junto con el hipotálamo, se vinculan con la liberación de oxitocina, estrechamente relacionada con el amor, el apego y la relación de comunión con el otro, como mencionáramos más arriba. Si observamos la conducta de las personas en los contextos E/R, es muy evidente este tipo de comportamientos en los cuales la fluidez emocional se encamina al bien de lo que les rodea, sea otra persona, animal u objeto. La señalización neuronal que involucra cortezas sensoperceptivas parietales como temporales, límbicas (como el cíngulo anterior) y ejecutivas (como la corteza medial frontal), establecerán los patrones conductuales que se orientarán más o menos hacia la relación amorosa encontrada en personas E/R (Esch y Stefano, 2011; Hakamata et al., 2013).

La experiencia vinculada a las cortezas cerebrales mencionadas es importante en el contexto E/R, debido a que, por un lado, la situación ambiental pierde importancia, la localización espaciotemporal se hace relativa, dando paso a concepciones propias de un cosmos expansivo y, a la vez, integrado por la historia y características personales del individuo, diferentes de su experiencia cotidiana. Es como sumergirse en un espacio no habitual que, aunque puede ser consciente, está gobernado por instancias que emergen desde distintas zonas del sistema

nervioso, configurando una realidad perceptiva que es encaminada hacia un propósito de mayor trascendencia. Es probable que el religioso oriente esta vivencia hacia un Ser Superior; un meditador hacia el sí mismo o, simplemente, lo oriente a un contexto cognitivo o psicoafectivo de su interés. En este tipo de experiencias se da la participación de la corteza frontal que planifica, integra y dirige la actividad, combinando la relación socioemocional para establecer un estado trascendente en el contexto E/R.

LA RITUALIDAD EN EL FUNCIONAMIENTO NEUROPSICOLÓGICO EJECUTIVO

El rito es una expresión presente en todo lo humano. Consiste en actividades repetitivas que permiten la concentración en un objetivo, dejando de lado otros acontecimientos que pudieran estar involucrados en la vivencia del individuo. Los ritos pueden estar asociados a vida E/R o a lo cotidiano; ahorran energía, generan hábitos, reduciendo la activación de estados cognitivos superiores (Smith, 1983). Evidencia convergente sugiere que las acciones rituales más mínimas y básicas relacionadas con conductas desprovistas de todo significado personal y cultural pueden tener efectos predictivos sobre el cerebro y la conducta de los individuos en torno a su actividad cognitiva, en especial las vinculadas a la actividad E/R, que generan una cierta estabilidad (Norenzayan et al., 2016).

Los rituales arbitrarios personales mejoran el rendimiento y el desempeño al reducir la ansiedad. Justamente, este punto hace conservadora la conducta humana, que busca estados de confort, síntomas de seguridad debido a que el efecto repetitivo provocará un logro ya predicho y tolerancia a la frustración (Hobson et al., 2017). La repetición regular es una característica importante del ritual de la vida real que influye en el comportamiento social adaptativo, reduciendo estados de ansiedad propios de las amenazas que surgen del exterior del individuo (Hakamata et al., 2013). Aun así, es común

que los rituales estén establecidos en contextos amenazantes y oscuros que, de no cumplirlos, pueden significar pérdida de integridad y de recompensas (Hobson e Inzlicht, 2016). En síntesis, el rito puede definirse por las secuencias predefinidas caracterizadas por rigidez, formalidad y repetición, incrustadas en un sistema más amplio de simbolismo y significado, que contiene elementos que carecen de propósito instrumental directo, al menos en el contexto E/R (Hobson et al., 2018).

Los mecanismos de control y de relación con el otro han sido verificados en la corteza medial frontal, donde se establece la conjunción entre los controles sociales cognitivos y los influjos emocionales. Pareciera que los ritos generan una activación de los sistemas de control de las áreas orbitofrontales y, como están bajo contextos sociales, es la corteza medial frontal la que modula la actividad social que evitaría el conflicto afectivo que pudiera generar una amenaza, por lo cual surge el rito como una actividad apaciguadora y reguladora de ansiedad (Saunders et al., 2017). El control cognitivo incluye la emoción, al menos en la investigación neurocientífica, aunque se trate de una evidencia no necesariamente concluyente, en especial cuando se habla de aspectos rituales de la conducta (Inzlicht, 2019). No obstante, las áreas cingulares que se relacionan con las conductas empáticas están en directo contacto con la corteza orbitofrontal vinculada al control cognitivo. Por ello, la tendencia a prevenir el control motor consciente injustificado y ritualizar la experiencia incluye aspectos emocionales que, en conjunto, establecen una automatización de secuencias predecibles, un sentido de propósito y, en caso extremo, atribuir significado a acciones sin sentido que originan finalmente una ejecución efectiva. Sin la emoción presente, probablemente emergida del conflicto, no habría generación del control cognitivo, de modo que el rito juega un papel adaptativo (Inzlicht et al., 2015).

En todo caso, existe una tensión entre la religión y el autocontrol, fundamentalmente porque la asociación entre religiosidad y consciencia puede ser impulsada por la necesidad de orden de una persona en lugar de su laboriosidad o autocontrol de rasgos, según evidencia obtenida

por el patrón de efectos que se ha encontrado en personalidades conservadoras, en quienes la actividad religiosa predice estados cerebrales asociados al menor control ejecutivo (Inzlicht y Tullett, 2010). No obstante, existe un vínculo causal entre la religión y la forma en que el cerebro procesa las reacciones a los errores genéricos, de tal forma que pensar en la religión propia, consciente o no, actúa como un baluarte contra las reacciones defensivas a los errores, es decir, amortigua la campana de alarma cortical (Inzlicht et al., 2015). Por ello la religión se ha asociado a una salud mental positiva y bajas tasas de mortalidad y morbilidad. Si la experiencia religiosa lleva a las personas a reaccionar ante sus errores con menos angustia y actitud defensiva, esto podría traducirse en que las personas religiosas viven una vida relativamente de mayor tranquilidad (Hobson et al., 2017; McCullough y Willoughby, 2009). Ello nos acerca a las aplicaciones de estos conocimientos en la salud mental y a la neuropsicoeducación.

APLICACIONES DEL FENÓMENO E/R EN NEUROPSICOEDUCACIÓN Y SALUD MENTAL

Las investigaciones antes reseñadas sugieren que las experiencias E/R pueden vincularse a posibles aplicaciones en el área de la salud mental y a intervenciones neuropsicoeducacionales, especialmente relacionadas con depresión, trastorno de ansiedad, trastorno psicótico, trastorno de dolor y trastorno vertiginoso, las adicciones, entre otras. La E/R tiene el potencial de afectar significativamente el abordaje de la patogénesis y el tratamiento de estas condiciones clínicas. Sin embargo, la cantidad limitada y la calidad de los datos disponibles requiere de más investigación antes de que la eficacia de las intervenciones clínicas pueda evaluarse de manera confiable. Aun así, los hallazgos de Miller et al., (2019) sugieren que sería beneficioso emplear el apoyo de E/R en la psicopatología, debido a que confiere resistencia al desarrollo de la depresión mediante estrategias psicológicas. Ello implica que acciones preventivas pueden incluir estrategias psicoeducativas que

involucren actividades E/R que pueden operar como factores de resistencia previos a la manifestación de la psicopatología (Hobson et al., 2017).

Las interacciones religiosas y los comportamientos ritualizados grupales limitan los recursos ejecutivos de las personas al reducir el foco de atención hacia las unidades de acción emocionales de bajo nivel. Las experiencias religiosas rechazan (no suben) el sistema de autocontrol del cerebro, por lo cual las personas están menos orientadas a sí mismas y son más propensas a aceptar las creencias y prácticas del grupo, activando la red cognitiva social, lo que sugiere que la oración es comparable a la interacción interpersonal “normal” que también recluta al sistema de recompensas del estriado reduciendo la vulnerabilidad a estados psicoafectivos alterados (Hobson et al., 2017; Schjoedt et al., 2013).

El aumento relativo de la actividad prefrontal, implicada en el funcionamiento ejecutivo, reflejado en la atención plena o *mindfulness*, está íntimamente relacionado con la disminución de la ansiedad y la mejora del bienestar. Implica, también, una disminución relativa en la activación de la corteza parietal inferior, vinculada a la creencia espiritual, ya sea dentro del contexto de la meditación o no, por lo cual habilita a la persona para una actividad más trascendente (Hakamata et al., 2013; Holmes et al., 2019; McClintock et al., 2019). Igualmente, han sido reportados aumentos en la actividad de la corteza cingulada posterior, la unión temporo-parietal y el cerebelo, asociados con cambios en la concentración de sustancia gris en las regiones del cerebro involucradas en los procesos de aprendizaje y memoria, regulación de las emociones, procesamiento autorreferencial y toma de perspectiva, que inciden en un comportamiento más armonioso en la persona (Hölzer et al., 2011).

La práctica de la meditación de atención plena ha sido incorporada ampliamente en la práctica clínica como un método viable, eficaz, no farmacológico y no invasivo para disminuir los síntomas psicológicos de ansiedad y depresión, trastorno de estrés postraumático, trastorno bipolar, angustia de relación, psicosis y alcoholismo, debido al

aumento en la atención cognitiva, la memoria de trabajo y la función ejecutiva, mejorando la salud fisiológica al disminuir la presión arterial y aumentar la inervación parasimpática (vagal); estos resultados se correlacionan con la experiencia subjetiva de bienestar que activa procesos inmunológicos y de armonización funcional (Goldberg et al., 2018). Igualmente, el aumento en la actividad frontal y prefrontal en la experimentación de la espiritualidad trascendental y conexión con el Ser Superior, o simplemente con el Ser en la actividad E/R, demuestra que algunos aspectos relacionados con la activación cortical frontal podrían relacionarse con estados que permiten una sanación o prevención de patologías tanto orgánicas como psicológicas (Anderson et al., 2017; Taren et al., 2017). Estos cambios están asociados con la resistencia contra el trastorno mental, dado por una mayor consciencia interoceptiva que permite la reducción de los síntomas de estrés y ansiedad, en primer lugar, para luego promover efectos de control cortical que reducen la posibilidad de aparición de un trastorno (Grecucci et al., 2015).

Finalmente, quizás estos antecedentes que se iniciaron con un cerrar de ojos, navegando entre los espacios interestelares del sistema nervioso, buscando silencios entre notas musicales, enlaces de sincronicidad, quizás hayan permitido un acercamiento a la gran obra de creación de este universo como un cosmos completamente interconectado. Probablemente, estudios posteriores en meditación en E/R o *mindfulness*, vinculados al funcionamiento del cerebro y las demás estructuras nerviosas en las que, en gran parte, reside nuestro ser, faciliten el desarrollo de fortalezas frente a posibles trastornos de salud mental y física. Es menester, por ello, neuropsicoeducar a las personas, como una respuesta preventiva a situaciones adversas emergentes que podrán permitir al individuo enfrentar dichas situaciones con mayor fortaleza.

CONCLUSIONES

Las conclusiones en realidad son un proceso. En neurociencia, siempre están sujetas a cambios y precisiones como consecuencia de nuevos estudios e investigaciones. No obstante, podemos adelantar algunos aspectos, de acuerdo con lo tratado en este texto.

- La disminución de la actividad de las cortezas cerebrales posteriores permite la pérdida de contacto real en relación con lo cotidiano. Ello proyecta a la persona hacia la relación con númenos o fenómenos más trascendentes, favoreciendo su vinculación con el mundo de lo sagrado, atribuido a la E/R.
- En todos los estudios que analizan el sujeto o la actividad E/R, la meditación o una combinación de estos, se reporta el aumento de la actividad e incremento del grosor cortical en los lóbulos prefrontal y frontal, debido a la intercomunicación entre ellos, y las cortezas tēporoparietales que encienden el cerebro y el cerebelo en una actividad sincronizada para el logro de estados subjetivos más trascendentes.
- La corteza ejecutiva (frontal) permite el acercamiento hacia mecanismos de actividad de atención o consciencia plena, donde las experiencias y los contenidos son sincronizados en una unicidad, favoreciendo la integración cognitiva junto a los influjos emocionales.
- La prosociabilidad religiosa (dirigida al grupo) no se produce debido a simples aumentos en el autocontrol, sino mediante otra ruta, probablemente límbica (emocional) y subcortical (impulsos), con activación cortical que desata cambios inconscientes de los que solo podríamos darnos cuenta en el momento en que dicha información alcance la corteza cerebral.
- Se presentan algunas evidencias contradictorias, que limitan los postulados de este estudio, sobre todo respecto de la actividad relativa en el lóbulo parietal y las redes frontoparietales,

afectadas de manera opuesta según la actividad meditativa o de E/R. No obstante, esto se debe a que no existen patrones de comparación en la utilización de técnicas e instrumentos con los cuales se evacuaron los resultados, situación que ha dificultado revisiones convergentes y puede explicar versiones diversas sobre los fenómenos investigados.

- Tanto la actividad religiosa como la espiritual o de atención plena comparten un nicho en común que es la activación cortical frontal, la sincronización con los estados límbicos emocionales y los de control prefrontal, probablemente por los efectos neuroquímicos y celulares que desatan estas actividades, de tal forma que cada persona vive un estado subjetivo del cual tenemos una vaga idea compartida.
- La práctica de experiencias religiosas o meditativas, independientemente de consideraciones dogmáticas, puede influir positivamente en abordajes terapéuticos a nivel psicoafectivo como cognitivo, tanto en prevención neuropsicoeducativa como en la rehabilitación de distintas psicopatologías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, M. R., Miller, L., Wickramaratne, P., Svob, C., Odgerel, Z., Zhao, R., & Weissman, M. M. (2017). Genetic Correlates of Spirituality/Religion and Depression: A Study in Offspring and Grandchildren at High and Low Familial Risk for Depression. *Spirituality in Clinical Practice*, 4(1), 43–63. <https://doi.org/10.1037/scp0000125>.
- Apud, I. & Czachesz, I. (2019). The neuropsychology of religious experience. A review of different scientific approaches to the phenomenon. *Studies in Psychology*, 40(2), 338-362. <https://doi.org/10.1080/02109395.2019.1596373>

- Barrett, F. S. & Griffiths, R. R. (2018). Classic Hallucinogens and Mystical Experiences: Phenomenology and Neural Correlates. *Current Topics in Behavioral Neurosciences*, 36, 393-430. https://dx.doi.org/10.1007%2F7854_2017_474
- Bazanova, O. M., & Vernon, D. (2014). Interpreting EEG alpha activity. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 44, 94-110. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2013.05.007>
- Blair C. (2017). Educating executive function. *WIREs Cognitive Science*, 8(1-2), e1403. <https://doi.org/10.1002/wcs.1403>
- Deger, M., Seeholzer, A., & Gerstner, W. (2018). Multicontact Co-operativity in Spike-Timing-Dependent Structural Plasticity Stabilizes Networks. *Cerebral Cortex*, 28(4), 1396-1415. <https://doi.org/10.1093/cercor/bhx339>
- Dentico, D., Bachhuber, D., Riedner, B. A., Ferrarelli, F., Tononi, G., Davidson, R. J., & Lutz, A. (2018). Acute effects of meditation training on the waking and sleeping brain: Is it all about homeostasis? *The European Journal of Neuroscience*, 48(6), 2310-2321. <https://doi.org/10.1111/ejn.14131>
- Esch, T., & Stefano, G. B. (2011). The neurobiological link between compassion and love. *Medical Science Monitor*, 17(3), RA65-75. <https://doi.org/10.12659/msm.881441>
- Gaitán, Leandro. 2017. Neuroteología. En C. E. Vanney, I. Silva y J. F. Franck. *Diccionario Interdisciplinar Austral*. <http://dia.austral.edu.ar/Neuroteología>
- Goldberg, S. B., Tucker, R. P., Greene, P. A., Davidson, R. J., Wampold, B. E., Kearney, D. J., & Simpson, T. L. (2018). Mindfulness-based interventions for psychiatric disorders: A systematic review and meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 59, 52-60. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2017.10.011>

- Grecucci, A., De Pisapia, N., Kusalagnana Thero, D., Paladino, M. P., Venuti, P., & Job, R. (2015). Baseline and strategic effects behind mindful emotion regulation: behavioral and physiological investigation. *PLoS ONE*, *10*(1), e0116541. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0116541>
- Hakamata, Y., Iwase, M., Kato, T., Senda, K., & Inada, T. (2013). The neural correlates of mindful awareness: a possible buffering effect on anxiety-related reduction in subgenual anterior cingulate cortex activity. *PLoS ONE*, *8*(10), e75526. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0075526>
- Henneberg, M., & Saniotis, A. (2009). Evolutionary origins of human brain and spirituality. *Anthropologischer Anzeiger*, *67*(4), 427-438. <https://doi.org/10.1127/0003-5548/2009/0032>
- Hernández Del Campo, M. y González Chávez, M. A. (2019). Desarrollo espiritual en la escuela. Acercamiento desde las percepciones de los directivos. *Revista de Educación Religiosa*, *1*(2), 103-122. <https://doi.org/10.38123/rer.v1i2.21>
- Hobson, N. M., & Inzlicht, M. (2016). Recognizing religion's dark side: Religious ritual increases antisociality and hinders self-control. *The Behavioral and Brain Sciences*, *39*, e14. <https://doi.org/10.1017/S0140525X15000448>
- Hobson, N. M., Bonk, D., & Inzlicht, M. (2017). Rituals decrease the neural response to performance failure. *PeerJ*, *5*, e3363. <https://doi.org/10.7717/peerj.3363>
- Hobson, N. M., Schroeder, J., Risen, J. L., Xygalatas, D., & Inzlicht, M. (2018). The Psychology of Rituals: An Integrative Review and Process-Based Framework. *Personality and Social Psychology Review*, *22*(3), 260-284. <https://doi.org/10.1177/1088868317734944>

- Holmes, C., Briant, A., King-Casas, B., & Kim-Spoon, J. (2019). How Is Religiousness Associated with Adolescent Risk-Taking? The Roles of Emotion Regulation and Executive Function. *Journal of Research on Adolescence*, 29(2), 334-344. <https://doi.org/10.1111/jora.12438>
- Hölzel, B. K., Carmody, J., Vangel, M., Congleton, C., Yerramsetti, S. M., Gard, T., & Lazar, S. W. (2011). Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density. *Psychiatry Research*, 191(1), 36-43. <https://doi.org/10.1016/j.psychresns.2010.08.006>
- Inzlicht M. (2019). Transcending humanness or: Doing the right thing for science. *Cortex*, 113, 360-362. <https://doi.org/10.1016/j.cortex.2018.11.032>
- Inzlicht, M., & Tullett, A. M. (2010). Reflecting on God: religious primes can reduce neurophysiological response to errors. *Psychological Science*, 21(8), 1184-1190. <https://doi.org/10.1177/0956797610375451>
- Inzlicht, M., Bartholow, B. D., & Hirsh, J. B. (2015). Emotional foundations of cognitive control. *Trends in Cognitive Sciences*, 19(3), 126-132. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2015.01.004>
- Kandel, E.R., Schwartz, J.H., Jessell, T.M., Siegelbaum, S.A., Hudspeth, A.J. (2013). *Principles of Neural Science*, (5th ed.). McGraw Hill Medical.
- Kim, J. H., Son, Y. D., Kim, J. H., Choi, E. J., Lee, S. Y., Joo, Y. H., Kim, Y. B., & Cho, Z. H. (2015). Self-transcendence trait and its relationship with *in vivo* serotonin transporter availability in brainstem raphe nuclei: An ultra-high resolution PET-MRI study. *Brain Research*, 1629, 63–71. <https://doi.org/10.1016/j.brainres.2015.10.006>
- Li, M., Zhang, W., & Zhou, X. (2020). Identification of genes involved in the evolution of human intelligence through combination of inter-species and intra-species genetic variations. *PeerJ*, 8, e8912. <https://doi.org/10.7717/peerj.8912>

- McClintock, C. H., Worhunsky, P. D., Xu, J., Balodis, I. M., Sinha, R., Miller, L. y Potenza, M. N. (2019). Spiritual experiences are related to engagement of a ventral frontotemporal functional brain network: Implications for prevention and treatment of behavioral and substance addictions. *Journal of Behavioral Addictions*, 8(4), 678-691. <https://doi.org/10.1556/2006.8.2019.71>
- McCullough, M. E., & Willoughby, B. L. (2009). Religion, self-regulation, and self-control: Associations, explanations, and implications. *Psychological Bulletin*, 135(1), 69-93. <https://doi.org/10.1037/a0014213>
- McNamara P., & Butler, P.M. (2015). The Neuropsychology of Religious Experience En R. F. Paloutzian y C.L. Park. *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*. (Cap. 11). Guilford Press.
- Miller, L., Balodis, I. M., McClintock, C. H., Xu, J., Lacadie, C. M., Sinha, R. y Potenza, M. N. (2019). Neural Correlates of Personalized Spiritual Experiences. *Cerebral Cortex*, 29(6), 2331-2338. <https://doi.org/10.1093/cercor/bhy102>
- Morales M., & Burgos H. (2015). *Descubriendo un cerebro que aprende en el aula*. Editorial USACH.
- Newberg, A., Pourdehnad, M., Alavi, A., & D'Aquili, E. G. (2003). Cerebral blood flow during meditative prayer: preliminary findings and methodological issues. *Perceptual and Motor Skills*, 97(2), 625-630. <https://doi.org/10.2466/pms.2003.97.2.625>
- Nogués, R.M. (2011). *Dioses, creencias y neuronas; Una aproximación científica a la religión. Fragmenta*.
- Norenzayan, A., Shariff, A. F., Gervais, W. M., Willard, A. K., McNamara, R. A., Slingerland, E., & Henrich, J. (2016). The cultural evolution of prosocial religions. *The Behavioral and Brain Sciences*, 39, e1. <https://doi.org/10.1017/S0140525X14001356>

- Oman, D. (2015). Defining Religion and Spirituality. En R. F. Paloutzian y C.L. Park. *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*. (Cap. 2). Guilford Press.
- Peoples, H. C., Duda, P., & Marlowe, F. W. (2016). Hunter-Gatherers and the Origins of Religion. *Human Nature*, 27(3), 261-282. <https://doi.org/10.1007/s12110-016-9260-0>
- Prado-Medel, C. (2019). Espiritualidad y sistema educacional chileno: un acercamiento urgente. *Revista de Educación Religiosa*, 1(2), 37-60. <https://doi.org/10.38123/rer.v1i2.18>
- Rim, J. I., Ojeda, J. C., Svob, C., Kayser, J., Drews, E., Kim, Y., Tenke, C. E., Skipper, J., & Weissman, M. M. (2019). Current Understanding of Religion, Spirituality, and Their Neurobiological Correlates. *Harvard Review of Psychiatry*, 27(5), 303-316. <https://doi.org/10.1097/HRP.0000000000000232>
- Rubia, F. J. (2009). *La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología*. Crítica.
- Sánchez, J., Jofré, M., Burán, M. (2018). Las ondas alfa del electroencefalograma cuantificado y su relación con la evocación imaginaria de contenidos diferenciados. *PSIUC*, 14.
- Saunders, B., Lin, H., Milyavskaya, M., & Inzlicht, M. (2017). The emotive nature of conflict monitoring in the medial prefrontal cortex. *International Journal of Psychophysiology*, 119, 31-40. <https://doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2017.01.004>
- Schjoedt, U., Stødkilde-Jørgensen, H., Geertz, A. W., Lund, T. E., & Roepstorff, A. (2011). The power of charisma-perceived charisma inhibits the frontal executive network of believers in intercessory prayer. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 6(1), 119-127. <https://doi.org/10.1093/scan/nsq023>
- Silveira L. A. (2008). Experimenting with spirituality: analyzing The God Gene in a nonmajors laboratory course. *CBE-Life Sciences Education*, 7(1), 132-145. <https://doi.org/10.1187/cbe.07-05-0029>

- Smith J. H. (1983). Rite, ritual and defense. *Psychiatry*, 46(1), 16-30. <https://doi.org/10.1080/00332747.1983.11024174>
- Suzuki I. K. (2020). Molecular drivers of human cerebral cortical evolution. *Neuroscience Research*, 151, 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.neures.2019.05.007>
- Takeuchi, T., Duzskiewicz, A. J., & Morris, R. G. (2013). The synaptic plasticity and memory hypothesis: encoding, storage and persistence. *Philosophical transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological sciences*, 369(1633), 20130288. <https://doi.org/10.1098/rstb.2013.0288>
- Taren, A. A. , Gianaros, P. J., Greco, C. M., Lindsay, E. K., Fairgrieve, A., Brown, K. W., Rosen, R. K., Ferris, J. L., Julson, E., Marsland, A. L. y Creswell, J. D. (2017). Mindfulness Meditation Training and Executive Control Network Resting State Functional Connectivity: A Randomized Controlled Trial. *Psychosomatic Medicine*, 79(6), 674-683. <https://doi.org/10.1097/PSY.0000000000000466>
- Tazerart, S., Mitchell, D. E., Miranda-Rottmann, S., & Araya, R. (2020). A spike-timing-dependent plasticity rule for dendritic spines. *Nature Communications*, 11(1), 4276. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-17861-7>
- Tenke, CE, Kayser, J., Svob, C., Miller, L., Alvarenga, JE, Abraham, K., Warner, V., Wickramaratne, P., Weissman, MM y Bruder, GE (2017). Asociación de alfa EEG posterior con priorización de religión o espiritualidad: una réplica y extensión a los 20 años de seguimiento. *Psicología Biológica*, 124, 79-86. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2017.01.005>
- Vaghefi, M., Nasrabadi, A. M., Golpayegani, S. M., Mohammadi, M. R., & Gharibzadeh, S. (2015). Spirituality and brain waves. *Journal of Medical Engineering & Technology*, 39(2), 153-158. <https://doi.org/10.3109/03091902.2014.1001528>

- Van Elk, M., & Aleman, A. (2017). Brain mechanisms in religion and spirituality: An integrative predictive processing framework. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 73, 359-378. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2016.12.031>
- Van Elk, M., & Snoek, L. (2020). The relationship between individual differences in gray matter volume and religiosity and mystical experiences: A preregistered voxel-based morphometry study. *The European Journal of Neuroscience*, 51(3), 850-865. <https://doi.org/10.1111/ejn.14563>
- Wahbeh, H., Sagher, A., Back, W., Pundhir, P., & Travis, F. (2018). A Systematic Review of Transcendent States Across Meditation and Contemplative Traditions. *Explore*, 14(1), 19-35. <https://doi.org/10.1016/j.explore.2017.07.007>

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2020

ABUSOS SEXUALES DE LA IGLESIA EN CHILE: UNA DEUDA DE LA CATEQUÉTICA LOCAL

SEXUAL ABUSE OF THE CHURCH IN CHILE: A DEBT OF THE LOCAL CATECHETICS

Javier Díaz Tejo

Instituto Escuela de la Fe, Universidad Finis Terrae, Chile¹

RESUMEN

Un informe de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) acerca de los abusos sexuales cometidos por miembros del clero en Chile es la base para indagar la responsabilidad que en estos hechos tienen las personas involucradas en la catequesis, a la luz del grado de reflexión que han desarrollado acerca de este tema. Así, luego de un breve recorrido histórico sobre algunos hitos de esta trágica historia, se analizan algunos datos ofrecidos por el informe indicado, se detectan algunos aspectos de fondo y se analiza con especial énfasis el tipo de reflexión que ha tenido la catequética de Chile en torno a este tema. Se concluye con sugerencias de algunas acciones por realizar.

PALABRAS CLAVE

abusos, catequética, pastoral, catequesis

ABSTRACT

A report from the Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) on the sexual abuse committed by members of the clergy in Chile is the basis for investigating the responsibility of the people involved in catechesis in light of the degree of reflection that have developed about this topic. Thus, after a brief historical overview of some milestones in this tragic history, some data offered by the indicated report are analyzed, some background aspects are detected and the type of reflection that the catechetics of Chile has had in around this topic. It concludes with suggestions for some actions to take.

KEYWORDS

abuses, catechetical, pastoral, catechesis

1 javier.diaz@uft.cl

“La pasividad de los laicos ha sido una de las muestras más notables del peso de la cultura clerical que ha contribuido a que muchos tomen distancia y se alejen de la Iglesia antes de actuar mancomunada y significativamente dentro de ella” (Comisión, 2020, p. 46)²

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2020 la Pontificia Universidad Católica de Chile publicó un informe titulado “Comprendiendo la Crisis de la Iglesia en Chile”, relativo a las denuncias por abusos sexuales a personas menores de edad que han involucrado a miembros del clero. Este documento fue elaborado por un conjunto multidisciplinario de académicos de esa casa de estudios superiores, con el objetivo de hacer una contribución analítica a la compleja situación eclesial y sociocultural que ha generado el progresivo develamiento de esos hechos. Tales acciones, más allá de sus aspectos morales y legales, han sido consideradas particularmente graves al tener por autores y cómplices a representantes de una entidad religiosa (dadora de sentido, por lo tanto), fundante de la república, asociada a un mensaje de amor, de proclamada preferencia por los más indefensos, y sobre la cual la sociedad chilena históricamente había depositado una gran confianza.

En ochenta páginas se sintetiza un concienzudo trabajo de dos años. Las conclusiones son de distinto orden, pero dos de ellas parecen ser particularmente categóricas: la gran mayoría de las denuncias realizadas por las víctimas han sido consideradas verosímiles tanto por la justicia canónica como por la civil³, y existe consenso entre los expertos del actuar extremadamente negligente por parte de las autoridades de la Iglesia⁴. Más aún: estos hechos han desencadenado

2 Por *Comisión* se indicará en adelante la obra de “Comisión UC para el Análisis de la Crisis de la Iglesia Católica en Chile” indicada en la bibliografía. Las referencias a páginas serán siempre de este mismo documento.

3 Cf. Comisión, p. 16.

4 Cf. p. 27.

una crisis institucional de incalculables consecuencias que, entre otras, ha significado el abandono de, al menos, un tercio de los fieles que previamente tenía la Iglesia Católica en Chile. Y esto se fraguó debido a lo que el Papa Francisco denominó específicamente para nuestro país como una “cultura del abuso y del encubrimiento” (2018a, #4). En efecto, la investigación académica verificó un desinterés casi generalizado en las autoridades de la Iglesia chilena por acoger las denuncias, para gestionarlas con diligencia o para apoyar a las víctimas. En el informe se apunta como principales causas al mal uso de la autoridad por parte de los obispos y de los superiores de las congregaciones religiosas, a una cuestionable lealtad corporativa entre miembros del clero y de las congregaciones religiosas, así como a la desidia generalizada de los laicos⁵.

Al presentar ese estudio, se hace mención a la inédita carta que el Papa Francisco redactó específicamente para la Iglesia en Chile ante la gravedad de la crisis que se desencadenó tras su visita a nuestro país a inicios de 2018. En esa carta se encuentra una afirmación muy sugerente del Pontífice: “Con vergüenza debo decir que no supimos escuchar y reaccionar a tiempo” (2018a, #3). Y en el Informe mencionado, la comisión de expertos indica: “La Iglesia ha hecho poco para comprender y asumir este impacto, en gran medida porque no ha reconocido la responsabilidad propia que le cabe en la crisis que ella misma ha ocasionado” (Comisión, 2020, p. 12).

Estas palabras me han cuestionado acerca de mi propia responsabilidad ante esta tragedia. Y, respecto de mis colegas en el área de la educación religiosa, en especial en la Catequética⁶, me he preguntado si acaso también hemos sido cómplices de estos hechos.

5 Cf. p. 10.

6 Entiendo la *educación religiosa* como la disciplina que estudia el desarrollo de la dimensión espiritual de las personas en el interior de una comunidad religiosa. En el caso de la educación religiosa *católica*, las instancias que propenden a ese fin son múltiples, con diverso grado de formalidad. Entre estas se destacan la catequesis y la asignatura Religión (o educación religiosa escolar católica, EREC), principalmente por el número de personas que se ven involucradas de modo sistemático cada año en su ejecución, y su alto nivel de formalidad.

En efecto, ¿qué hechos relativos a los abusos hemos reflexionado con alguna sistematicidad? A la luz de la información que progresivamente se ha ido conociendo, ¿sobre qué asuntos hemos hecho discernimiento comunitario, o qué cambios hemos propuesto en nuestros respectivos radios de compromiso? Y, cualesquiera sean las respuestas a estas preguntas, ahora en vistas al futuro, ¿qué hacer desde la catequesis para neutralizar y reducir en los espacios eclesiales la “cultura del abuso” denunciada por el Papa, y generar, más bien, una cultura de la acogida y de la protección? Las siguientes consideraciones se orientan, entonces, a cuestionar la responsabilidad de quienes hemos estado vinculados más directamente con la catequesis en relación con estos abusos.

Para ello se mencionarán someramente, primero, algunos hitos de este proceso de denuncias, tanto nacionales como internacionales. Luego, se presentarán algunas conclusiones del informe ya citado, para enfocar la atención, posteriormente, en aquellos aspectos más relacionados con la catequesis. Tras ello, se pasará a hacer una breve revisión de lo que se ha reflexionado en Chile por parte de los principales responsables y expertos en catequesis ante el fenómeno de los abusos, así como de otra área afín, para concluir sugiriendo algunas tareas que, en consideración a las evidencias previas, parecen adecuadas y perentorias para enfrentar de mejor manera la crisis de los abusos en Chile, específicamente desde la catequesis.

UNA SOMERA CONTEXTUALIZACIÓN

Puede afirmarse *grosso modo* que los abusos sexuales en la Iglesia Católica se han ido conociendo de manera pública solo en las últimas dos décadas. Desde la carta abierta que en 1997 un grupo de seminaristas le envió al Papa Juan Pablo II, denunciando los abusos sexuales sufridos de parte de Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo; pasando por los reportajes del periódico *Boston Globe*, que en 2002 denunciaron los abusos a menores de edad

cometidos por presbíteros de esa ciudad estadounidense; así como por la acongojada carta del Papa Benedicto XVI en 2010 a los católicos de Irlanda por los cientos de abusos sexuales que salieron a la luz, se llega a la situación de Chile, la cual, para algunos analistas, se ha convertido en un caso ejemplar a nivel mundial.

Ya en 2002 hubo denuncias contra el arzobispo de La Serena, Francisco Javier Cox, quien fue obligado a recluirse en un monasterio en Alemania, mientras que el año siguiente fue condenado el Pbro. José Aguirre Ovalle, más conocido como “Cura Tato”, como autor de violación, abusos deshonestos reiterados y estupro. En 2010, en lo que ha sido considerado como uno de los casos más emblemáticos, un programa televisivo denunció los reiterados abusos sexuales que cinco personas sufrieron cuando niños de parte del presbítero Fernando Karadima, connotado párroco en un sector pudiente de Santiago, de alta influencia en la Iglesia en Chile⁷.

El proceso de imputaciones ha ido en aumento, nuevas figuras connotadas (incluso fallecidas) han sido objeto de denuncias. Quizás este escandaloso itinerario tuvo su punto álgido (al menos hasta el momento) en mayo de 2018, con la intervención directa y explícita del Papa Francisco y la renuncia de todos los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile.

En carta dirigida específicamente a la Iglesia en Chile, el Papa afirmó:

“El ‘nunca más’ a la cultura del abuso, así como al sistema de encubrimiento que le permite perpetuarse, exige trabajar entre todos para generar una cultura del cuidado que impregne nuestras formas de relacionarnos [...] Urge, por tanto, generar espacios donde la cultura del abuso y del encubrimiento no sea el esquema dominante; donde no se confunda una actitud crítica y cuestionadora con traición” (2018a, #4).

7 El fallo de la Congregación para la Doctrina de la Fe en febrero de 2011 contra este presbítero se puede revisar en http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=4058

UN ESTUDIO ACADÉMICO E IMPARCIAL

El 3 de septiembre de 2020 la Pontificia Universidad Católica de Chile presentó públicamente el texto “Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile. Documento de análisis”. Este estudio fue realizado por dieciséis académicos de esa casa de estudios superiores, a solicitud del rector, sin injerencia episcopal, para hacer una contribución de orden más científico a la crisis que han generado los sucesivos develamientos del abuso clerical.

Los objetivos de este informe esencialmente fueron tres:

- determinar la naturaleza y alcance del abuso sexual contra personas menores de edad por parte de presbíteros católicos que ejercieron su ministerio en Chile,
- examinar las deficiencias que ha presentado la respuesta institucional ofrecida por la Iglesia Católica en Chile a estos abusos, e
- identificar el daño e impacto que ha provocado esta crisis en las víctimas, en las comunidades eclesiales y en la sociedad chilena en general.

Algunos resultados descriptivos son los siguientes:

- 194 han sido los presbíteros, religiosos y diáconos objeto de denuncias por abuso sexual de niños, niñas y adolescentes cometidos en Chile en el período 1970-2019, es decir, en el lapso de casi cincuenta años⁸;
- el número de presbíteros acusados de abusos ha sido el 6,3% respecto del total de ellos en Chile (levemente más bajo que otros países)⁹;

8 Cf. p. 17.

9 Cf. p. 17.

- las víctimas principalmente han sido de sexo masculino¹⁰;
- por la edad frecuente de las víctimas (entre catorce y diecisiete años), propiamente no son hechos de pedofilia sino *efebofilia*, es decir, “atracción sexual y excitación de adultos respecto de menores post púberes o adolescentes” (Comisión, 2020, p. 19);
- la mayor parte de los abusos en contexto eclesial son cometidos por personas que no presentan trastornos o desviaciones sexuales identificados como tales por los diagnósticos que ofrece la psiquiatría o la psicopatología¹¹, en cuyos casos su celibato no predispone hacia la agresión, desviación o abuso sexual en ningún sentido relevante¹²; además, no hay datos que sustenten la homosexualidad como factor detrás de esas acciones¹³.

Particularmente interesante es descubrir que, según afirman expertos internacionales, precisamente porque la mayor parte del abuso sexual por parte de clérigos no responde a factores individuales-patológicos, la investigación científica ha de poner atención en los aspectos institucionales y situacionales que favorecen el delito de abuso en contexto eclesial¹⁴. Desde esta perspectiva, surgen datos no menos llamativos y preocupantes que los anteriores en el caso chileno. Por ejemplo:

- han faltado instancias eclesiásticas de denuncias formalmente respaldadas por la Iglesia local (salvo algunas iniciativas recientes en este aspecto), comisiones de investigación que sean de origen eclesiástico o civil de iniciativa local, o acciones

10 Cf. p. 18.

11 Cf. p. 22.

12 Cf. p. 24.

13 Cf. p. 24.

14 Cf. p. 22.

eficaces de apoyo y protección hacia las víctimas que alienten el develamiento de los abusos¹⁵;

- “... la respuesta institucional de la Iglesia chilena ha sido tanto o más insuficiente que la que han ofrecido otras iglesias enfrentadas a una encrucijada similar” (Comisión, 2020, p. 11);
- en algunos casos recientes, se han tramitado con excesiva prontitud ciertas denuncias y se han enviado los antecedentes al Vaticano para una rápida resolución, la que generalmente ha llegado bajo la forma de una inmediata dimisión del estado clerical, impidiendo con ello conocer el alcance de las denuncias y establecer las reparaciones necesarias¹⁶ de las víctimas;
- la mayor parte de las sentencias a miembros del clero han recibido atenuantes que terminan con una pena remitida¹⁷.

Todo lo anterior, sin considerar las consecuencias psicoespirituales de largo plazo en las víctimas¹⁸, ha desencadenado una crisis institucional de incalculables consecuencias que, según parece, podría mirarse en dos perspectivas complementarias:

- a) de manera subjetiva, su expresión inmediata ha sido la desazón de los creyentes, el desánimo de las comunidades religiosas (algunas de las cuales han perdido a sus pastores, e incluso a sus fundadores) y la desconfianza generalizada, tanto de no católicos como de los mismos católicos, hacia el clero, en especial hacia sus autoridades¹⁹.

15 Cf. p. 10.

16 Cf. p. 32.

17 Cf. p. 30. “Pena remitida” se refiere a que en Chile es posible que una persona condenada a la cárcel obtenga el beneficio de cumplir su castigo en libertad, pero bajo condiciones de vigilancia por parte de Gendarmería.

18 Existen consecuencias desastrosas en el ámbito de la experiencia espiritual de quienes han sido víctimas de abusos, a veces para toda la vida. Así, se señala en el informe: “La experiencia del abuso termina desfigurando la propia imagen de Dios y de todos los símbolos que se relacionan con él, en particular la liturgia y los sacramentos” (p. 45).

19 Cf. p. 12.

- b) de manera objetiva, ha significado una baja abrupta de la adhesión a la Iglesia Católica. En efecto, en las cuatro iglesias más afectadas por la crisis de los abusos clericales –Estados Unidos, Australia, Irlanda y Alemania–, el declive católico oscila entre 8% y 15%, mientras que en Chile esa declinación fluctúa en torno al 30%, lo que lo ha convertido en el país que ha estado perdiendo más aceleradamente población católica en el último tiempo²⁰.

ATENCIÓN A LA ORGANIZACIÓN PASTORAL

A la hora de preguntarse por las causas que llevaron a esta situación, nuevamente los factores son múltiples, muchos de los cuales se retroalimentan entre sí, de modo que resulta inapropiado procurar explicaciones lineales de causa-efecto inmediatas. Sin embargo, con el fin de sopesar la complejidad de estos hechos, quizás pueda servir utilizar enfoques específicos pero complementarios.

Por ejemplo, hay quienes, con una mentalidad pragmática, informalmente han señalado que se requiere una especie de “reingeniería” pastoral, un cambio de estructuras para neutralizar estas malas prácticas. Esto porque, efectivamente, existen causas fuertemente vinculadas al ámbito organizativo. Así, en el informe se afirma, por ejemplo:

- Las autoridades religiosas no terminan de comprender que el contacto sexual con menores de edad es una falta muy distinta respecto de lo que en medios eclesiásticos se suele entender por “fornicación”. A raíz de ello, la respuesta habitual de obispos y superiores frente al abuso utilizó tres estrategias: a) mantener los hechos en el marco del secreto eclesiástico a fin de evitar el escándalo; b) mantener las denuncias bajo la jurisdicción

20 Cf. p. 50.

de los tribunales eclesiásticos, evitando su paso a tribunales civiles, y c) evitar sanciones disciplinarias contra el sacerdote involucrado, por medio del traslado de lugar o la reclusión del acusado en un cargo administrativo. Los expertos afirman: “El esfuerzo por mantener esta forma de respuesta en el caso del abuso de menores tuvo consecuencias completamente desastrosas” (Comisión, 2020, pp. 27-28).

- No ha habido ningún acompañamiento a las comunidades eclesiales afectadas por casos de abuso. En algunos casos esa reserva ha llevado a ocultar a los fieles la situación del presbítero acusado, aunque lo que ha predominado son comunidades cristianas que han debido enfrentar el escándalo con casi ninguna asistencia pastoral, sin canales para gestionar la incredulidad, la vergüenza, la ira y la tristeza de sus miembros. En particular, no se conocen casos en que los obispos hayan acudido a tales comunidades a ofrecer una palabra de aliento.²¹
- Los mecanismos de rendición de cuentas de las autoridades eclesiásticas y de los responsables son débiles desde las mismas bases, pues no hay atribuciones ni capacidades de fiscalización y decisión de los fieles o de sus representantes sobre asuntos de interés de toda la comunidad²².

Pero las potenciales situaciones de abusos no ocurrieron en el radio de acción exclusivo de los superiores. Por el contrario, hay indicadores que muestran que no pocos abusos se cometieron en espacios donde se realizaban acciones de educación religiosa, propiamente de pastoral escolar y catequesis parroquial, espacios donde estaban presentes otros agentes evangelizadores. En efecto, según el informe:

- Por lo general, los actos de abuso fueron cometidos en un ambiente eclesial, en el marco de un vínculo de confianza entre

21 Cf. p. 33.

22 Cf. pp. 40-41.

víctima y ofensor, y recayeron sobre niños, niñas y adolescentes vinculados a alguna acción pastoral y/o utilizando instancias de educación de la fe, como la confesión, la dirección espiritual o la “educación religiosa” (Comisión, 2020, p. 16).

- Esencialmente dos son los ambientes donde vivían los victimarios: las parroquias (45%) y los colegios católicos (41%), esto último “en directa relación con la importancia que tiene la educación católica y las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza en nuestro país” (Comisión, 2020, p. 18).
- Respecto de los lugares donde propiamente ocurrieron los abusos, lo más común han sido las dependencias privadas del sacerdote (26%), pero también se mencionan las casas de retiro espiritual, los campamentos y las dependencias escolares (estos últimos en el 17% de los casos con lugar identificado)²³.

Entre otras implicaciones, los datos anteriores revelan que no solo hubo trabas para canalizar las denuncias, sino que, potencialmente, había un alto número de personas que pudieron haber intervenido para que los hechos hubiesen sido distintos. Por ello, los responsables, aunque ciertamente en grado diverso, suman a autores, encubridores y a cómplices pasivos. Afirman los expertos:

“Una política de prevención y cuidado debe evitar tales ambientes y dotar a las comunidades religiosas y a los fieles mismos de mayor capacidad de control y respuesta. Ninguna comunidad debería alentar excesos en esta materia y las autoridades no deberían tolerarlo, como sucedió con algunos fundadores y líderes religiosos en el último tiempo, y que se ha repetido en la vida ordinaria de muchas comunidades religiosas y parroquias donde, por ejemplo, el aprecio por el sacerdote se confunde con ensalzamiento” (Comisión, 2020, p. 26).

23 Cf. p. 19.

Y a la luz de este último comentario, quizás el silencio y/o la omisión hayan sido las respuestas no solo predominantes entre quienes pudieron ser testigos de acciones clericales sospechosas, sino del todo lógicas si se toman en consideración un par de rasgos que han caracterizado a nuestra cultura eclesial, y que resultan ser de orden muy distinto al de la gestión.

DOS FACTORES TEOLÓGICO-PASTORALES CLAVE

Los abusos, que indudablemente han ocurrido en muchas actividades pastorales, se sostuvieron, según se afirma en el informe, por una actitud que, en realidad, atraviesa distintos ámbitos y/o niveles de la vida eclesial hasta convertirse en un rasgo de la cultura católica: el clericalismo. Entendido como una hipertrofia o valoración excesiva de la identidad de los miembros del clero, genera actitudes soberbias y asimétricas frente a los demás fieles.

“El clericalismo es un conjunto de actitudes que clausura el sacerdocio en torno a determinados derechos, privilegios y reconocimientos que llevan a creer que no se tiene que rendir cuentas más que a los pares, que los fieles deben acudir al sacerdote antes que el sacerdote a ellos, con graves implicancias en el ímpetu misionero del sacerdocio y con el desdén paternalista del que dirige y orienta a menores de edad” (Comisión, 2020, p. 41).

Como reverso de esta actitud clericalista aparece aquella otra que la alimenta, el infantilismo laical, que a quien la desarrolla le atrofia su dignidad de bautizado, su particular vocación, y compromete gravemente su corresponsabilidad en la comunidad eclesial y, en especial, en el mundo.

“La crisis de la mediación sacerdotal sorprende además a un catolicismo con un laicado mal preparado y poco dispuesto para hacerse cargo de su responsabilidad evangelizadora, aunque existen excepciones significativas

de protagonismo laical en el voluntariado y la educación católica...”
(Comisión, 2020, p. 52)²⁴.

La influencia nefasta del clericalismo sobre la identidad de los laicos ha sido denunciada en repetidas ocasiones por el Papa Francisco. Por ejemplo, en su viaje a Chile, afirmó a los obispos:

“La falta de conciencia de que la misión es de toda la Iglesia y no del cura o del obispo limita el horizonte, y lo que es peor, coarta todas las iniciativas que el Espíritu puede estar impulsando en medio nuestro. Digámoslo claro, los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como «loros» lo que les decimos”
(2018b, párr. 6)²⁵.

Es fácil apreciar que tanto el clericalismo como el infantilismo laical, factores facilitadores del abuso de menores de edad en la Iglesia, son aspectos que en grado no menor son consecuencias de procesos formativos de la fe de baja calidad; y esto implica directamente a la catequesis. En efecto, cabe preguntarse aquí acerca del modo en que, en el pasado, se les educó a los cristianos acerca de su identidad como hijos de Dios, acerca del sentido e implicancias del bautismo, acerca del modo en que se presentó el valor del sacramento del orden, acerca de los rasgos fundamentales de la identidad laical, y de si se educó adecuadamente sobre el rol complementario en el Pueblo de Dios de todas las vocaciones, carismas y ministerios. La respuesta está a la vista.

24 “... ambientes de excesiva confianza y docilidad eclesiales proporcionan oportunidades donde es posible perpetrar y ocultar los abusos” (Comisión, 2020, p. 26).

25 En la carta programática de su pontificado, indicó: “... la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones” (*Evangelii gaudium*, #102). Sobre este asunto, se recomienda leer a Stuvan, A. M. y Castillo, V. (2020). *Construyendo un Reino de este mundo. Ensayo histórico sobre clericalismo y política en Chile*. UDP.

LA CATEQUESIS CHILENA ANTE LA CRISIS DE LOS ABUSOS

Si la respuesta a la pregunta acerca de lo realizado en el pasado por la catequesis nacional es evidente, ahora parece oportuno preguntarse acerca del presente, es decir, respecto del modo en que hoy se están enfrentado estos asuntos en la catequesis nacional. Dicho en otras palabras: ¿qué reflexión se está desarrollando ahora en la catequesis nacional a partir de la denuncia de los abusos? ¿Qué iniciativas catequísticas están al menos en etapa de diseño para cooperar en la reconstrucción de las comunidades cristianas heridas? ¿Qué lineamientos catequísticos se han propuesto últimamente en orden a impedir la repetición de tales actos? ¿Qué acciones catequísticas, como respuesta a la crisis en discusión, se están llevando a cabo en el país para ayudar a los laicos a madurar en su identidad?

Para tener un panorama no acotado solo a este año, se puede ampliar el foco y considerar como “hoy” a la última década, es decir, desde 2010, fecha en que se hizo público, con escándalo nacional, el llamado “caso Karadima”, una denuncia de la que todo Chile tuvo noticia.

Por otra parte, dos son las entidades nacionales que convocan a los principales expertos en catequesis: la Comisión Nacional de Catequesis y la Sociedad Chilena de Catequetas.

La Comisión Nacional de Catequesis, organismo integrante del Área Eclesial de la Conferencia Episcopal de Chile, ha estado en funcionamiento ininterrumpido los últimos veintitrés años, aun cuando sus orígenes se remontan a inicios de la década de los 60 (García, 1989, p. 13). Suele estar conformada por personas con formación académica o con larga experiencia en la coordinación diocesana de la catequesis. Pues bien, durante la década en cuestión, y a la luz del detalle que aparece en la página web oficial de la Conferencia Episcopal de Chile (www.iglesia.cl), este organismo experto no ha ofrecido ninguna publicación o reflexión pública relativa al tema

de los abusos. Consultas informales a miembros de este organismo confirman el dato.

Por su parte, desde fines de 2008 existe la Sociedad Chilena de Catequetas, asociación privada de fieles compuesta por personas con formación académica en Catequética. Anualmente esta agrupación realiza una “Jornada de Estudios”, y desde 2010 cuenta con su *Boletín SOCHICAT*. Esta es una sencilla publicación digital, de aparición casi continua semestral, que comunica a personas y organismos interesados las ponencias y asuntos discutidos en sus respectivas jornadas, así como las actividades de sus miembros. En este caso, tras la lectura de sus dieciséis boletines publicados hasta el momento, no hay ninguna mención explícita a los abusos en la Iglesia, ni como asunto reflexionado en conjunto ni como parte de la acción de alguno de sus miembros, salvo una leve mención en dos editoriales (Díaz, 2015, p. 1; 2019, p. 1).

Ante esta ausencia en la Catequética, pareció adecuado indagar posteriormente el grado de la investigación académica y pública sobre los abusos elaborada por la Teología desarrollada en Chile²⁶. Para ello se hizo revisión de los títulos de los artículos de las respectivas revistas del área de todas las universidades propiamente católicas de Chile en la última década²⁷. Para dimensionar la proporción de los resultados, estímesese en torno a setecientos los artículos revisados. En este caso, si el interés demostrado en el ámbito de la reflexión catequética ante los abusos en la Iglesia fue casi nulo, el desinterés en la teología académica es similar: solo un artículo académico, en el plazo de los últimos diez años, señala explícitamente en su título el foco en los abusos eclesiales (bastante reciente, por lo demás)²⁸,

26 Esto se justifica porque la Teología es disciplina base de la Catequética (Borello, 2009, pp. 140-144.).

27 Se hace referencia a: *Cuadernos de Teología* (Universidad Católica del Norte), *Revista Electrónica de Educación Religiosa* (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), *Teología y Vida* (Pontificia Universidad Católica de Chile), *Palabra y Razón* (Universidad Católica del Maule), *Anales de Teología* (Universidad Católica de la Santísima Concepción) y *Actas Teológicas y Filosóficas* (Universidad Católica de Temuco).

28 Se trata de Schickendantz, C. (2019). Fracaso institucional de un modelo teológico-

sin que haya sido necesario ningún tipo de discernimiento para dejar fuera o adentro algún otro artículo. Se deja al lector el cálculo de la proporción que esto supone.

¿Cómo comprender estos datos? ¿De qué modo se explica que los catequetas, así como los teólogos de Chile, miembros de una comunidad eclesial local que enfrenta un hondo quiebre por los abusos sexuales y encubrimientos de miembros de su clero, no hayan desarrollado ninguna reflexión académica y pública en el plazo de la última década, ni a nivel personal ni colectivo? Es cierto, se han elaborado declaraciones del Comité Permanente y de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, se han establecido protocolos para el cuidado de los espacios eclesiales y miles de agentes pastorales han hecho cursos de prevención de abusos; pero aquellas han sido acciones mandatadas por el magisterio episcopal, mientras que aquí se indaga por la acción de otros actores.

Efectivamente, ha habido presbíteros y académicos que han dado su opinión acerca de los abusos a través de entrevistas en diversos medios de comunicación, tradicionales y digitales. Sin embargo, los resultados apuntan a una llamativa ausencia de reflexiones y/o investigaciones catequéticas y teológicas más formales, propias del mundo académico, distintas de la opinión personal.

SUGERENCIAS PARA EL FUTURO

Es perentorio subsanar esta ausencia catequética. Sin embargo, las dimensiones e impacto de los abusos contra menores de edad en la Iglesia, así como el número y tipo de factores involucrados, hacen

cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos. *Teología y Vida*, 60(1), 9-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492019000100009>. En honor a la verdad, cabe notar que este mismo vacío se percibe entre los artículos publicados en los dos años que lleva de existencia *Revista de Educación Religiosa*, de la Universidad Finis Terrae, una universidad de “inspiración” católica, pero no de “administración” católica como es el foco aquí.

imposible ser exhaustivo en cualquier propuesta de acciones por realizar. En consecuencia, la siguiente lista es solo un conjunto de ejemplos de iniciativas en el ámbito catequético de nuevos conocimientos, nuevas actitudes y nuevos procedimientos que se podrían promover:

a) En el ámbito del conocimiento:

- Parece muy oportuno que se haga un estudio serio, detenido y detallado del informe de la PUC entre los miembros de las comisiones diocesanas y en la Comisión Nacional de Catequesis, así como en organismos como la Sociedad Chilena de Catequetas, y a nivel de organismos académicos de universidades católicas y de aquellas otras de “inspiración” católica. Súmese a ellos el estudio que deben hacer docentes de Religión, catequistas y, en términos amplios, todo tipo de agentes evangelizadores. Tal estudio, luego de una primera lectura, ha de centrarse en los factores subyacentes que se articularon entre sí para generar condiciones y situaciones de abuso, algunos de las cuales ya se han discutido antes (clericalismo e infantilismo laical). Es importante que se logre ahondar en cómo tales factores se manifiestan a nivel local o en el área en que uno se desempeña, por ejemplo: como docentes de Religión, ¿qué actitudes preventivas de estos hechos, entre las que nos sugiere el Programa de Religión, deberíamos acentuar en las planificaciones de nuestra comunidad escolar? ¿Cómo aparece el clericalismo en el santuario donde servimos? ¿En qué grado la inmadurez laical ha impedido la adopción de procesos de iniciación cristiana en nuestra diócesis? ¿Acaso la fraternidad en nuestra asociación o movimiento será utopía en tanto no se sinceren y se hable abiertamente de casos de abusos informalmente conocidos por todos, pero omitidos de modo oficial?
- Se ha vuelto tradicional la escasa formación catequética inicial de los seminaristas y de los diáconos permanentes,

así como en su formación permanente (Comisión Nacional de Catequesis, 2009). En cualquier iniciativa de este tipo, la coordinación del programa formativo haría muy bien en proponer el tema de los abusos como asunto imposible de soslayar para enfrentar de manera satisfactoria desafíos comunitarios propios de su vocación, tales como ayudar a la Iglesia local a entrar en procesos de Nueva Evangelización, de conversión pastoral o de sinodalidad. A pesar de las situaciones incómodas que puedan darse, puede ser un excelente factor de maduración vocacional para las próximas generaciones de diáconos permanentes y presbíteros.

- Específicamente en las entidades académicas católicas, sería muy adecuado generar diálogos y reflexiones, tanto individuales como comunitarias, ojalá interinstitucionales, en torno a temas como las implicancias psicoespirituales o socioculturales de los abusos, o propiamente acerca del clericalismo o del laicado infantilizado, sea en forma de eventos como de artículos académicos, estos últimos ojalá de elaboración multidisciplinar. Óptimo sería si esta insistencia se suma a los objetivos de sus diferentes programas formativos, si genera un marco ético para que las investigaciones propendan a la transformación de la realidad, como compromiso y signo de su vinculación con el medio; e, idealmente, si el apoyo a la formación de creyentes maduros en la fe pasa a formar parte, en algún grado, de sus planes estratégicos de largo plazo o de su misión institucional.
- En particular, sería oportuno revisar qué eclesiología se propone en los textos de catequesis y de educación religiosa escolar, en materiales como fichas para animadores de piedad popular o animación litúrgica, e introducir las correcciones que se estimen pertinentes. Por ejemplo: ¿se hacen afirmaciones sobre el clero y los laicos con base en una eclesiología preconciliar? La teología sacramental que se desarrolla quizás parcialmente

en diversos momentos de los itinerarios que se han diseñado, ¿realza la preeminencia del bautismo ante el sacramento del orden?

b) En el ámbito de las actitudes:

- El *Directorio para la Catequesis*, al hablar de la formación de los catequistas, recuerda que ello implica considerar distintas dimensiones. Y a las clásicas Ser, Saber y Saber Hacer, se ha sumado de modo novedoso un “Saber Estar”, que dice relación con la capacidad de relacionarse y “que se expresa en la voluntad de vivir los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena” (Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 2020, p. 140). Precisamente, desde esta perspectiva, haría mucho bien en explicarse la urgencia por desarrollar el cuidado mutuo de todos con todos, no solo de los mayores a los menores de edad y del clero hacia los laicos. Esta consideración sobre la identidad de los catequistas será un factor de apoyo a la construcción de comunidades cristianas parroquiales, escolares, de base, etc., fraternas, con espacios seguros para todos sus miembros.
- Existe una ausencia largamente sentida: acciones de reparación hacia las víctimas. Lejos de cualquier actitud de rechazo de la misma comunidad cristiana, no solo cabe, sino que es necesario generar signos de petición de perdón hacia las víctimas y de acogida a los hermanos y hermanas que han sufrido ese maltrato quizás hace años y en otras comunidades locales, pero siempre formando parte de una porción de lo que llamamos “familia de Dios”. Gestos sencillos de acogida, cuidando la privacidad de los detalles, así como no alimentar encono desproporcionado o injusto hacia miembros del clero, serían oportunos.
- Sería muy conveniente cualquier formación específica a los consejos parroquiales que les ayude a madurar en su vocación laical, pero con un matiz distintivo, dada la cercanía con el

párroco: en el acompañamiento comunitario hacia el hermano con un servicio ministerial. Esto para precaver la tradicional falencia en el mundo diocesano de la soledad de los párrocos, situación que se presta para diversas anomalías. También para cuidar a la gran mayoría de presbíteros que hacen un servicio honesto y abnegado, y que han sido objeto de insultos o al menos de sospechas injustificadas a causa de su vocación. Hay que dar pasos para levantar comunidades cristianas maduras, corresponsables, en las que también los laicos, con actitud adulta, cuiden y acompañen a quienes tienen vocación de acompañantes ministeriales, sin caer en lisonjas ni servilismos.

c) En el ámbito de las acciones:

- Al momento de actualizar las orientaciones catequísticas diocesanas y nacionales, las comisiones redactoras deberían tomar en cuenta el tema de los abusos de forma explícita, sea como antecedente eclesial relevante, como factor que explica parte del actual contexto sociorreligioso del país, o como punto de arranque para iniciativas de promoción de un laicado adulto, para generar un servicio intraeclesial más horizontal del clero con laicos y religiosos, para fortalecer el servicio y testimonio laical en los distintos ámbitos de la sociedad, etc.; todo esto sin caer en autoflagelaciones ni en actitudes elitistas. No incluirlo sería de una ceguera o silencio inexcusables.
- Según afirman los expertos, el abuso sexual a personas menores de edad es un fenómeno universal que se hunde muy atrás en el tiempo, y que compromete a la sociedad en su conjunto, sobre todo a las familias, en las que se produce por lejos la mayor parte de estos eventos²⁹. Sería adecuado, en consecuencia, crear instancias donde catequistas y docentes de Religión,

29 Cf. Comisión, p. 10.

en sus respectivos contextos, puedan compartir y canalizar las sospechas que tengan ante eventuales signos de abusos en espacios extraeclesiales que evidencien los catequizandos y escolares, respectivamente, a su cargo³⁰.

- Sería pertinente que se redacten protocolos al interior de parroquias, colegios, de movimientos, y de cualquier ámbito donde ocurran procesos de educación religiosa, con indicaciones claras para la acción; pero, tal como afirman los expertos del informe³¹, deben incluir normas y compromisos claros de implementación, de monitoreo y de evaluación; especialmente, han de evidenciar supervisión real y constante, pues, de lo contrario, esos protocolos serían letra muerta. Tal como también se afirma en el informe, a ninguna persona, aun siendo del clero, se le puede permitir el trabajo con niños y preadolescentes si ofrece algún riesgo en el trato con estos interlocutores³².

CONCLUSIONES

El informe elaborado por académicos de la PUC afirma que el impacto de la crisis por las denuncias y encubrimiento de los abusos sexuales cometidos por miembros del clero chileno, en la conciencia y en la vida religiosa de los fieles, ha sido gravísimo³³. Los factores que originaron tales hechos son diversos, de larga data algunos, y han

30 Escuchar a las personas que trabajan directamente con las potenciales víctimas es clave, como se deduce de las conclusiones del informe: “En las comunidades escolares era frecuente encontrar rumores respecto del comportamiento de determinados sacerdotes que por mucho tiempo fueron ignorados. En otros casos se optó por trasladar al sacerdote de colegio, parroquia o institución donde ejercía su ministerio poniendo en riesgo a nuevas comunidades dados los antecedentes de mal comportamiento que eran conocidos...” (Comisión, 2020, p. 31).

31 Cf. p. 37.

32 Cf. p. 56.

33 Cf. p. 12.

generado procesos complejos de retroalimentación viciosa. Entre tales factores, se destacan el clericalismo y una vivencia inmadura de la vocación laical.

Sin embargo, en la indagación posterior, se logró constatar que la reflexión nacional de los expertos del área catequética (como de la teológica) ha sido prácticamente nula, y que, como “gremio catequético”, no se ha levantado ningún estudio en torno a los abusos a la luz de la información que progresivamente se ha ido conociendo al menos durante el último decenio; y, en consecuencia, que tampoco se ha podido proponer ningún cambio con base en tales consideraciones.

Si, tal como se señala en el informe³⁴, es evidente que la participación en todas las instancias y procesos formativos sacramentales ha decaído ostensiblemente con el correr de los años, ¿por qué en Chile, país insigne de este drama de los abusos, catequetas y teólogos han preferido considerar otros asuntos como objeto de sus ensayos e indagaciones empíricas? ¿Cómo entender que otros asuntos hayan sido reiteradamente más urgentes que este? ¿Porque es parte de una reacción pasivo-agresiva hacia lo que se entiende como culpa exclusiva del clero? ¿Por no arriesgar su fuente laboral (o poner en una situación incómoda a su institución universitaria o a su organismo diocesano o congregacional) al recibir reprimendas de alguna autoridad que no desea que se airee más este asunto? ¿Porque los artículos académicos se entienden principalmente como parte de estándares universitarios por cumplir, de modo que sería absurdo “complicarse la vida” tocando temas polémicos? Estas preguntas, ciertamente, no serán sino pura especulación en tanto no se tomen como hipótesis de trabajo y se intenten refutar o sostener mediante procesos serios de indagación cuantitativa o, mejor aún, cualitativas.

En síntesis, y como paráfrasis de lo dicho antes por el Papa Francisco (2018a), habría que reconocer, con vergüenza, que los organismos catequéticos y los catequetas de Chile tampoco hemos

34 Cf. pp. 51-52.

sabido escuchar ni reaccionar a tiempo ante la tragedia vivida por las víctimas de los abusos en la Iglesia. En especial, quienes decimos tener cierto grado de experticia en el ámbito de la educación de la fe debimos habernos preguntado hace varios años ya si detrás de cada uno de estos delitos particulares había condiciones teológico-pastorales de fondo favorecidas por una catequesis deficiente, y en qué sentido. Sin dudas, en esto hemos sido inexcusablemente lentos.

Dentro del área de nuestra acción e influencia como catequetas, ¿qué hacer para enmendar el rumbo? Los antecedentes expuestos parecen indicar que es perentorio enfocarse en neutralizar y, si cabe, eliminar el clericalismo y el laicado infantil e infantilizante. Para ello, habría que comenzar por conocer y promover una mejor comprensión y vivencia de la común dignidad de todos los bautizados, los rasgos que implica un laicado maduro, una correcta valoración del sacramento del orden, así como las estrategias ineludibles para sanar la fraternidad en comunidades traumatizadas y coconstruir comunidades con una cultura de la acogida y de la protección. Al final de las consideraciones precedentes se han hecho algunas sugerencias en este sentido.

Respecto de este último aspecto quisiera enfatizar un dato preocupante: según los expertos, prácticamente no existe otro informe del tipo presentado por la PUC entre los países latinoamericanos³⁵. Esto es inquietante, pues ante los abusos, ¿qué han hecho las y los catequetas, pero también los teólogos y académicos de instituciones católicas de otros países hermanos del continente? Parece peligroso este silencio ya que, potencialmente, donde existan los mismos ingredientes podría darse el mismo resultado³⁶. Y por mi experiencia personal, aunque no sistematizada, reconozco un fuerte clericalismo en todos los países de la región.

35 Cf. p. 4.

36 Un dato para sopesar: *Medellín* y *Revista de Catequese*, dos revistas referenciales en América Latina sobre teología pastoral y catequética, respectivamente, tampoco han ofrecido en la última década ningún artículo sobre el tópic en cuestión.

De ninguna manera habría que quedar satisfecho con lo desarrollado en este ensayo. Solo se ha apuntado hacia la enorme deuda que la catequética chilena tiene hacia los hermanos y hermanas que han sufrido abusos sexuales, de conciencia y de poder en general, en diversas comunidades de la Iglesia en Chile. Esta lacerante realidad tendrá que ser considerada al tratar sobre la identidad y formación de los catequistas, el diseño de itinerarios, los objetivos, métodos y contenidos de los encuentros, el modo en que se gestiona la catequesis a nivel local, etc. Son asuntos que requieren mucha escucha, diálogo, reflexión personal y multidisciplinaria, métodos rigurosos de investigación, discusión de los resultados, discernimiento comunitario, compromiso en las modificaciones que se implementan, evaluación rigurosa y ajustes, con miradas de largo plazo.

Hoy, ahora, es un buen momento para comenzar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benedicto XVI. (2010). *Carta Pastoral del Santo Padre Benedicto XVI a los católicos de Irlanda*. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html
- Borello G., M. (2009). *Obras catequéticas*. Diakom.
- Comisión Nacional de Catequesis (2009). *Orientaciones para la Catequesis en Chile*. Conferencia Episcopal de Chile.
- Comisión UC para el Análisis de la Crisis de la Iglesia Católica en Chile (2020). *Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile. Documento de análisis*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://www.uc.cl/site/efs/files/11465/documento-de-analisis-comprendiendo-la-crisis-de-la-iglesia-en-chile.pdf>
- Díaz, J. (2015). Editorial. *Boletín SOCHICAT*, (10).
- Díaz, J. (2019). Editorial. *Boletín SOCHICAT*, (15).

- Francisco (2018a). *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html
- Francisco (2018b). *Saludo del Santo Padre. Encuentro con los obispos. Sacristía de la Catedral de Santiago*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-vescovi.html
- Francisco (2013). *Evangelii gaudium*. Libreria Editrice Vaticana. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020). *Directorio para la Catequesis*. Libreria Editrice Vaticana.

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2020

INFORMES

TRAZOS DE LA CATEQUESIS EN ECUADOR

G. Carmita Coronado N.
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

INTRODUCCIÓN

La catequesis, como tarea de la acción evangelizadora de la Iglesia, desde el mismo momento de la expansión del cristianismo se constituyó en un espacio primordial donde el aspirante a seguidor de Jesús era acogido (físicamente hablando), pero sobre todo recibía una formación inicial que lo invitaba a poner por obra concreta lo aprendido mediante la recepción de los sacramentos.

A lo largo de la historia de la Iglesia universal y de las iglesias particulares, esta ha sido la manera más directa y visible de realizar la inserción del aspirante a la comunidad cristiana, aunque no siempre se haya tenido en cuenta que es solo una parte del proceso para iniciarse en el camino de seguimiento de Jesús. Ese camino ha sido transitado a veces transgrediendo orientaciones que tienen como fuente los relatos de los evangelios, en los cuales se percibe el proceso que hizo Jesús en la formación de sus discípulos.

Es oportuno recordar la etimología de la palabra catequesis, “gritar desde lo alto, resonar, hacer eco”. Eso nos ayuda a volver la mirada a su origen y comprobar que las prácticas catequísticas de la Iglesia no siempre han respondido –incluso actualmente– al objetivo y a su alcance original en el sentido señalado de “hacer eco de la Palabra de Dios en la vida del interlocutor”. A veces, en realidad, nos hemos quedado solamente en un aprendizaje de contenidos ininteligibles

muy divorciados de la vida, sin lograr conectar la vida cotidiana con la propuesta de Jesús: hacer discípulos.

Desde la práctica y experiencia que tuve durante diez años (2005-2015) al frente del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, pude percibir algunos rasgos y particularidades de la manera en que se ha llevado a la práctica la acción catequística, especialmente en las parroquias, ya que estas fueron visitadas permanentemente en el tiempo que duró mi servicio. Ciertamente, una prioridad en la gestión realizada fue la formación de catequistas para responder a los ejes propuestos por el *Directorio General para la Catequesis* (DGC): el saber, el saber hacer y la espiritualidad del catequista; este acercamiento posibilitó descubrir vacíos en el ser del catequista, en lo que tiene que ver con su iniciación personal a la vida cristiana. La realización de Encuentros Nacionales con temas coyunturales, intercambios y experiencias, inyectaron, como a un niño en crecimiento, las vitaminas apropiadas para el ejercicio del catequista.

Tomar la temperatura al quehacer catequístico de la Iglesia en el Ecuador y evidenciar sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas puede ser un ejercicio obligatorio como herramienta para realizar ajustes y, de ser necesario, enmendar caminos, ya que de eso se trata en el proceso de intentar formar discípulos de Jesús.

I. FORTALEZAS DE LA CATEQUESIS

1.1. Organización

- Una primera fortaleza del período mencionado fue la conformación de la Comisión Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal. Estaba integrada por los veintidós responsables diocesanos de catequesis (tales jurisdicciones eclesíásticas estaban divididas así: cuatro arzobispados, once obispados y siete vicariatos), coordinados por la Responsable Nacional nombrada por el Directorio de Obispos de la

Conferencia Episcopal. La tarea principal era planificar la catequesis nacional teniendo en cuenta los lineamientos generales desde el *Directorio General para la Catequesis*, (DGC) el *Directorio Nacional de Catequesis* (DNC), el Departamento de Catequesis del CELAM y las opciones catequísticas adoptadas en las Asambleas Anuales de los Obispos ecuatorianos que, en sus dos reuniones al año, estaban destinadas a la planificación general y a la evaluación pastoral.

- Para un mejor acompañamiento desde la Comisión Nacional, las diócesis se unificaron en zonas geográficas bajo la responsabilidad de un coordinador elegido entre los responsables diocesanos. Su tarea era sondear las necesidades de capacitación y otros requerimientos para el desarrollo de la catequesis, lo que permitía la elaboración de un cronograma de capacitación y realización de actividades especialmente para la formación de los catequistas.
- Cada parroquia tenía un coordinador de catequistas nombrado por el párroco, y del grupo general de coordinadores se nombraba al Coordinador de Catequistas de la Diócesis. Su tarea fundamental era organizar cursos de capacitación para los catequistas, separándolos por años de experiencia: los que se iniciaban, aquellos entre cinco a diez años y, de ahí, los de mayor experiencia. Desde la Coordinación Nacional se llevaba un registro minucioso de estas personas, con las cuales había una comunicación permanente (un cuadro con nombres, direcciones, teléfonos y correo electrónico en algunos casos).
- El Departamento de Catequesis hacía un trabajo conectado con otros departamentos de la Conferencia Episcopal, tales como Biblia, Liturgia, Misiones, Familia, Jóvenes y Pastoral Indígena, de tal manera que se procuró la convergencia en actividades incluso para abaratar costos económicos. Esta acción conjunta fortaleció las actividades y, en cierto momento, se adoptó una sigla integradora que se denominó JUVOMICA

(juventud, vocaciones, misión, catequesis). Fue una experiencia enriquecedora que posibilitó intercambios, conocimiento y articulación pastoral.

1.2. Capacitación

- La capacitación fue el eje vertebrador de la acción catequística en el Departamento Nacional. Para ello se elaboró una propuesta que abarcaba una formación introductoria, una formación básica y una formación permanente. En primera instancia estaba dirigida a los Responsables Diocesanos, sobre todo para el conocimiento y manejo del DGC, el DNC, así como las *Orientaciones para la Catequesis en América Latina* (CELAM). También se trabajó fuertemente en la planificación catequística con los párrocos.
- El otro grupo que fue capacitado en aspectos de organización catequética, conocimiento del DNC y temas vinculados a la catequesis fue el de los coordinadores de catequistas. Los encuentros bimensuales facilitaron el desarrollo y conocimiento de los temas propuestos y otros de interés.
- También los catequistas de base (los de experiencia media y los de experiencia avanzada) fueron objeto de atención preferencial por el Departamento Nacional. Se elaboraron diversos proyectos para financiar todas las actividades de este tipo de formación, se presentaron a las instancias internacionales de ayuda a la Iglesia y en todos los casos recibieron financiamiento. Para este paso siempre se contó, de manera incondicional, con el respaldo de la Directiva de Obispos de la Conferencia Episcopal, así como de la Comisión de Magisterio. En este punto cabe resaltar la presencia permanente y pastoral del obispo Presidente del Departamento de Catequesis.
- Una actividad que apoyó fuertemente la formación de los catequistas fue la de los Encuentros Nacionales. Cada año

había una temática coyuntural, pero vinculada con las demás a lo largo de los años. La representación de las jurisdicciones mantuvo una asistencia de entre 350 y 400 catequistas, sobre todo con experiencia al servicio de la catequesis. Se debe indicar que los lugares asignados para la realización de los eventos tenían por base las consultas que se hacían a los responsables diocesanos para ofrecer la casa de alojamiento y el apoyo logístico necesario. Todo ello permitió conocer otros lugares geográficos e intercambiar experiencias entre los catequistas. En los últimos años, el alojamiento se realizó en las casas de los catequistas del lugar. Es digno de destacar que algunos miembros de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA) animaron varios de los temas de estos encuentros. Así, contamos con la presencia de la Hna. M^a Irene Nesi (Venezuela), del P. Manuel Jiménez (Colombia) y del Sr. Marcelo Murúa (Argentina).

- Un momento clave de capacitación fue la realización del Congreso Nacional (2010), a propósito del centenario de la Pascua del Santo Hno. Miguel, patrono de los catequistas ecuatorianos. El tema general fue “La educación de la fe en el Ecuador de hoy”, y su lema “Respuestas para un mundo nuevo”. Se contó con la presencia de todas las jurisdicciones, ponentes nacionales y extranjeros. Entre estos últimos estuvo el Hno. Israel Nery FSC (Brasil) que en ese momento fungía como Presidente de SCALA.
- Otro momento importante fue la realización de las IV Jornadas de Estudio de SCALA, en agosto de 2011, en la Casa de Espiritualidad de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; su tema fue “Palabra de Dios y catequesis”. Sin dudas, constituyó una experiencia inolvidable para los catequistas que compartieron por primera vez con catequetas de dieciséis países latinoamericanos.

- En esta misma línea de formación nació el proyecto “Catequista *On Line*”, como una respuesta especialmente a los pedidos de catequistas con dificultades de movilización en sus lugares geográficos. Los contenidos se agruparon en niveles, se contó con la colaboración de presbíteros, religiosos y laicos con experticia en algunos campos de la formación catequística. La administración de la plataforma le correspondió a la Conferencia Episcopal a través de su departamento técnico, y la coordinación general al Departamento de Catequesis.
- Una fortaleza, sin dudas, fue la animación y continuidad en la gestión de obispos encargados de la Presidencia de Catequesis. Ello fortaleció la ejecución de proyectos presentados, así como el apoyo en forma de aval para el financiamiento conseguido en las oficinas internacionales desde la Secretaría General de la Conferencia.
- Entre 2011-2012 se realizó una especie de censo para conocer el número de catequistas a nivel nacional, con amplia colaboración de las jurisdicciones eclesiales. Se registraron 70.000 catequistas en servicio.

1.3. Recursos pedagógicos, materiales y relación con medios de comunicación

- En un primer momento se elaboraron guías didácticas para el uso de los textos que serían utilizados por los catequistas. Luego se diseñaron nuevos textos (manuales de catequesis) para niños y padres de familia, a fin de responder al Itinerario de la Catequesis Parroquial, el cual había sido aprobado en Asamblea de Obispos, con seis niveles y con los siguientes temas: Iniciación, Reconciliación, Eucaristía, Año Bíblico, Renovación de Promesas Bautismales y Confirmación, considerando las edades y tiempos de formación a modo de iniciación cristiana.

Otro recurso como ayuda didáctica lúdica fueron los bingos. Su objetivo era reforzar contenidos y realizar una evaluación. Se acompañaron con CDs de música para los encuentros con niños, jóvenes y padres de familia.

- Para la formación de los catequistas se elaboró una colección de doce folletos con temáticas en las cuatro áreas según el DGC, así como guías para preparar convivencias y una publicación sobre *Espiritualidad Bíblica para Catequistas*, de Marcelo Murúa (Argentina), quien la publicó desde la Conferencia, así como un librito de oraciones para niños, también de su autoría.
- Desde la Secretaría General de la Conferencia Episcopal se solicitó durante varios años al Departamento de Catequesis la elaboración de la Novena de Navidad para las familias.
- Con la ayuda de un grupo de catequistas que acompañaban a niños con capacidades diferentes se sistematizó su experiencia en la elaboración de un Manual de Catequesis que fue revisado y aprobado por los obispos de la Comisión de Magisterio y quedó listo para la impresión, para lo cual se preparó un proyecto de financiamiento que tuvo respuesta positiva.
- También se realizó la revisión del *Directorio Nacional de Catequesis* que estaba en vigencia. En su actualización se incorporaron las orientaciones sobre catequesis adoptadas en la V Conferencia General de Aparecida. Esta edición sigue vigente hasta hoy.
- En cuanto a la relación con los medios de comunicación, es posible mencionar la producción, dirección y locución de programas de radio difundidos en Radio Católica Nacional: por un lado, “Lámpara para mis pasos”, un día a la semana, de una hora de duración, programa dirigido a los catequistas con temas prácticos, orientaciones sobre su misión, testimonios, agenda de actividades desde el Departamento de Catequesis y curiosidades. Se mantuvo al aire durante diez años. Por otro

lado, “Palabra y canción”, programa dirigido a todo público, con frecuencia diaria, de una hora de duración, estructurado así: texto bíblico del día, mensajes variados, temas del Papa Francisco alternados con música cristiana. Su emisión fue durante los tres últimos años antes de que yo dejase la Conferencia.

- En cuanto a impresos, durante ocho años se colaboró con la revista *Anunciar*, una producción de Editorial Don Bosco (Quito) para acompañar a los catequistas. Desde el Departamento se aportó con artículos mensuales en la sección “Pedagogía para la catequesis”. En esta misma línea, se diseñaron trípticos con información actualizada de materiales a disposición y de los servicios ofrecidos desde el Departamento de Catequesis.
- Como testimonio de la realización de las IV Jornadas de estudio de SCALA se publicó el texto *Biblia y catequesis*. En él se recogen las ponencias que se dictaron en esa ocasión y se constituyó en un material de apoyo para trabajar el tema “Biblia y catequesis”. De igual manera, se hizo la publicación de las *Memorias del Congreso de Catequesis* y del folleto sobre el *Hno. Miguel, catequista*, patrono de los catequistas ecuatorianos, como se indicó.

2. DEBILIDADES DE LA CATEQUESIS

- No se ha logrado integrar un grupo de catequetas de entre los responsables diocesanos, ya que ninguno tiene una formación específica en este campo.
- Hay párrocos desinteresados en la formación permanente de sus catequistas porque están más preocupados de mantener una catequesis sacramentalista, repetitiva, que no toma en serio la iniciación a la vida cristiana.
- Se puede hablar, también, de falencias en la catequesis familiar, centrada únicamente en las aportaciones económicas para las

celebraciones. Hace mucha falta el acompañamiento a esta catequesis. Los mejores momentos para ella se reducen a la celebración de la Novena de Navidad y, en algunos casos, el Mes de María; en el interior del país, las fiestas de los santos patronos.

- Otro aspecto que preocupa es la poca relevancia que tiene la catequesis en los santuarios. Las festividades de los santos patronos son oportunidades propicias para hacer catequesis. Sus testimonios de vida pueden motivar la renovación espiritual y la vida cristiana de los peregrinos.
- Otro aspecto deficitario son los cambios frecuentes de los responsables diocesanos de catequesis, así como el de los párrocos. Estos últimos, a veces, dan orientaciones sin mayor criterio y hacen intervenciones sin mayor conocimiento del proceso que se realiza en catequesis, lo que causa desconcierto entre los catequistas y padres de familia. Tal es el caso cuando, por ejemplo, obligan a utilizar otros textos –de su autoría o de algún conocido– y reemplazar así el material que se venía utilizando por años; o los obstáculos que ponen para asistir a talleres de formación porque, según ellos, lo harán en su parroquia. Se aprecia en ellos un desconocimiento de una pastoral orgánica y mucho más de una catequesis que guarda relación con Biblia y liturgia, por ejemplo.
- En ciertas parroquias, los párrocos recurren al “examen” de conocimiento doctrinal para permitir la recepción o no del sacramento en los niños que acuden a la catequesis; alientan la improvisación de catequistas al entregar el Manual de Catequesis para que él/ella lo siga sin ninguna preparación previa.
- Hay que mencionar la ausencia de planificación de la catequesis parroquial, donde los destinatarios se ubiquen en el lugar central, se clarifique el papel del catequista, el acompañamiento

de los padres de familia y se articule con los demás servicios pastorales.

- En muchos párrocos nuevos es notorio el desconocimiento del DGC y peor aún del DNC, porque se cree que su responsabilidad se juega más en lo administrativo, desconociendo que el párroco es el primer catequista.
- También es una debilidad la conexión entre catequesis y la educación religiosa escolar (ERE) de las escuelas y colegios ubicadas en el perímetro territorial de la parroquia, ya que las celebraciones sacramentales suelen desarrollarse dentro de la institución educativa.

3. OPORTUNIDADES

- Hubo una fuerte vinculación con instituciones preocupadas por la catequesis, tanto en los lineamientos, reflexiones, materiales y ofertas de formación. Entre ellas se puede mencionar al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en las reuniones anuales de actualización a las que asistí con los Responsables de Catequesis de las Conferencias Episcopales de América y como miembro integrante del equipo de expertos de catequesis, en principio como responsable del departamento y luego a título personal.
- La vinculación con SCALA es, sin duda, una gran oportunidad para la catequesis ecuatoriana, pues es un espacio de actualización y reflexión de la catequesis de alto nivel.
- Un factor del contexto que favorece y apoya a la catequesis es la valoración que tiene la sociedad civil respecto del servicio que realiza la Iglesia. Hay un porcentaje estable o creciente de católicos en la población nacional, así como una piedad popular viva.

- La participación en el Congreso Mundial de Catequesis realizado en Roma, cuyo mensaje a los catequistas dado por el Papa Francisco motivó la preparación de varias actividades para su profundización.
- La valoración y apoyo de parte de los obispos diocesanos a la formación permanente de los catequistas.
- El sostenimiento de la Comisión Nacional de Catequesis como órgano animador de la catequesis,
- La colaboración de varios integrantes del clero ha posibilitado la elaboración de nuevos textos para apoyar el itinerario parroquial.
- Las permanentes invitaciones de la Sociedad Bíblica en Ecuador han sido una invaluable oportunidad para fomentar el intercambio, así como para conocer materiales bíblicos cuya donación ha acrecentado la animación de la pastoral bíblica.
- Una oportunidad actual puede ser la publicación del nuevo *Directorio para la Catequesis* (2020).

4. AMENAZAS

- La ruptura de la dinámica productiva de la catequesis, en todo sentido, principalmente por la indecisión en el nombramiento de un nuevo responsable. De hecho, el espacio físico dentro de la Conferencia ha sido utilizado para otras actividades.
- No se ha dado continuidad a las orientaciones desde la Conferencia Episcopal.
- En este momento de crisis sanitaria, las restricciones, el distanciamiento social, la situación económica se constituyen como serias amenazas porque la experiencia catequística suele darse en comunidad, en cercanía con otro; porque a través

de la plataforma pueden circular los “conocimientos” como saberes religiosos, mientras que la clave en la catequesis es el compartir, el intercambiar, estar en contacto con el signo, el símbolo, con la Palabra que se hace vida.

- Trasladar lo presencial a lo virtual sin tener presente que esto último tiene otras exigencias técnicas, otros formatos de diseño y producción; incluso, un lenguaje más cuidado, directo; asimismo, el tiempo en el ambiente virtual tiene sus propios requerimientos.
- La cantidad de materiales audiovisuales producidos en diferentes formatos y utilizando las más variadas técnicas se constituye en una fuerte competencia en cuanto a materiales didácticos para el ejercicio de la catequesis; los materiales impresos (Manuales de Catequesis) también ofertan variedad en todo sentido.
- El poco tiempo y espacio dedicados a la formación para la catequesis en los seminarios y en las casas de formación religiosa ha provocado que no se haya incursionado en el nuevo paradigma de la catequesis como es la iniciación a la vida cristiana, todo esto a pesar de haber sido el tema central de dos encuentros nacionales de catequistas.
- Otras situaciones dignas de mención son la galopante secularización, la crisis de la familia, la ideología de género y las fuertes intenciones de legitimación que sobre estos asuntos toman cuerpo en nuestros países latinoamericanos. El nuestro no está exento.

CONCLUSIÓN

Hacer este recorrido de constatación de lo que se ha hecho permite re-planificar la acción catequística, buscar nuevas respuestas a los nuevos desafíos que el momento actual plantea; poner en juego la creatividad para la formación de catequistas. Otra tarea es revisar

a fondo la pedagogía utilizada por Jesús, el Maestro, lo que puede constituirse en un ejercicio saludable que ayudaría a entender el sentido de la experiencia como elemento fundamental que supere aquella persistente visión centrada en lo doctrinal. Parece que aún no se entiende bien lo que dijo el Papa Benedicto XVI:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva. Una auténtica experiencia de encuentro con el Dios de Jesús, Dios amor, lleva implícita en la persona la posibilidad de crear y formar comunidad, saliendo de sí misma, para ponerse al servicio de los más pobres”. (Discurso de apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, 2007).

Quito, septiembre de 2020

UNA MIRADA SOBRE LA CATEQUESIS COSTARRICENSE

Pbro. Mario Segura Bonilla
Costa Rica

“El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres” (Sal 126), es lo primero que resuena en nuestros labios y corazón al contemplar el camino recorrido –durante estos más de cincuenta años–, por la catequesis en nuestro país. Haber creado en los años 60 una Junta de Catequesis Nacional para ofrecer una catequesis organizada y sistemática, se convirtió en la fortaleza y base para la reflexión que vino luego del Concilio Vaticano II, aunque las oportunidades de mejora se siguen percibiendo, y en la actualidad, el paradigma de la Iniciación a la Vida Cristiana marca el desafío de nuestro ser Iglesia, para dar respuesta a la sociedad actual, valorando los nuevos métodos educativos que facilitan la transmisión de la fe y el anuncio del Evangelio a todos y todas (Mt 28:19).

HISTORIA

Una vez concluido el Concilio Vaticano II, que produjo una profunda renovación en la forma en cómo se transmitía la evangelización a las personas, se respiraron nuevos aires, que, a través del Espíritu Santo, el Papa Juan XXIII invocó sobre la Iglesia, para alcanzar a las comunidades eclesiales. En aquel momento, en nuestro país, primaba la tarea de aprenderse la “doctrina cristiana” y repetirla de memoria, mediante un catecismo de preguntas y respuestas; tanto es así, que desde diferentes puntos del país expresaban abiertamente *“Vamos a la doctrina”*.

Al igual que en otros países nuestra catequesis estaba centrada en los sacramentos, y al hablar de catequizandos, se pensaba solo en la niñez, porque eran los predilectos para que aprendieran oraciones que “recitarían” en el momento de su confesión y la recepción de la Eucaristía.

Se daba por supuesta la fe de todos los miembros de las familias, y por ello no había ninguna preocupación en formarles y concientizarles de sus responsabilidades en la educación de la fe de sus hijos e hijas.

Esta catequesis empezó a transformarse a la luz de las conclusiones conciliares y ante la preparación de los retos que se avecinaban al celebrarse la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968).

FORTALEZAS

Entre las fortalezas que hemos alcanzado en la Catequesis Nacional, se encuentra la creación de la Junta Nacional de Catequesis, reflejo de la organización catequística del país, que luego pasó a ser denominada Comisión Nacional y hoy en día cuenta con el Centro Nacional de Catequesis. También la unidad de toda la Provincia Eclesiástica de Costa Rica, las ocho diócesis que la conforman. En comunión, todas reflexionan y proponen la catequesis. Prueba fehaciente son las celebraciones del Día Nacional de la Catequesis, así como la realización de los Encuentros Nacionales de Catequesis:

- *I Encuentro Nacional de Catequesis* (San José, 1982). Las conclusiones se organizaron en torno a: documentos orientadores para la catequesis en Costa Rica; la formación de los catequistas; y la organización y estructuras parroquiales, diocesanas y nacionales. “La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina”, tema que se trataría posteriormente en la I Semana Latinoamericana de Catequesis (Quito).

- *II Encuentro Nacional de Catequesis* (San José, 1986), bajo el tema: “El dinamismo comunitario de la catequesis”. Producto de este congreso, en el año 1992 se realizó la “Concentración Nacional de Catequistas” que convocó en la capital de San José un estimado de 15 mil catequistas provenientes de todas las diócesis del país, con festejos, reflexión y celebración en la fe.
- *III Encuentro Nacional de Catequesis, CATECOS* (Cartago, 2017): los dos primeros encuentros buscaban la formación inicial y permanente de agentes para la educación sistemática de la fe en Costa Rica, con miras a una catequesis evangelizadora que construyera la comunidad de fe partiendo de situaciones concretas. Este tercer encuentro buscaba sobre todo dar a conocer las experiencias de los catequistas y el desarrollo del ministerio de la Catequesis al pasar de los años.

Además, se han realizado cinco Congresos:

- *I Congreso Nacional de Catequesis* (Heredia, 1947): reafirmó la educación religiosa escolar, con énfasis en el asesoramiento a “las maestras” respectivas.
- *II Congreso Nacional de Catequesis* (San José, 1950): abordó contenidos y normativa para la educación religiosa en escuelas y colegios.
- *III Congreso Nacional de Catequesis* (San José, 1957): trató varios temas relacionados entre sí: programa de enseñanza religiosa para escuelas y colegios, escuelas parroquiales, primera comunión, texto para la catequesis.
- *IV Congreso Nacional de Catequesis* (San José, 1992): trató sobre el contexto de la conmemoración de los 500 años de la primera evangelización del continente. Los temas: Los laicos en la nueva evangelización. La catequesis, un lenguaje que entienda esta generación. La historia, inspiradora de la catequesis. Cultura y catequesis.

- V Congreso Nacional de Catequesis, CATECOS (Moravia, 2016): En el último congreso se destaca la participación del Pbro. Luis Alvez (Brasil), quien nos iluminó sobre la Catequesis en el cambio de época, el paradigma de la Iniciación para la Vida Cristiana, las tareas de la Catequesis a la luz de la Iniciación Cristiana.

Otra gran fortaleza representa el Equipo Nacional de Formación de Catequesis, con cerca de 50 integrantes de las 8 diócesis de nuestro país. Además de contar con un Departamento de edición y publicación de subsidios para las diferentes áreas de la catequesis, siendo una de las últimas publicaciones, el documento de las Orientaciones de la Catequesis en Costa Rica (rigen el servicio de la catequesis en el país).

OPORTUNIDADES

Gracias al trabajo asiduo que se realiza de manera constante, contamos con varias oportunidades para seguir proponiendo y actualizando la catequesis a nivel nacional, entre ellas se encuentran:

- Propiciar una catequesis orientada a la Iniciación para la Vida Cristiana *Misterio Pascual*, en las diócesis y parroquias que no se ha alcanzado.
- Ofrecer una catequesis según *la pedagogía de la fe*, por tanto, siguiendo la pedagogía de la Encarnación, donde quién importa es el otro.
- La capacitación y actualización de la catequesis a través de las *tecnologías de la educación*, que implica tener:
 - Registro actualizado de catequistas.
 - Procesos de catequesis en línea.
 - Realización de formaciones en línea.
 - Mayor presencia en redes sociales, Instagram, Facebook, Twiter.

- Realización de Diplomados en distintas áreas, dándole prioridad al Diplomado en Catequética.
- Ofrecer cursos específicos en línea.
- Catequesis centrada en los *ámbitos social y comunitario*, que fomente los valores morales, cristianos y sociales.
 - Hacia una catequesis *misionera e inclusiva*, que nos permita ser una Iglesia en salida para todos/as y con todos/as, y a la vez misionera y dinámica.
- Renovación y creación de los subsidios (textos) según el paradigma de Iniciación para la Vida Cristiana, en los itinerarios:
 - Prenatal, infantil, juvenil, adultos, de la esperanza.

DEBILIDADES

Entre las principales carencias que aún son evidentes en las diferentes comisiones diocesanas de catequesis, se pueden citar:

- Diócesis que no cuentan con lugares oportunos donde desarrollar su servicio, especialmente el espacio de oficina para un posible secretariado diocesano, revelando esto la falta de organización y la poca importancia que se le da a esta tarea prioritaria de la Iglesia.
- Falta de compromiso de los párrocos por asumir lo emanado por la Conferencia Episcopal de Costa Rica en cuanto al ministerio de la Catequesis, respecto de la aplicación de las Orientaciones Generales que se editaron en el año 2016. Continúa la idea de una catequesis sacramentalista en algunas parroquias, sin lograr pasar a una catequesis que parta de lo kerigmático y el sentido misionero. Cada vez son menos las comunidades que viven de este modo su catequesis, pero el pensamiento clericalista de los mismos laicos lleva a no confiar en los hermanos que desempeñan su servicio como catequistas, esperando que sea

el sacerdote el que dicte incluso el acompañamiento de los catequizandos. El proceso de la conversión pastoral, añorada incluso por Aparecida (2007), aún no se da en parte de nuestra Iglesia.

- Una sociedad cada vez más superficial y líquida, que trae como consecuencia el poco compromiso de los padres de familia para dar seguimiento a la catequesis de sus hijos e hijas, por ende, descuidan y no asumen la responsabilidad adquirida en el bautismo de los niños y las niñas, dejándolo al acompañamiento que los catequistas parroquiales les pueden ofrecer. A ello se suma el concepto que prevalece en muchas familias que aún creen que la catequesis solo prepara para recibir los sacramentos y por tanto se realiza en la edad propia de la niñez (7 a 11 años), sin lograr alejarlos de esta idea de concebir la catequesis de manera sacramentalista y con una finalidad centrada en la obtención del sacramento.

AMENAZAS

Lamentablemente nuestro país también se ha visto grandemente afectado por las transformaciones que han surgido en el mundo, y que se visualizan primeramente en los países desarrollados. Por ello, ha habido un crecimiento acelerado de las siguientes amenazas para la catequesis en Costa Rica:

- Una sociedad cada vez más secularizada, que saca a Dios de todos los ámbitos de la vida. Fruto de ello es el debilitamiento de la familia, con un menor número de parejas que optan por el matrimonio y por tener de modelo para su familia el estilo de la Sagrada Familia. Las nuevas familias que llegan a formarse, incluso con el sacramento del matrimonio, no desean tener hijos y los sustituyen por mascotas, pues la prioridad en

su relación marital es el trabajo, la economía y el placer, por sobre la procreación, que demanda mucho sacrificio.

- Los escándalos de todo tipo cometidos en el interior de la Iglesia ha incrementado la pérdida de confianza en la institución, en su jerarquía y en sus ministros consagrados. Esto ha provocado la indiferencia religiosa, y la vivencia de una espiritualidad o religiosidad sin la mediación de la institución.
- La incursión de nuevas ideologías sociales que afectan y manipulan el pensamiento y la forma de vida de los costarricenses, entre las que se encuentran:
 - Ideología de género.
 - Matrimonio igualitario.
 - Opción por el aborto.

Incluso estas ideologías forman parte del plan del Gobierno, que enfoca sus esfuerzos en generar a favor del aborto, legislación proclive al matrimonio igualitario, así como también leyes a favor de los animales y en detrimento de las personas y de su dignidad.

A pesar de que tenemos grandes amenazas, nos motiva el trabajo realizado por más de cincuenta años, lo que ha permitido consolidar la catequesis nacional de una manera dinámica y orgánica, renovando las fuerzas para seguir trabajando en beneficio del pueblo santo de Dios.

San José, julio de 2020

RESEÑAS

Díaz Tejo, J. (Ed). (2020). *Religión Católica. Una asignatura con nuevas oportunidades y desafíos*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae.

Javier Díaz Tejo es profesor de Religión y psicólogo organizacional, con grado de Licenciado en Catequética por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma y Magíster en Educación. Actualmente es Director de Investigación y Publicaciones del Instituto Escuela de la Fe de la Universidad Finis Terrae.

El libro se divide en seis apartados principales, que son fruto de profundas investigaciones realizadas por académicos de distintas instituciones de educación superior del país, y que tienen, como denominador común, la formación de profesores de Religión Católica.

Para iniciar la lectura, el editor de este libro realiza una motivante presentación, poniendo énfasis en el singular origen de esta obra, la que es seguida de una introducción de la autoría de Claudio Pastén Palma y Javier Cortés Cortés, académicos de la Universidad Católica del Norte.

El primer artículo se denomina “La asignatura de religión en Chile. Algunos antecedentes preliminares” (Loreto Moya Marchant y Francisco Vargas Herrera, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) y el segundo lleva por título “La dimensión espiritual de las Bases Curriculares según directores de escuelas no confesionales de Santiago” (Cristián Prado Medel y Javier Díaz Tejo, Universidad Finis Terrae). Ambos constituyen un diagnóstico preciso respecto del escenario al cual se enfrenta el profesor de Religión hoy en Chile. Las siguientes tres investigaciones presentadas dialogan sobre la formación inicial docente y los desafíos de los profesores de Religión neófitos o, incluso, quienes están *ad portas* de ejercer la pedagogía. Estos

artículos son “Profesores principiantes de Religión católica: aportes para la formación inicial docente” (Jessica Navarro Navarrete, Efraín Sáez Montero y Daniel San Martín Cantero, Universidad Católica de Temuco); “Valoración de la formación inicial docente y las condiciones que afectan la formación permanente según profesores de Religión chilenos” (Javier Espinoza San Juan y Alejandra Nocetti de la Barra, Universidad Católica de la Santísima Concepción); e “Identidad profesional. Percepción de estudiantes de pedagogía en Religión en Chile” (Mónica Hernández del Campo y Albertina Quezada Bravo, Universidad Católica del Maule). Finalmente, la obra se cierra con un ensayo titulado “El profesor de Religión como agente de cambio: desafíos sociales y eclesiales al perfil de egreso” (Javier Cortés Cortés, Universidad Católica del Norte).

Si bien podría parecer complejo analizar una obra de estas características, es decir, de múltiples autores que se desempeñan en realidades socioculturales, académicas y pedagógicas diversas a lo largo de Chile, resulta interesante descubrir un sinnúmero de elementos universales que unifican a la Educación Religiosa Escolar Católica chilena. Destacan entre ellos: la importancia de la diversidad cultural creciente en nuestra sociedad y la urgencia de dar respuesta a ella desde la asignatura de Religión; los obstáculos que los profesores de Religión encuentran en los establecimientos educacionales, muchas veces propiciados por políticas de Estado, el gobierno de turno o el Ministerio de Educación; la falta de capacitación en la didáctica de la disciplina; la necesidad de formación permanente, tanto en la etapa de pregrado como durante el ejercicio docente; la figura estereotipada y sobreexigida del profesor de Religión a nivel pastoral, personal y ético, entre otros.

Profundizando en la conciencia de esa creciente multiplicidad cultural, religiosa y social del país, cabe destacar que este es uno de los motivos que explican la génesis de esta obra y la mirada diversa y amplia de distintos académicos y académicas de diferentes universidades del país que aportan, gracias a esa diversidad, una riqueza única desde sus propias realidades.

Junto con presentar una serie de investigaciones de vanguardia en torno a la Educación Religiosa Escolar Católica en Chile, este texto oportuno resulta de gran interés para quienes comienzan a desempeñarse en este rol y que desconocen las múltiples aristas de la realidad sociocultural a la que se enfrentarán laboralmente pues, según constatan algunos de los autores, su formación de pregrado no les entrega todas las herramientas que necesitarán al momento de ejercer la docencia. Por su parte, el libro también es un aporte para quienes llevan años en la educación religiosa, en el contexto de la imprescindible necesidad de una formación permanente y sistemática que refresque la didáctica y los fundamentos pedagógicos en un contexto dinámico y diverso. No solo es una contribución para quienes están a diario en el aula, sino también para toda la comunidad educativa, partiendo por los directivos que, como queda en evidencia en el segundo texto, referido al desarrollo de la dimensión espiritual en la enseñanza, sería necesario que fuera liderado por quien encabeza la escuela, como lo intentan garantizar los Objetivos de Aprendizaje Transversales, con una comunidad completa que se sienta responsable de este proceso de educación integral.

En todo momento se visualiza en esta obra el desafío al que se invita a los profesores de Religión de ser agentes activos dentro de sus comunidades educativas, levantando propuestas interesantes de articulación de esta asignatura con otras, por ejemplo, mediante un trabajo interdisciplinario con Educación Ciudadana, dialogando en torno a la historia y los aportes de la religión en Chile; conociendo, asimismo, el desarrollo de la educación chilena llevada a cabo por los jesuitas; el papel desempeñado por la Iglesia en la defensa de los Derechos Humanos, a través de la Vicaría de la Solidaridad, durante la dictadura militar; o bien, siendo envión a una mirada ética que contribuiría a formar hombres y mujeres que aporten de manera justa a la sociedad; o con el área de Ciencias, iluminando el diálogo fe-razón, entre otras conexiones interdisciplinarias.

Religión católica. Una asignatura con nuevas oportunidades y desafíos a la Educación Religiosa Escolar indica la importancia de levantar

investigación en torno al tema, ya que, como manifiestan muchos de los autores del texto, esta área posee poca o casi nula literatura en Chile. Se trata de un libro que comprende una mirada realista del contexto educativo nacional en torno a la clase de Religión, pero además se presenta como un impulso para dar ese paso necesario a su actualización en nuevos escenarios sociales y culturales y, así, otorgarle a la asignatura el lugar central que merece.

Álvaro Almendra Soto
Universidad Católica de Temuco

Díaz Tejo, J. (Ed.) (2020). *Después de la pandemia ¿qué catequesis?*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae.

Esta obra recoge la reflexión de expertos sobre la manera de entender adecuadamente las transformaciones desatadas por la pandemia en perspectiva catequética. Cada una está marcada por el saber, experiencia y contexto de los especialistas.

Andrés Boone utiliza el relato de Hch 8: 26-40 para redescubrir acciones del catequista acompañante: salir de sí para caminar al lado del otro, experimentar sus percepciones y permitir que crezca en la fe.

Eduardo Calandro ve la pandemia positivamente, anima a la conversión para crear un mundo mejor y vivir la creatividad evangelizadora de manera equilibrada para leerlo e interpretarlo desde la fe.

Mateo Calvillo atribuye los sufrimientos generados por la pandemia al abandono de Dios y quebrantamiento de sus leyes y pide aprovechar los recursos tecnológicos para que la catequesis responda las preguntas que se hacen los creyentes.

En un momento propicio para potenciar la catequesis familiar, Herminio Cárdenas propone hacer silencio, escuchar la voz de Dios y darle sentido al sufrimiento, no solo desde el punto de vista psicológico sino desde Jesucristo, quien aceptó someterse al sufrimiento hasta morir.

La brecha entre el discurso de los órganos oficiales de la catequesis y la realidad es denunciada por Carolina López, quien propone una catequesis que abandone seguridades temáticas y metodológicas y genere aprendizajes significativos.

Francisco Castillo considera la familia epicentro del *kerygma* al presentar y cultivar la fe por medio de la oración y el ejemplo; propone a la familia cristiana como imagen de la Iglesia y de la vida divina e invita a una catequesis familiar que enfatice la piedad popular.

José Flórez de la Cruz encuentra en la pandemia una oportunidad que impulsa al catequista a migrar de la catequesis centrada en contenidos doctrinales y celebraciones sacramentales a una que asuma las angustias y esperanzas como parte esencial de su contenido.

Enrique García comparte tres intuiciones para la catequesis: una acción misionera como condición previa a la catequesis mediante el impulso del catecumenado, una catequesis que inicia en el acto mismo con que termina la acción misionera y la preparación de catequistas con talante social, cristocéntrico, contextualizado y en clima orante.

El diálogo fe-ciencia en la catequesis y una revisión de la imagen de Dios que se presenta es la propuesta de Manuel José Jiménez; estimula a salir hacia los otros para redescubrir su dimensión humana, compartir y transmitir la fe en familia y vivir la diaconía siendo testigos de la solidaridad.

Tres acontecimientos encendieron los corazones asevera Cristina Laguardia: la homilía del Papa Francisco el 27 de marzo, Semana Santa a puerta cerrada y la proliferación de celebraciones en redes sociales y televisión; comparte aprendizajes de estos tiempos para incorporar la preparación de la catequesis virtual y resalta el protagonismo de la familia.

Tras haber sobrellevado el covid 19, Alejandro López comparte el significado de esta experiencia y llama a recuperar la capacidad de asombro ante lo cotidiano; incita al acompañamiento pastoral, primero a uno mismo y luego a los otros.

Alfredo Madrigal pide no apoyar una Iglesia clericalista; basado en los modelos de Iglesia, afirma que Dios quiere una menos clerical y sacramentalista y reclama revisar la cristología y eclesiología que nutre los contenidos y enfoques de la catequesis.

Como reto, Eduardo Mercado aboga por una catequesis de inspiración catecumenal. Es optimista moderado en la democratización del uso de las tecnologías, pues la pobreza y desigualdad impiden el acceso a estos recursos a la mayoría de la población.

Abimar Moraes se centra en el papel de las nuevas tecnologías en el proceso evangelizador y retoma la conversión pastoral de Aparecida: aceptar y actuar dentro de un escenario de cambio con modificaciones en el paradigma pastoral. Expresa la necesidad de crear un proyecto catequético para que los ciudadanos puedan reconocerse a sí mismos como enviados, apasionados por Jesús y por lo que comunican de Él.

Las intuiciones de Israel Nery sobre la catequesis en tiempos de pandemia se centran en la prioridad que se debe dar a cada persona, Iglesia y catequesis al servicio del anuncio primero de Jesucristo, recuperar la solidaridad, afianzar la fragilidad humana y no dar valor a las vanidades.

Para María Irene Nesi la pandemia y el cierre de los templos llevaron a una imagen más retórica que real de la familia. Este tiempo debe producir mensajes con los recursos de las nuevas tecnologías y escuchar el clamor de quienes perdieron el sentido y se sienten desalojados de su interioridad.

Hosffman Ospino considera este tiempo de angustia existencial y anota que la catequesis no puede ser desencarnada, neutra o ingenua. La comunidad debe exigir a sus líderes religiosos y maestros de la fe una formación religiosa que inspire esperanza, atenta a las necesidades urgentes de las personas en su diario vivir. La catequesis debe introducirnos al Dios del evangelio bajo una teología que ayude a entender la relación fe-ciencia.

Cecilia Osses reflexiona a partir del movimiento social de 2019 y ratifica la Palabra de Dios como centro del anuncio y no la transmisión de conocimientos relativos a Dios y al orden sobrenatural; invita a pasar de grupos a comunidades de catequistas.

Terminada la pandemia seremos como antes, afirma Diego Padrón, e intuye que la familia será sujeto de un inesperado protagonismo en lo socioeconómico y en la esfera cultural-ético-religiosa.

La pandemia es una experiencia traumática para Héctor Pancaldo: el pueblo está viviendo la fe como quiere, con lo que tiene a su alcance y le da a Dios el nombre y la forma que se le antoja, lo que se vivirá como una amenaza en las instituciones.

Elder Pineda llama la atención sobre el lugar que tomó la Iglesia y sus esfuerzos por la atención social y sanitaria. Advierte que la utilización de los medios digitales en la catequesis no garantiza la comunicación ni la comunidad.

Para José Luis Quijano es un error creer que los recursos digitales tienen un rol fundamental en la catequesis. Se pregunta por el Dios

que hemos presentado y testimoniado en ella y encuentra en estos días un tiempo para la interioridad.

Marcial Riveros considera tres ejes en la iniciación a la vida cristiana: actuar pastoralmente de acuerdo a la Teología de la fe, fortalecer la identidad cristiana acentuando la identidad parroquial e iniciar itinerarios formativos adecuados.

Pasar de una catequesis sacramentalista a una evangelizadora cuyo fin es el encuentro con Jesucristo y su seguimiento es el llamado de Mario Segura. Coincide con García en una catequesis social y solidaria.

El despertar religioso durante la pandemia es considerado por José María Siciliani señal del comienzo de un proceso de conversión, pero advierte que si no tiene una raíz fuerte o es motivada por el miedo, no es verdadera conversión. La catequesis es terreno donde la pregunta por Dios reclama respuestas y palabras de consuelo según el Espíritu Santo.

Para Fabián Silveira algunas paradojas interpelan nuestras culturas y al ser humano: acercarnos a los demás y escuchar sus angustias dejando de ser seres autorreferenciales, considerar la crisis socioambiental y antropológica y cambiar el modelo de desarrollo global y progreso.

Carlos Tazzioli resalta que la crisis covid 19 puso al descubierto la realidad inhumana de los pobres y puso en aprietos un modo de ser y vivir la Iglesia en sus múltiples aspectos y dimensiones. Urge la conversión al pobre y el anuncio del Reino acompañado de la superación de la injusticia mediante un ministerio catequístico liberador de las angustias y opresiones históricas estructurales que transforme y humanice la existencia.

Javier Polanía González
Universidad de La Salle, Colombia

Serrano Aldana, L. E. (2020). *Semiotics and Education in the Human Sciences. Notes on theories and methods of semiotics in educational research*. Scienza-Scripts.

(Edición en inglés. El libro fue traducido y publicado en alemán, francés, polaco, neerlandés, portugués, ruso e italiano).

Luis Enrique Serrano Aldana es venezolano, Diácono Permanente, investigador adscrito al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA) en la línea de investigación: “Lo sagrado y la diversidad religiosa: creencias y prácticas”, del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Miembro de la Asociación Venezolana de Semiótica. Ha sido docente-investigador en la línea de investigación: *Humanístico-Socio-Dialéctico* y académico en Ciencias Económicas y Sociales en varias universidades. Actualmente se encuentra adscrito al Arzobispado de Santiago de Chile.

El autor considera este libro como el resultado de su trabajo académico y de investigación, compilado a partir de su experiencia en la temática de lo sagrado y la diversidad religiosa desde la perspectiva de la semiótica como método de estudio del fenómeno religioso de la celebración eucarística de rito latino y su influencia en la identidad católica. En este libro el autor realiza una aproximación a la semiótica como método para interpretar el signo dentro de la comunicación del mensaje cristiano, lo cual constituye un aporte fundamental para la educación religiosa, sus agentes e interlocutores, en el contexto actual de la sociedad.

En el capítulo I del libro, “El método y el saber”, el autor realiza un análisis interpretativo de la *semiótica aislante*, propuesta por Manuel González de Ávila: “Semiótica crítica y crítica de la cultura” (2002), con el objetivo de comprender la cultura desde la perspectiva de la semiótica crítica, considerando al sujeto y sus operaciones cognitivas como mediadores indispensables entre las semiosis y la acción social en la cultura (Lotman, 1998).

En el capítulo II, “La semiótica vinculante”, el autor discute la estructura de una teoría semiótica general basado en los aportes de

Manuel González Ávila; junto con una exposición sistemática de las ideas semióticas, se hacen alcances teóricos sobre el tema.

El capítulo III, “Semiótica y práctica significativa cultural”, analiza la *Semiótica como práctica significativa cultural* (Serrano, 2018) con el propósito de comprender la cultura desde la perspectiva de la semiótica. En este sentido, el autor coincide con Lotman (1993) en que la semiótica de la cultura no consiste solo en analizar el funcionamiento de la cultura como un sistema de signos, sino que además subraya que la relación con el signo y la signicidad representa una de las características fundamentales de lo cultural.

El capítulo IV, “Interculturalidad: enfoque filosófico para la construcción de la identidad católica”, corresponde a una investigación realizada por el autor y publicada en la revista *Multiciencias*, vol. 16, n.º 4, 2016. Serrano somete a discusión el concepto de *identidad*, uno de los más controvertidos en la actualidad, el cual oscila entre la ideología y el mito; se trata de un término que provoca insatisfacción cada vez que se lo confronta con una prueba histórica (Eddine, 1997, p. 23). Partiendo de este desafío filosófico, el autor formula algunas interrogantes que orientan el aporte que se intenta realizar, sin pretender definir una epistemología de la identidad católica.

El capítulo V, “Celebración eucarística y hermenéutica simbólica”, recoge una investigación realizada por el autor y publicada en la *Revista Ontosemiótica*, Año 3, n.º 6, 2016. Allí discute sobre la religión como una actividad humana que abarca creencias y prácticas sobre cuestiones de tipo existencial, moral y sobrenatural; el sentido de trascendencia del hombre adquiere especial interés a partir de la impronta cultural representada por la religión y la ciencia.

El capítulo VI, “Aproximaciones para un análisis semiótico de la celebración eucarística como acto pedagógico y práctica significativa cultural”, corresponde a una investigación publicada en la revista *Encuentros*, vol. 16, n.º 1, 2018. El autor parte de una reflexión sobre la religión como fenómeno sociocultural, la cual posee grandes manifestaciones sónicas que generan significados; se analiza la importancia del simbolismo como forma de percepción de lo sagrado,

que muestra y otorga sentido a la situación existencial del hombre respecto de lo trascendente.

El capítulo VII, “El fenómeno religioso en el arte, su convencionalidad y su influencia en la identidad católica”, expone una investigación realizada por el autor a partir de los aportes teóricos de Iuri Lotman en relación con el fenómeno del arte, en su obras *Cultura y explosión* (1999) y *La semiósfera* (1998).

El capítulo VIII, “Rasgos distintivos de la identidad católica, a partir de los códigos semióticos que se manifiestan en la celebración eucarística de rito latino”, consiste en una investigación realizada por el autor y presentada en el II Congreso Internacional Diversidad de creencias y de sentido en una sociedad plural, convocado por el Centro de Estudios de la Religión de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2018).

El capítulo IX, “Migración, cultura y religión. Desafíos pedagógicos para la educación y la identidad católica”, corresponde a una investigación realizada por el autor y presentada como ponencia en la 8.ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. (CLACSO), Buenos Aires, 2018, publicada en *Revista de Educación Religiosa*, vol. 1, n.º 4, 2020. El autor aborda el estudio de la migración como fenómeno social en Latinoamérica, de gran importancia en la actualidad, no solo desde el enfoque de la teoría económica y jurídica sino también desde una dimensión humanista.

Como es habitual en textos de semiótica, el lenguaje en esta obra es especializado, de modo que los lectores no familiarizados con la literatura científica pueden obtener conocimiento suficiente del contenido de esta obra mediante los lenguajes concretos sobre semiótica y antropología sociocultural, en especial en la línea de investigación “Lo sagrado y la diversidad religiosa: creencias y prácticas”.

La evidencia presentada por el autor mediante los estudios etnográficos realizados en Venezuela, Costa Rica, Chile y Argentina (pp. 125-222) contribuye al debate académico sobre la semiótica y la educación, como corriente generadora de conocimiento científico en las ciencias humanas, de manera de comprender, a partir de los

códigos semióticos que se manifiestan en la celebración eucarística de rito latino, las realidades espirituales que definen los rasgos distintivos de la identidad católica, como una práctica significante cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lotman, I. M. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Ediciones Cátedra.
- Lotman, I. M. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Gedisa.
- Serrano Aldana, Luis Enrique (2018). Aproximaciones para un análisis semiótico de la celebración eucarística como acto pedagógico y práctica significante cultural. *Encuentros*, 16(1). <http://dx.doi.org/10.15665/v16i01.986>

Alejandro Espinosa, editor de la revista *Encuentros*
Universidad Autónoma del Caribe, Colombia

Díaz Tejo, J. (Ed). (2020). *Apóstoles en la línea del fuego. Vivencias y reflexiones desde la EREC ante la pandemia*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae.

Apóstoles en la línea del fuego. Vivencias y reflexiones desde la EREC ante la pandemia surge como una obra colectiva, en cuyo origen encontramos lugares comunes en los cuales la educación religiosa escolar posee un espacio preeminente. De la pluma de profesoras y profesores de Chile que se desempeñan en torno a la asignatura de Religión, o bien, de aquellos que asumen la formación inicial docente en las diversas casas de estudio superior emergen relatos que hunden sus raíces en el testimonio mediante la reflexión fresca, renovada y crítica respecto de la clase de Religión, sus docentes, estudiantes, comunidades educativas y cuantos forman el entramado ecosistémico de la educación religiosa escolar.

Este libro recoge en su contenido temáticas que han sido atravesadas por un contexto nacional e internacional impensado e inesperado: una pandemia que, consigo, arrastra nuevos términos como “nueva normalidad”, “distanciamiento social”, “confinamiento” y tantos otros, que nos enfrentan *cara a cara* con el temor por la incierta integridad sanitaria, la inestabilidad económica o, aún más, la enfermedad y la muerte. En este contexto, la educación religiosa se sitúa, entonces, en un escenario que no la deja impávida ni mucho menos estática, sino que la lleva a tierras pocas veces exploradas, por medio de procesos formativos desarrollados bajo modalidades inéditas.

De este modo, hago personales las preguntas que algunos de sus múltiples autores se plantean: *¿Cómo estarán sobrellevando esta difícil situación las y los docentes de Religión de nuestro país? ¿Por qué hoy en día, bajo estas condiciones, la educación religiosa dispone a sus docentes como a apóstoles en la línea del fuego?*, entre tantas otras. Las respuestas son tan disímiles como los escenarios en los cuales se suscita la reflexión, con miras hacia la búsqueda de sentido y la comprensión de la finitud y la trascendencia humanas en un contexto complejo de vulnerabilidad. Con todo ello, pareciera ser certera la invitación que se recoge como fruto de tan sentidas preocupaciones, en donde

frente a la desesperanza, la mirada se vuelve profética con el llamado a volver a Jesús, único y buen maestro.

La reflexión y el testimonio permiten identificar con especial atención el cuestionamiento que desde la educación religiosa apunta a los nuevos *areópagos* (cf. Hechos 17:22-28), como sitios en los cuáles viene bien la búsqueda de Dios, ya que en Él vivimos, nos movemos y existimos. Sin embargo, esta existencia que clama en búsqueda de sentido y plenitud encuentra las dificultades propias de una sociedad convulsionada, que a gritos exige justicia, verdad e igualdad. Evidentemente, muchas de estas búsquedas y clamores son materia de una asignatura que, inserta en el currículum, es actualmente gracias al esfuerzo pedagógico de tantas y tantos docentes un espacio teórico, metodológico y epistemológico para la nueva evangelización.

Sin lugar a dudas, el desafío de una docencia *a distancia*, camino antes no transitado, es uno de los temas característicos de esta obra, una de las sendas a allanar y que requieren el replanteamiento de profesores y profesoras respecto de cómo en la clase de Religión se lleva adelante la formación de la dimensión espiritual, moral y ética de estudiantes cuya cultura dialoga de frente con la fe en pos del discernimiento de los signos de los tiempos.

En suma, *Apóstoles en la línea del fuego* profundiza en una realidad educativa que se inserta en un urgente llamado de reconocimiento al otro en su diversidad, de modo que aunque no en la presencialidad, tan ansiada por muchos, se posibilite la construcción de vínculos humanos cada vez más profundos, ante una crisis sanitaria que ha dejado en evidencia algo mucho más riesgoso que el mismo virus, la enfermedad del individualismo.

Finalmente, la educación religiosa en el actual escenario nacional es una materia que en los capítulos de la obra recientemente publicada evidencia certezas que ayudan a florecer al paradigma de la proximidad y la alteridad, cuyo significado se encuentra en el amparar al otro, la escucha y el constante conmoverse.

Efraín Sáez Montero
Universidad Católica de Temuco

García Ahumada, E. (2020). *Una incisiva catequesis social*. Diakom.

El autor es Hermano de La Salle, licenciado en Catequesis y Pastoral por la Universidad Católica de Lovaina y Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, Colombia. Fue Director de la Oficina Nacional de Catequesis de Chile, del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”, es Asesor de la Sección Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Además de escribir libros, colabora en revistas de educación, teología, historia de la Iglesia, pastoral, liturgia y catequesis.

El libro *Una incisiva catequesis social* no es un manual sistemático de Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Por esta razón, si alguien busca una presentación sistemática de principios, fundamentos y líneas de acción de la DSI, debe remitirse al *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que fue publicado en el año 2004 por el Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz a petición de Juan Pablo II. Este libro en cambio, tiene un carácter catequístico que se traduce en el uso de un lenguaje sencillo, de contenidos vivenciales, preguntas que motivan el diálogo profundo, referencias a la realidad concreta, diálogo serio con la Palabra de Dios, una fundamentación en el magisterio eclesial, en la historia y momentos celebrativos de oración. El libro cuenta con cincuenta y seis catequesis que recorren los más diversos y actuales temas sociales desde la perspectiva del evangelio y quince celebraciones de la Palabra, que cristalizan estos contenidos en la oración comunitaria. La publicación posee sobre todo una mirada de iniciación a la dimensión social del evangelio, que impele a ser interiorizada y complementada en comunidad, con la reflexión personal y el diálogo sincero entre hermanos. Es un genuino libro de catequesis, una herramienta educativa; y no solo una presentación doctrinal. Quien busque lo segundo, se sentirá definitivamente decepcionado.

Esta publicación es una reedición actualizada de la *Catequesis Social* que el autor editó como Director de la Oficina Nacional de Catequesis (ONAC), hoy Comisión Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Chile, algunos años antes del Plebiscito de

1988. Ese tiempo fue de una intensa actividad política en nuestro país y la Iglesia colaboró como garante de los resultados de ese acto cívico que permitió el retorno pacífico a la democracia. Ese material ayudó a que muchos jóvenes y adultos de las parroquias de ese tiempo pudieran conocer los aspectos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia en forma de catequesis sencillas, con una profunda fundamentación bíblica y magisterial. Era un tiempo en que la Educación Cívica no constituía parte del currículo educacional y quienes habían sido escolarizados durante los años del régimen militar desconocían los aspectos mínimos de organización político-social de un país y las ideologías propias que interactúan en cualquier democracia.

La iniciativa de publicar nace después de un diálogo que tuvieron hace ya un par de años el editor y el autor, en el cual reafirmaron la certeza de que era fundamental retomar la formación social en la catequesis. Este ámbito formativo pareció abandonarse y desaparecer de los itinerarios catequísticos de manera casi total de nuestro país, luego que desde hace ya treinta años, retomamos la tradición democrática que había sido interrumpida de modo dramático por el golpe militar y el posterior gobierno de carácter dictatorial. Sin embargo, nadie podía suponer que un año después de esa conversación, esta publicación se convertiría en una necesidad urgente. Chile y otros países de la región experimentaron importantes movimientos sociales que pusieron en evidencia reclamos profundos de la población en contra, no de un gobierno particular, sino de un modelo de desarrollo que era cuestionado por generar inequidad social. El movimiento se expresó por medio de la protesta pacífica, pero también con altos niveles de violencia que afectó la actividad económica, generando altos niveles de desempleo entre las personas más humildes del país y poniendo en riesgo el devenir democrático de nuestras naciones.

Este libro se edita con la confianza de que el evangelio puede aportar a la construcción de nuestros países, formando a las personas en los valores básicos que permiten un diálogo cívico social, respetuoso y constructivo. Sabemos que una patria es justa solo en la medida que los ciudadanos son justos; es fraterna, solo en la medida que sus ciudadanos son fraternos; es pacífica, solo en la medida en que los

ciudadanos trabajan por la paz y pueden ser llamados en justicia “hijos de Dios” (Mt 5:9). Dicho de otro modo, una sociedad es cristiana solo en la medida que los cristianos viven su fe no solo como un hecho privado, sino que transforman el espacio público por medio del testimonio cotidiano de sus vidas. Es lo que el Documento de Aparecida (#501) expresa al señalar que “los discípulos y misioneros de Jesucristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social”. Esta es la tarea que pretende alentar esta publicación y hacia la cual también convoca la recientemente publicada encíclica *Fratelli tutti*, del Papa Francisco:

“... la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos” (#86)

“Una incisiva catequesis social” es el comienzo de un camino formativo que deberá ser complementado con el trabajo de cada catequista, en cada comunidad de nuestro país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento de Aparecida. CELAM. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Francisco. (2013). *Fratelli tutti*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_ enciclica-fratelli-tutti.html

Eduardo Valenzuela Magaña
Comisión Nacional de Catequesis,
Conferencia Episcopal de Chile

Díaz Tejo, J. (Ed). (2020). *Apóstoles en la línea del fuego. Vivencias y reflexiones desde la EREC ante la pandemia* Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae.

Apóstoles en la línea de fuego es el título más reciente de la Universidad Finis Terrae. Publicación sugerente de un diálogo entre profesores de Religión y académicos, cada grupo comparte su mirada y su sentir sobre esta situación que nos ha movido el piso a todos y todas.

Bello homenaje y honra a los educadores del mundo que están allí, en la línea de contención de niños, niñas, jóvenes y de sus familias, hoy en casas convertidas en escuelas. Esta publicación es especialmente un homenaje a los profesores de Religión, los apóstoles y “apóstolas” de hoy que con la fuerza del Espíritu Santo son testigos del Resucitado en cada centro educativo y en cada casa.

La lectura de este libro la podemos hacer desde distintas perspectivas, y yo la quiero hacer como un canto a dos voces. La voz de veinte profesores y profesoras de Religión que nos comparten una narrativa, versión épica, del camino recorrido, descubrimientos, reconocimientos y aprendizajes que marcan sus vidas durante este confinamiento. La segunda voz, la de dieciséis académicos, que nos recuerdan esos constructos teóricos que con el trajinar pedagógico quedaron en los recuerdos de las salas de clase, ya que hoy la pandemia nos da la oportunidad de resignificar la clase de Religión.

La narrativa de los profesores de Religión nos muestra, en primer lugar, esa realidad que hasta marzo de este año 2020 estaba en las sombras; la situación de pobreza y carencia de los alumnos. Realidades que sabíamos, pero no habíamos podido ver tan de cerca. Que no todos los alumnos tengan los medios tecnológicos para asumir la educación virtual, ni las comodidades en casa para hacer sus tareas ha exigido a los docentes adecuar su planificación y sus metodologías.

En segundo lugar, la necesidad de aplicar estrategias para contener a los estudiantes a través de cámaras: niños, niñas y jóvenes tristes y ansiosos, que ya no distinguen entre los procesos académicos y el

descanso, añadiendo la angustia de los padres al sentir que no saben cómo ayudar a sus hijos, mientras ellos mismos se enfrentan a la novedosa experiencia del teletrabajo. Y qué decir de los alumnos de cuarto medio.

En tercer lugar, nos narran el *aggiornamento* que viven. Pasar de lo presencial a lo virtual. Superar los retos que la tecnología les presenta. Ver que esta pandemia es una gran oportunidad para renovar *las formas educacionales y la vocación docente*. Para mí, lo más relevante es la actitud de *re-conocerse* como profesores de Religión, de valorar las clases al escuchar a sus alumnos diciéndoles cuanto los extrañan.

En cuarto lugar, reconocen que la bendición de esta pandemia ha sido que *los estudiantes junto con sus familias están desarrollando la espiritualidad*; tan cierto es esto que Dios no ha salido del corazón de la gente.

Los profesores de Religión han descubierto nuevos areópagos para ser testigos del Resucitado, y de boca de ellos, *no podemos dejarlos*. Me atrevo a decir que Dios llegó por primera vez a muchas casas.

Estos veinte apóstoles son la voz de miles de profesores de Religión que en sus narraciones nos ponen los pies en la tierra, nos permiten hacer el ejercicio de la empatía, de situar en el centro del proceso educativo a la persona, tal como nos lo pide el Papa Francisco en relación al Pacto Educativo Global: “Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no solo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado (...)” (Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, párr. 3). Reconocer la resignificación de la clase de Religión en tiempos de pandemia es un acontecimiento providencial que nos ha permitido poner en el centro de nuestras programaciones a los estudiantes y sus situaciones propias.

En la línea de fuego aparecen otros 16 apóstoles, los académicos y las académicas, quienes tienen la misión de formar y acompañar a los profesores en formación y/o actualización. Recorrer sus reflexiones permite re-conocer la naturaleza de la educación religiosa que en el trajinar de la práctica queda en el olvido. Por una parte, es el despertar

de la dimensión trascendente, el desarrollo de la dimensión religiosa y espiritual; y, por otra, como lo dice el documento *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (#76): “la educación religiosa es el medio por el cual podemos guiar a los alumnos a descubrir el enigma del hombre, como San Pablo guió a los atenienses a descubrir al ‘Dios desconocido’”.

Nos piden volver la mirada al alumno: “vendrán con mucha ansiedad y miedo y nuestra tarea será ayudarles a reconstruir vínculos de amistad y esperanza”. Descubrir la importancia del acompañamiento y ver este momento como una oportunidad para presentar a un Dios liberador.

Y en esta sinfonía a dos voces solo me queda pedirles a los profesores de Religión leer las narrativas de sus colegas; son muchos los que viven sus mismas situaciones y desafíos. Los invito a leer las reflexiones de los académicos que nos dan luces para resignificar la clase de Religión y ser agentes de transformación. Y a los académicos los invito a leer las narrativas de los profesores de Religión que les dan luces por dónde debe ir la formación, porque, como dice el Papa Francisco: no hay una solución alternativa, todos estamos llamados a “unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna” (Mensaje, párr. #2).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Francisco. (2019). *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*.
http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

Congregación para la Educación Católica. (1988). *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19880407_catholic-school_sp.html

Elsa Taimen González Aranda
Asesora del Departamento de Educación
de la Conferencia Episcopal de Venezuela

AGRADECIMIENTOS

Revista de Educación Religiosa logra ofrecer al público cualificados artículos en parte gracias al servicio que realizan algunos expertos, tantos nacionales como extranjeros, por medio de sus evaluaciones. Para este n.º 1 del volumen II, agradecemos la opinión crítica de:

- Dra. Lorena Basualto Porras, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile;
- Mg. Javier Cortés Cortés, Universidad Católica del Norte, Chile;
- Mg. Javier Espinoza San Juan, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile;
- Mg. César González Núñez, Inspectoría Salesiana “San Gabriel Arcángel”, Chile;
- Mg. Mónica Hernández del Campo, Universidad Católica del Maule, Chile;
- Mg. Patricio Jaramillo Fernández, Universidad Finis Terrae, Chile;
- Mg. Daniel Morales Figueroa, Dpto. Arquidiocesano de Catequesis de Santiago, Chile;
- Dra. Loreto Moya Marchant, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile;
- Dra. Jessica Navarro Navarrete, Universidad Católica de Temuco, Chile;
- Mg. Cristian Prado Medel, Universidad Finis Terrae, Chile;
- Mg. Efraín Sáez Montero, Universidad Católica de Temuco, Chile;

AGREDECIMIENTOS

- Dra. Alejandra Santana López, Pontificia Universidad Católica de Chile;
- Mg. Juan Sepúlveda Hernaiz, Pontificia Universidad Católica de Chile;
- Dr. Luis Serrano Aldana, Universidad del Zulia, Venezuela;
- Dr. Francisco Vargas Herrera, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile;
- Mg. Giovanna Vásquez Canelo, Colegio Santa Inés, Chile.

SOBRE *REVISTA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA*

Para más información sobre cómo publicar, o para
revisar artículos de números anteriores, les invitamos
a visitar www.revistadeeducacionreligiosa.cl

COLECCIÓN EDUCACIÓN RELIGIOSA

APÓSTOLES EN LA LÍNEA DEL FUEGO
*Vivencias y reflexiones desde la EREC ante la
pandemia*

Javier Díaz Tejo (editor)

DESPUÉS DE LA PANDEMIA,
¿QUÉ CATEQUESIS?

Javier Díaz Tejo (editor)

RELIGIÓN CATÓLICA
*Una asignatura con nuevas oportunidades
y desafíos*

Javier Díaz Tejo (editor)

ESPIRITUALIDAD, ¡AHORA!
*Para un desarrollo humano
integral y sostenido*

Javier Díaz Tejo

LA ALEGRÍA DE INICIAR DISCÍPULOS
MISIONEROS EN EL CAMBIO DE ÉPOCA
*Nuevas perspectivas para la catequesis
en América Latina y El Caribe*

Consejo Episcopal Latinoamericano

APORTE CATEQUÉTICO DEL III CONGRESO
INTERNACIONAL DEL CATECUMENADO
La iniciación cristiana en el cambio de época
Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

... todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Francisco (2020),
Fratelli tutti; Sobre la fraternidad y la amistad social.
Ciudad del Vaticano, #86.



Ediciones
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE